

La Vasta Transición al Nuevo Pacto

Posted on January 01, 1970 by Néstor Martínez

Los autores de este trabajo, son los mismos del que ya hemos publicado ("Los Cinco Montes") y nos lo ha enviado la misma hermana en Cristo, Martha Villarreal, una colombiana que vive en República Dominicana y tiene tanto amor por la verdad limpia como todos nosotros.

Disfruta de este excelente trabajo al cual, - Gracias a Dios -, puedo añadirle muy poco, ya que es sumamente completo y no necesita mayores aclaraciones, salvo las que, por el estilo de esta ventana agregamos, con la única finalidad de hacer saber las coincidencias coyunturales que podemos estar viviendo, que seguramente son similares a las que vives tú.

LO QUE SIGNIFICA CONGREGARSE EN CRISTO

Por George Davis y Michael Clark

En una conversación muy inusual con una mujer Samaritana, Jesús habló de una gran transición que en definitiva iba a cambiar la forma en que Dios sería adorado. Ella quería una respuesta a la antigua rivalidad que empezó cuando una revuelta por asuntos de impuestos dividió el reino de David, y de allí en más los que salieron se mudaron a Samaria y construyeron un segundo centro de adoración en el Monte Gerizim.

Nuestros padres adoraron en este monte, y vosotros decís que en Jerusalén es el lugar donde se debe adorar (Jn. 4:20).

En vez de tomar parte en la línea de sus hermanos de la tribu de Judá, asumiendo que ellos estaban completamente en lo correcto y los Samaritanos completamente equivocados, Jesús tomó una tercera posición, diciéndole que ambas doctrinas no estaban del todo de acuerdo con las reales intenciones de Dios.

Primer punto clave a la hora de discernir espíritus que guían posiciones: ausencia de egocentrismo, ausencia de corporativismo (Que no es lo mismo que estar en un Cuerpo) y presencia de sana imparcialidad sin otra aspiración que la de llegar a la verdad.

Ese día en Samaria, Jesús le mencionó de una gran transición que aboliría completamente las viejas órdenes religiosas carnales de los hombres, abriendo camino a un orden más elevado de adoración que está de acuerdo con la misma naturaleza de Dios.

Mujer, créeme, que la hora viene cuando ni en este monte ni en Jerusalén adoraréis al Padre... Mas la hora viene, y ahora es, cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad; porque también el Padre tales adoradores busca que le adoren. Dios es Espíritu; y los que le adoran, en espíritu y en verdad es necesario que adoren. (Jn. 4:21-24).

¡El status quo, (Las Cosas como Están) estaba por sufrir un cambio drástico! Un nuevo pacto entre Dios y el hombre estaba ya en camino a ser una realidad en espíritu y verdad.

Una parte central de esta vasta transición consiste en quitar los viejos símbolos religiosos que atan y ciegan a los hombres en viejas tradiciones, y llevarlos a ese nuevo y vivo camino que él consagró para nosotros a través del velo, es decir, Su carne(*ver Hebreos 10:20*).

La voluntad de Dios en este asunto está claramente establecida en *Hebreos 10:7-9*. *Quita lo primero para establecer esto último*. Usted no construye una nueva casa en el sitio donde ya hay una construida sin primero echar abajo la vieja casa.

Se acercaba el tiempo cuando nadie sería capaz de adorar a Dios en un templo en Jerusalén. *Lahora* vino en el 70 dC, tal como Jesús lo había profetizado antes. El emperador Romano Tito destruyó absolutamente el templo y no quedó piedra sobre piedra en el templo(*Ver Mateo 24:2*).

Si bien aparentemente desastroso, este evento fue una **señal** debido al pecado de los Judíos, porque cumplió las palabras de despedida de Jesús: *He aquí vuestra casa os es dejada desierta. Porque os digo que desde ahora no me veréis, hasta que digáis: Bendito el que viene en el nombre del Señor. Cuando Jesús salió del templo y se iba, se acercaron sus discípulos para mostrarle los edificios del templo. Respondiendo él, les dijo: ¿Veis todo esto? De cierto os digo, que no quedará aquí piedra sobre piedra, que no sea derribada. (Mat. 23:38-24:2)*

Esta fue no solo la señal del fin del antiguo orden, sino un testimonio de futuras bendiciones que habrían de venir. Después de que Jesús echara a los cambistas del templo, los judíos le preguntaron: *¿Qué señal nos muestras, ya que haces esto?* Jesús les respondió: *Destruid este templo, y en tres días lo levantaré.* Los judíos dijeron: *“En cuarenta y seis años fue edificado este templo, ¿y tú en tres días lo levantarás?”*

Esto es tan característico del hombre religioso. Debido a esta fijación por los símbolos religiosos físicos, no puede ver más allá a la realidad celestial. Lo que estos miopes judíos no sabían era que Jesús “hablaba del templo de su cuerpo” (*Vea Juan 2:15-21*). Note como Jesús usó las palabras templo y cuerpo de manera intercambiable.

Vamos a seguir aquí la lógica de Jesús muy de cerca. El templo en el monte de Sión fue meramente una representación terrenal o sombra del templo real o lugar de morada de Dios, “Uno más grande que el templo”, se encontraba ya en medio de ellos(*vea Mateo 12:6*).

Cuando los judíos destruyeron el templo de Su cuerpo, Jesús levantó un templo **nuevo** en su lugar. Esto claramente apuntaba a la casa espiritual, el Cuerpo de Cristo. Dos mil años después, el templo del Cuerpo de Cristo fue un cuerpo físico que se levantó de nuevo al tercer día.

Su cuerpo natural fue la clave para la realización del propósito completo de Dios en su Hijo porque fue aquella única semilla que fue sembrada en la tierra y de la cual creció un cuerpo espiritual con mucho fruto.

Por lo cual, entrando en el mundo dice: ‘Sacrificio y ofrenda no quisiste; Mas me preparaste cuerpo (Heb. 10:5).

Aquí está el molde divino. Pablo comparó nuestros cuerpos al trigo o a algún otro grano que es plantado en corrupción para resucitar en incorrupción.

Se siembra en corrupción, resucitará en incorrupción. Se siembra en deshonra, resucitará en gloria; se siembra en debilidad, resucitará en poder. Se siembra cuerpo animal, resucitará cuerpo espiritual (1 Cor. 15:42-44).

Lo mismo es cierto acerca del Cuerpo de Cristo. El cuerpo físico de Cristo o templo, fue sembrado un cuerpo natural; resucitó un cuerpo espiritual. Ahora, bajo este glorioso Nuevo Pacto, el templo de Su cuerpo es una casa espiritual hecha de piedras vivas, puestas por Dios para su propia morada.

La mayoría de los creyentes terrenales entendieron este misterio muy bien y fueron cuidadosos de dar a Dios la adoración que él buscaba en esa casa. Lo central en su fe era el conocimiento de que él es Espíritu y como tal solo puede ser adorado en **espíritu**.

Pedro, el que quería levantar tres idénticos tabernáculos, (Algunas versiones dicen “enramadas”), para Jesús, Moisés, y Elías unos cuantos años antes, ahora comprendió que Dios en esta nueva dispensación ha fijado residencia en un templo espiritual no hecho de manos.

Pedro lo comprendió con claridad. ¿Era, acaso, Pedro, un prestigioso y estudioso teólogo de la época? En absoluto. Ya sabemos que Pedro era un pescador. ¿Imaginas lo que era un pescador de aquel tiempo? Un poco menos que una honorable bestia sin preparación intelectual alguna.

Decididamente, este siempre es un asunto espiritual, jamás fue ni será intelectual. ¡Y gracias a Dios que es así! ¿Te imaginas un cielo para profesionales y otro de menor nivel para analfabetos? Aceptación, esa es la palabra que Dios jamás usa, y sus hijos, muy a menudo.

Vosotros también, como piedras vivas, sed edificados como casa espiritual y sacerdocio santo, para ofrecer sacrificios espirituales aceptables a Dios por medio de Jesucristo (1 Pe. 2:5).

Pablo concuerda con Pedro: ¿O ignoráis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, el cual está en vosotros, el cual tenéis de Dios, y que no sois vuestros? (1 Cor. 6:19).

¿Y qué acuerdo hay entre el templo de Dios y los ídolos? Porque vosotros sois el templo del Dios viviente, como Dios dijo: Habitaré y andaré entre ellos, Y seré su Dios, Y ellos serán mi pueblo (2 Cor. 6:16).

Y nuevamente, En quien [Cristo] vosotros también sois juntamente edificados para morada de Dios en el Espíritu (Ef. 2:22).

Juan estaba en el Espíritu cuando tuvo una visión de la Jerusalén celestial bajando como una novia ya dispuesta para su esposo. Lo primero que él notó fue la ausencia de lo que la mayoría del mundo religioso considera esencial.

Pero templo no vi en ella, pues el Señor, Dios todopoderoso, con el Cordero, era su templo (Ap. 22:22 - BJ).

Cuanto más nos acercamos a la ciudad celestial, más se desvanecen los símbolos religiosos terrenales. Millones hoy en día se están dando cuenta de que la verdadera adoración no depende de un escenario o púlpito, músicas especiales amenizando el ambiente, o de un edificio especial, sino que es un asunto del corazón y sucede en cualquier lugar donde Su verdadero cuerpo se encuentra viviendo en Su verdad.

Un detalle anexo pero notorio: los que se dan cuenta como dicen aquí los autores, no sólo que no son escuchados dentro de sus congregaciones, sino que son rechazados, marginados y hasta vituperados por lo que se considera como “doctrina de demonios”.

Creando esta gran realidad del Nuevo Pacto, los primeros creyentes no tenían templos. Una parte central del mensaje fue tomado de las palabras de Dios al Israel que se había apartado en Isaías 66:1; Jehová dijo así:

El cielo es mi trono, y la tierra estrado de mis pies; ¿dónde está la casa que me habréis de edificar, y dónde el lugar de mi reposo? (Vea también Hechos 7:49, 17:24-28). En el siglo segundo, el apologista cristiano Minicus Félix nos da un sentir de la profundidad del entendimiento de esos días de esta gran verdad transicional, cuando escribió a los escépticos:

Ustedes erróneamente piensan que nosotros ocultamos lo que adoramos debido a que no tenemos templos o altares. ...¿Cómo puede alguno edificarle un templo, cuando todo el mundo no lo puede contener? Aun yo mismo, un mero ser humano, viajo a lo largo y ancho.

¿Así que cómo uno puede callar la majestad de tan gran Persona dentro de un pequeño edificio? ¿No es mejor dedicarnos a El en nuestra mente y consagrarnos en lo más profundo de nuestro corazón, en vez de en un edificio? (Minicus Félix, Octavius, 2 Siglo dC).

Con respecto a esta sorprendente declaración, J. G. Davies escribió:

A través de por lo menos los dos primeros siglos, no existían edificios de iglesias como tal, y esto era tan sorprendente, que para el pueblo pagano era considerado un fundamento para acusar a los cristianos de “ateísmo”.

En un mundo notable por el número de sus santuarios y los ríos de sangre que fluían diariamente de las víctimas sacrificadas, los cristianos llamaban la atención en que no poseían templos ni estaban involucrados en sacrificios” (*Uso secular de los edificios como Iglesias*, J. G. Davies, 1968 – Pág. 1).

Vamos a continuar explorando esta gran transición del Nuevo Pacto, como tomó forma en la iglesia primitiva y su responsabilidad directa en nuestras vidas como creyentes del Nuevo Pacto, tanto individual como colectivamente.

Considerando la preocupación de la Cristiandad de hoy en edificar lugares de adoración más grandes y adornados, es dolorosamente obvio que algo ha cambiado drásticamente. Creemos que esta es la prueba concluyente que la mayoría de los cristianos aún tienen que comprender el enorme significado de la verdad que Jesús compartió tanto tiempo atrás con la mujer Samaritana.

“Como fue el caso de la antigua Israel, una estructura ha crecido en la Cristiandad que procede de la carne y no representa la mente de Dios... Ciertamente no seremos engañados si, debido a los eventos presentes, leemos la mente de Dios; la mente que nos guía fuera del viejo sistema de gobierno de la iglesia terrenal y nos guía a una nueva y fresca vida de verdad”(Blumhardt – *Venga Tu Reino*).

No es suficiente dejar atrás el viejo sistema religioso del templo para adoración y sacrificios carnales. Debemos continuar hacia una plena participación en las realidades espirituales de esta orden superior de adoración.

William Law explica:

Por eso parece plenamente que el estado de los evangelios no puede ser la última dispensación de Dios, o el final de la redención del hombre, a menos que su obra completa fuera una obra del Espíritu de Dios en el espíritu del hombre; es decir, a menos que quitados los velos, tipos, y sombras, traigan el asunto mismo, o la sustancia de todos los tipos y sombras anteriores, a un gozo real, como para ser poseído por el hombre en espíritu y en verdad.

Ahora, el asunto mismo, y por el cual han sido todas las dispensaciones de Dios, es esa primera vida de Dios la cual nació esencialmente en el alma del primer hombre, Adán, y por la cual murió. Pero ahora, si la dispensación del evangelio vino a terminar con todos los tipos y sombras, para traer de nuevo en el hombre un verdadero y pleno nacimiento de ese Espíritu Santo el cual tuvo al comienzo, entonces debe ser claro, que la obra de esta dispensación debe ser sola y eminentemente la obra del Espíritu Santo.

Adorar en el Espíritu, el *Pneuma* de Dios

“El asunto primordial de todas las cosas, el primer principio del ser y vivir, es el Espíritu” (*Hipólito, Philosophumena*. V.10)

La adoración espiritual empieza con la comunión del **espíritu** de la criatura con el **Espíritu** del Creador. Como Jesús dijo a Nicodemo: *...el que no naciere de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios.*

Fue de ese **Soplo** que empezó la vida. ¿Qué fue lo que hizo de un montón de tierra roja del primer Adán, un alma viviente? ¡El Espíritu del Dios viviente separó lo muerto de lo vivo! Lo que fue cierto en Adán también es cierto en la Iglesia.

Siempre hay un hijo del Señor que tiene una visión profética justa para que nadie pueda argumentar que no lo ha entendido. Esto que ha sido escrito aquí es sencillamente inapelable, si es que alguien tiene la poco feliz idea de apelar por alguna inexplicable razón.

Cualquier persona o personas congregadas que no son animadas por el Soplo de Dios, está muerta y no puede ser llamada correctamente la Iglesia de Cristo. Así como fue con Adán, así también lo es con la auténtica Iglesia.

Dios formó a Adán del polvo de la tierra y sopló dentro de esa forma inerte el aliento de vida. Dios formó la primera Iglesia de vasos terrenales que estaban igual de inertes. Él envió su Espíritu para vitalizarlos y hacerlos testigos de su vida, amor y poder.

Solo como un organismo vivo, animado por el Espíritu, pudieron ellos caminar en armonía con el Dios vivo. Así que el nacimiento espiritual de la Iglesia fue lo primero para Dios. De Jesús, Juan escribió: *“En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres”*. Donde no hay **pneuma**, no hay luz.

El profeta Joel también predijo este gran evento transicional. *“Y después de esto derramaré mi Espíritu sobre toda carne, y profetizarán vuestros hijos y vuestras hijas; vuestros ancianos soñarán sueños, y vuestros jóvenes verán visiones. Y también sobre los siervos y sobre las siervas derramaré mi Espíritu en aquellos días”*(Joel 2:28-29).

Este sello del Nuevo Pacto cayó sobre los primeros 120 creyentes que, en obediencia al mandamiento de Cristo, estaban reunidos en el aposento alto en Jerusalén, esperando por la promesa del Padre. *“Y de repente vino del cielo un estruendo como de un viento recio que soplaba, el cual llenó toda la casa donde estaban sentados; y se les aparecieron lenguas repartidas, como de fuego, asentándose sobre cada uno de ellos”* (Hch. 2:2-3).

Esto nos recuerda a la descripción de Jesús sobre aquellos que son nacidos de nuevo por el Espíritu. *“No te maravilles de que te dije: Os es necesario nacer de nuevo. El viento sopla de donde quiere, y oyes su sonido; mas ni sabes de dónde viene, ni a dónde va; así es todo aquel que es nacido del Espíritu”* (Jn 3:7-8). Después que el Espíritu vino sobre estos

santos, la casa donde estaban no pudo contenerlos más tiempo. Salieron fuera de sus paredes como un tornado.

¿Cada uno que nace del Espíritu es como el viento? ¿No es lo que Jesús dijo aquí? ¿Eso sería un caos, verdad? Alguien va a tener que supervisar, alguien va a tener que estar en control o quien sabe lo que pueda pasar.

¿Creyentes corriendo de aquí para allá, hacia cualquier lado, un poco lo que sucede cuando usted abandona el presbiterio? Esta clase de vida va echar por tierra todo lo que hemos edificado con tanto esmero. Exactamente, ese es el punto.

Sí, ese es y ha sido el punto desde el principio. Los hombres decidieron inventar cargos y posiciones de liderazgo con la finalidad de controlar lo que Dios mismo tenía pensado no controlar. Por tanto, cuando te digan que los líderes son del Señor, ya sabes que nacen a partir de la incredulidad de los que conforman la llamada "iglesia".

Si algo le ha enseñado la naturaleza al hombre, es que el hombre no puede controlar el viento. Usted no puede discutir con un huracán. Prueba las estructuras y fundaciones de todo. Lo que hemos visto en Nueva Orleans es prueba de esto. Sopla donde quiere y rompe las paredes que se resisten a los torrentes de Dios.

Así es que el Espíritu Santo demanda ese lugar de absoluta supremacía o se retira para encontrar a aquellos que le darán su lugar. Creemos que es por esto que el último derramamiento del Espíritu durante los años 70 no fue en las iglesias, sino fuera en las calles.

¡Usted no puede confinar al viento en edificios! Usted no puede dictar el curso del viento y usted no puede hacer volar su cometa sin eso. Como un querido hermano que conocemos escribió: "¡Lo opuesto al viento son los ladrillos!"

¿Cuándo será que los hombres religiosos aprenderán que ellos no pueden controlar de dónde viene el viento ni adonde va? ¿Cuándo ellos cesarán de resistir al Espíritu Santo y a aquellos que son guiados por él? Ellos a menudo hablan de la soberanía de Dios pero si esto fuera cierto, ¿por qué ellos actúan como si ellos fueran los soberanos?

Esta es una pregunta que yo me he hecho mil veces. Y no por odios o resentimientos, te lo aseguro, sino por la pena de ver como se desperdician dones, esfuerzos y buenas intenciones, por causa de gente que supone que Dios les ha dado la concesión de por vida de su Palabra.

Las palabras finales de Esteban están impregnadas de significado: *Si bien el Altísimo no habita en templos hechos de mano, como dice el profeta: "El cielo es mi trono y la tierra el estrado de mis pies. ¿Qué casa me edificaréis? dice el Señor; ¿O cuál es el lugar de mi reposo? ¿No hizo mi mano todas estas cosas?" "¡Duros de cerviz! ¡Incircuncisos de corazón y de oídos! Vosotros resistís siempre al Espíritu Santo; como vuestros padres, así también vosotros (Hch. 7:48-51)*

Aquí en Hechos 3 y Joel 2 vemos la adoración en Espíritu representada por el derramamiento y soberanía guiadas por el Espíritu de Dios como opuestas al sistema cerrado de adoración del viejo orden, donde solo unos pocos individuos favorecidos eran considerados ungidos.

Bajo este Nuevo Pacto, el Espíritu profético que antes caía sobre un grupo de élite, ahora caía abundantemente sobre todos, aun los que en aquellos días fueron considerados lo más bajo de lo bajo: los siervos. Sin distinción de clases o privilegios, **todos** son ungidos.

Todos son sacerdotes. **Todos** son enseñados por Dios (1 Jn. 2:27). **Todos** pueden entrar al Lugar Santísimo porque Cristo ha quitado el velo (Heb. 10:19). **Todos** reciben dones del Espíritu (Ef. 4:7; 1 Cor. 12:4-6 y Rom. 12:6-8). **Todos** ministran los unos a los otros (1 Pe. 4:10).

En este glorioso Nuevo Pacto, el Dios que es sobre todo, es ahora *por todos*, y *en todos*. (Ef. 4:6). No hay sacerdotes privilegiados en el Cuerpo de Cristo. ¡Todos son sacerdotes! (1 Ped. 2:5,9). ¡Hay solo una Cabeza, y cada miembro precioso y ungido, está igualmente conectado a El! Antes de que nos dirijamos a ver este gran misterio de la Iglesia, es necesario que veamos aquellas cosas que resisten y obstruyen su plena manifestación.

No Dejando de Congregarnos – Un Camino Nuevo y Vivo

Primero nos queremos dirigir a un juicio común hecho por aquellos dentro del Cristianismo denominacional contra aquellos que han salido de entre sus paredes, buscando una verdadera manifestación del Cuerpo de Cristo.

George Barna correctamente escribió de estos revolucionarios en su nuevo libro *La Revolución*.

“A ellos no les sirven las iglesias que juegan juegos religiosos, ya sea que esos juegos sean servicios de adoración que zumban sin la presencia de Dios, o programas ministeriales que no tienen frutos espirituales.

Los Revolucionarios evitan ministerios que comprometen o suavizan nuestra naturaleza pecaminosa para expandir terrenos organizacionales. Ellos rehúsan seguir a personas en ministerios de posiciones de liderazgos quienes proyectan una visión personal en vez de una visión de Dios, o que buscan popularidad en vez de la proclamación de la verdad en sus declaraciones públicas, o que están más preocupados acerca de su propio legado en vez del legado de Jesucristo.

Ellos rehúsan donar un dólar más a los monumentos hechos por los hombres que marcan sus propios logros y garantizan sus lugares en la historia. No se impresionan por títulos y lugares con nombres en las universidades y seminarios cristianos que hacen a la gente joven incapaz de defender la Biblia o indispuestos a dedicar sus vidas a servir a otros. Y los Revolucionarios se avergüenzan del lenguaje que prometen a los cristianos amor y santidad pero que resulta ser solo forma sin sustancia.”

No me avergüenza reconocer y declarar públicamente que, sin haberle pedido permiso ni autorización a nadie, formo parte junto a mi familia de esta clase de cristianos. ¿Revolucionarios? No lo sé, pero distintos a los babilonios, seguro. ¿Y tú que? ¿Adonde te ubicas? ¿Estamos en un mismo sentir o todavía no has terminado de cortar tu cordón umbilical con “mamá Babilonia”?

Como prueba de su crítica a todos los que no se congregan en sus edificios de la forma que ellos lo hacen cada domingo, aquellos dentro de la Cristiandad citan el siguiente pasaje: “...no dejando de congregarnos, como algunos tienen por costumbre...” **(En estos últimos ocho años, lo debo haber oído cuatrocientas veces por lo menos.)**

¿No debemos congregarnos como cristianos? ¡Ciertamente! Este deseo de congregarnos todos juntos está profundamente enraizado en el corazón de los creyentes, pero como lo indica la condición que gobierna la reunión de los cristianos, debemos prestar mucha atención a estas palabras de Jesús:

“Nadie pone remiendo de paño nuevo en vestido viejo; porque tal remiendo tira del vestido, y se hace peor la rotura. Ni echan vino nuevo en odres viejos; de otra manera los odres se rompen, y el vino se derrama, y los odres se pierden; pero echan el vino nuevo en odres nuevos, y lo uno y lo otro se conservan juntamente” (Mat. 9:16-17).

Gran daño se hace cuando los hijos de Dios intentan guardar, remendar, y usar las formas del viejo sistema religioso. ¡Este viejo odre no puede contener o sostener el vino nuevo! Estamos diciendo lo obvio cuando decimos que es muy

posible que nuestras “reuniones cristianas” hagan más mal que bien.

Pequeño paréntesis aquí para avisarte, hermano que todavía vives con enormes culpas por haber dejado de asistir a tu última congregación, que esa sensación de malestar que venías experimentando en aquellos cultos, eran una manifestación que el Espíritu Santo ponía en tu vida y no una prueba de que estabas endemoniado, tal como ciertos líderes dieron a entender sobre ti. ¡Relájate! Descansa...

Considerando los eventos en el pasado reciente, y los miles de casos de abusos en la iglesia, pocos podrán negar esto. Algunas de las cosas más carnales han sido hechas en el nombre de Cristo por hombres que amasaron grandes congregaciones para ellos mismos.

La propia naturaleza de carnalidad es un espíritu parcializado para el cual todo es congregarse. Pablo escribió a los Corintios carnales: *Porque he sido informado acerca de vosotros, hermanos míos, por los de Cloé, que hay entre vosotros contiendas. Quiero decir, que cada uno de vosotros dice: Yo soy de Pablo; y yo de Apolos; y yo de Cefas; y yo de Cristo.*

¿Acaso está dividido Cristo? ¿Fue crucificado Pablo por vosotros? ¿O fuisteis bautizados en el nombre de Pablo? Doy gracias a Dios de que a ninguno de vosotros he bautizado, sino a Crispo y a Gayo, para que ninguno diga que fuisteis bautizados en mi nombre (1 Cor. 1:11-15).

¿No es de esto de lo que se trata una denominación, un grupo congregado alrededor de un líder dominante (o líderes), diciéndole que él es su líder? Más adelante en esta epístola Pablo dio su opinión sobre este congregarse: *Pero al anunciaros esto que sigue, no os alabo; porque no os congregáis para lo mejor, sino para lo peor (1 Co. 11:17).*

Trescientas personas juntas congregándose en un edificio no constituyen más iglesia que once hombres muertos juntos siendo un equipo ganador de fútbol. La verdadera *ekklesia* es la plenitud de Aquel que todo lo llena en todo (Ef. 1:23). ¡Es congregarse solo en El!

El viejo odre no puede contener esta clase de plenitud. Todo depende de la naturaleza del congregarse. Cualquier grupo que se llame a sí mismo “cristiano” que no se congrega alrededor de Cristo, del propósito de Dios en Cristo a través del Espíritu, no puede reclamar verdaderamente que se congregan juntos. ¡Más bien esto es desorden y desparramo!

No quisiera ser catastrófico, petardista o apocalíptico, así que voy a dejar esta consideración anexa a tu evaluación y definición. Lo que yo creo, es que hoy hay enorme mayoría de desorden y desparramo jugando a ser iglesia.

Me vienen a la mente las palabras de un viejo himno carismático: “...Nos congregamos todos ante El. A él se congregarán los pueblos. Nos congregamos todos ante El”. Jesús hablo de esta condición muy importante cuando dijo a sus discípulos: “Donde dos o tres se congreguen **en mi nombre**, allí estoy yo en medio de ellos”.

Todas las reuniones que no están de acuerdo con el nombre de Cristo, de su carácter propio y posición, abrazando la plena implicación de su obra consumada, no se están congregando ante El y debido a esto no es para lo mejor de su Reino.

¿Entonces qué es el congregarse al que se refiere el autor de Hebreos en dicho pasaje? La respuesta es obvia mientras vemos el contexto del pasaje. El error bíblico es a menudo el resultado de tomar las Escrituras fuera de contexto y no ver todo el sentir de Dios. Esta no es la excepción. La exhortación a los cristianos hebreos solo puede ser entendida en el gran ámbito y visión de esta epístola.

Para recibir el impacto completo de lo que significa congregarse, debemos volver al comienzo del capítulo nueve y seguir el pensamiento desarrollado por el escritor. La lógica va así. El primer pacto tenía ordenanzas de culto y un santuario

terrenal (v.1), Porque el tabernáculo estaba dispuesto así: en la primera parte, llamada el Lugar Santo, estaban el candelabro, la mesa y los panes de la proposición.

Tras el segundo velo estaba la parte del tabernáculo llamada el Lugar Santísimo, que tenía un incensario de oro y el arca del pacto cubierta de oro por todas partes, en la que estaba una urna de oro que contenía el maná, la vara de Aarón que reverdeció, y las tablas del pacto; y sobre ella los querubines de gloria que cubrían el propiciatorio; en la primera parte del tabernáculo entran los sacerdotes continuamente para cumplir los oficios del culto; pero en la segunda parte, sólo el sumo sacerdote una vez al año, no sin sangre, la cual ofrece por sí mismo y por los pecados de ignorancia del pueblo. En el versículo ocho el autor presenta una gran verdad transicional y el propósito de todo lo que había escrito hasta ese entonces.

Dando el Espíritu Santo a entender con esto que aún no se había manifestado el camino al Lugar Santísimo, entre tanto que la primera parte del tabernáculo estuviese en pie, lo cual es símbolo para el tiempo presente...

¿Por qué el camino al Lugar Santísimo aun no estaba abierto para todos? El primer tabernáculo aun estaba en pie. Esto nos lleva a la verdadera pasión de Cristo y a su obra... **y diciendo luego: He aquí que vengo, oh Dios, para hacer tu voluntad; quita lo primero, para establecer esto último (Heb. 10:9).**

El primer tabernáculo consistía sólo de comidas y bebidas, de diversas abluciones, y ordenanzas acerca de la carne, impuestas hasta el tiempo de reformar las cosas. Y continúa más adelante en este capítulo con este pensamiento:

Fue, pues, necesario que las figuras de las cosas celestiales fuesen purificadas así; pero las cosas celestiales mismas, con mejores sacrificios que estos. Porque no entró Cristo en el santuario hecho de mano, figura del verdadero, sino en el cielo mismo para presentarse ahora por nosotros ante Dios... (Heb. 9:23-24)

Cristo se convirtió en nuestro Sumo Sacerdote de los bienes venideros, por el más amplio y más perfecto tabernáculo, no hecho de manos, es decir, no de esta creación (Heb. 9:11). Por medio de su propia sangre entró una vez y para siempre en el Lugar Santísimo, habiendo obtenido eterna salvación para nosotros.

Pablo no fue crucificado por usted, tampoco lo fue Pedro, Jerónimo, Agustín, Lutero, Calvino, o el Pastor Maravilla. El perfecto sacrificio de Cristo es lo que lo hace a él, y solo a él, el Mediador de un Nuevo Pacto. Si nuestra sangre fuese eficiente para la limpieza de pecados, entonces nosotros también pudimos haber sido mediadores.

He intentado en mil estudios explicar esto que interiormente entiendo claramente, pero jamás logré hacerlo con la claridad que aquí se lee. Gloria a Dios porque Él da la palabra justa a aquellos que están puestos para hacer un determinado trabajo para su Reino.

Pero no, se nos requiere venir ante el Padre puramente por los méritos de la sangre de Cristo. *Porque no entró Cristo en el santuario hecho de mano, figura del verdadero, sino en el cielo mismo para presentarse ahora por nosotros ante Dios (Ver Heb. 9:1-24).* ¿Qué podemos decir si rechazamos una salvación tan grande?

¡El tiempo de la reforma ha llegado! Dios ha derribado el velo y nos ha abierto el camino y nos ha extendido una invitación a todos a “entrar al Lugar Santísimo”. Considerado estas grandes verdades transicionales, leamos de nuevo nuestro texto acerca del congregarnos:

Así que, hermanos, teniendo libertad para entrar en el Lugar Santísimo por la sangre de Jesucristo, por el camino nuevo y vivo que él nos abrió a través del velo, esto es, de su carne, y teniendo un gran sacerdote sobre la casa de Dios, acerquémonos con corazón sincero, en plena certidumbre de fe, purificados los corazones de mala conciencia, y lavados los cuerpos con agua pura.

Mantengamos firme, sin fluctuar, la profesión de nuestra esperanza, porque fiel es el que prometió. Y considerémonos unos a otros para estimularnos al amor y a las buenas obras; no dejando de congregarnos, como algunos tienen por costumbre, sino exhortándonos; y tanto más, cuanto veis que aquel día se acerca. (Heb. 10:19-25)

Aquí leemos que Jesús consagró para nosotros un “camino nuevo y vivo”. El viejo tipo es quitado en la perfección de Cristo. Con todo, el hombre elige inclinarse ante el residuo de eso. Encontramos un ejemplo perfecto de esto en el Israel de nuestros días. Treinta y cinco años después de la muerte de Jesús, los romanos invadieron Israel por la fuerza, destruyeron Jerusalén y arrasaron el viejo Templo.

Hasta este día, solo una pared del perímetro externo del Templo de Herodes (no la pared misma del templo) puede ser vista: “el muro de las lamentaciones”. Es impresionante la clase de devoción que se demuestra a esta reliquia. La gente se para ante eso e inclina sus cabezas y meten oraciones escritas entre sus grietas, ¡y eso que Dios se ha mudado a otro templo!

Justo antes de morir Cristo, sus discípulos señalaban a esta gran estructura del asesino (Herodes) que los judíos habían convertido en una cueva de ladrones y Jesús dijo: *Destruid este templo, y en tres días lo edificaré.*

¿Qué templo levantó Jesús? Si, él resucitó, ¿pero instruyó él a los discípulos a empezar desde ese día con picos y palas, mezcla y aplanador, empezar a construir otro templo físico y material como cuartel general de esta nueva religión denominacional? ¡No! El resucitó de los muertos y consagró un nuevo lugar de reunión para todos los creyentes en el Lugar Santísimo en los cielos. Quitó lo primero para establecer lo segundo.

El nos invita a congregarnos con él más allá del velo en el santuario celestial y dejar que nuestros cuerpos sean la extensión de su templo aquí en la tierra. Solo como parte de este organismo vivo y colectivo, sujeto a la Cabeza que considera a unos y otros para estimular al amor y buenas obras, nos podemos congregarnos apropiadamente. **Este** es el lugar de reunión para los auténticos miembros de su Cuerpo.

¿Qué tiene de nuevo y vivo para la gente el congregarse en santuarios terrenales, todos mirando a la plataforma del orador en total pasividad hasta que el líder que domina mira hacia abajo desde su púlpito y los dirige a moverse, orar, cantar o pagar?

¿Es esto lo que Jesús consagró para que nosotros caminemos en eso? ¿Qué es nuevo y vivo acerca de iglesias con estructuras terrenales con sacerdotes y pastores que presiden? Aun los paganos tienen sus templos bajo este modelo.

¿Es esto por lo que Jesús murió; para poner un remiendo sobre una vieja y gastada vestimenta religiosa? ¿Hemos de entrar a través del velo de su sangre desgarrada para que podamos sentarnos pasivamente en un banco por setenta años y después morir?

¿Es esto lo que significa congregarnos en un camino nuevo y vivo? ¿Se leerán nuestros epitafios en el cementerio de la iglesia: **Aquí yace José. El fue fiel en congregarse en el Viejo Pacto por setenta años y su pastor estuvo orgulloso de él?**

Yo tengo mis propias respuestas personales a todas estas preguntas dejadas en el aire por los autores. No te las reproduzco porque pertenecen a mi relación personal con mi Señor. Sólo voy a añadir esto: ¿Tú también tienes tus respuestas o aún evalúas tus dudas?

Si no es nuevo ni vivo no es una reunión del Nuevo Pacto, sin importar cuanta gente se reúna bajo un techo. La epístola a los Hebreos es una advertencia y una exhortación. Su autor repetidamente advierte que aquellos que se apartan de este camino celestial para volver a las viejas tradiciones religiosas, se arriesgan a no entrar en la plenitud de las intenciones de Dios. La pregunta es, ¿tenemos oídos para oír esta advertencia?

Es claro en esta epístola que los primeros creyentes judíos se dividían en dos grupos. Algunos desearon congregarse en este nuevo y celestial camino y se volvieron a las formas humanas del viejo orden religioso desechando congregarse con Su cuerpo vivo, así como los incrédulos judíos en Cades Barnea entristecieron a Dios y no prosiguieron para heredar la tierra de la promesa.

T. Austin Sparks, escribiendo sobre el libro de los Hebreos, explica:

“Bien, todo esto constituyó esta crisis de si ellos iban a elegir esto o aquello, lo uno o lo otro. Ir de vuelta a algo terrenal después de lo celestial, a algo tangible después de algo espiritual, a algo temporal después de algo eterno, a algo visible después de lo invisible.

Y pienso que es bastante evidente, a través de esta carta mientras usted la lee, que había una división entre estos creyentes. Ellos estaban divididos en dos grupos. Este es el punto de la exhortación “no dejando de congregarnos como muchos tienen por costumbre”.

Algunos decían, “No vamos a seguir más con esto” y ellos estaban teniendo sus propias reuniones y su propio círculo y no prosiguiendo en el verdadero camino. Estaba fraguándose una división; dos grupos.

Estaban aquellos que habían visto el llamado y la visión celestial e iban en pos de eso; y estaban aquellos que, si lo vieron, se estaban yendo a la deriva poco a poco. ¡Y que vigorosa palabra es esa! Originalmente tiene un significado náutico como usted sabe.

Es la figura de un barco tratando de atar sus amarras en medio de la corriente y de repente perder las amarras y así ir a la deriva hacia las rocas. Si vemos esto y lo perdemos, nos iremos a la deriva, y así como Israel en Cades Barnea naufragó, nosotros también naufragaremos. Es una advertencia, una exhortación.”

Aquellos que desechan el **camino nuevo y vivo** y se vuelven a las formas religiosas muertas, están renunciando a la **congregación de los primogénitos**. Aquellos que rehúsan seguir adelante en este camino celestial y vuelven a sentarse mudos en un banco, son los que están desechando el congregarse apropiadamente. El autor de Hebreos más adelante nos dice de nuestro llamado y reunirnos celestial, que no debe ser desechado.

Porque no os habéis acercado al monte que se podía palpar, y que ardía en fuego, a la oscuridad, a las tinieblas y a la tempestad, al sonido de la trompeta, y a la voz que hablaba, la cual los que la oyeron rogaron que no se les hablase más, porque no podían soportar lo que se ordenaba:

*Si aun una bestia tocara el monte, será apedreada, o pasada con dardo; y tan terrible era lo que se veía, que Moisés dijo: Estoy espantado y temblando; **sino que os habéis acercado al monte de Sion, a la ciudad del Dios vivo, Jerusalén la celestial, a la compañía de muchos millares de ángeles, a la congregación de los primogénitos que están inscritos en los cielos, a Dios el Juez de todos, a los espíritus de los justos hechos perfectos, a Jesús el Mediador del nuevo pacto, y a la sangre rociada que habla mejor que la de Abel.***

*Mirad que no desechéis al que habla. Porque si no escaparon aquellos que desecharon al que los amonestaba en la tierra, mucho menos nosotros, si desecháremos al que amonesta desde los cielos. La voz del cual conmovió entonces la tierra, pero ahora ha prometido, diciendo: **Aún una vez, y conmovaré no solamente la tierra, sino también el cielo.***

*Y esta frase: **Aún una vez, indica la remoción de las cosas movibles, como cosas hechas, para que queden las inconmovibles. Así que, recibiendo nosotros un reino inconmovible, tengamos gratitud, y mediante ella sirvamos a Dios agradándole con temor y reverencia. (Heb. 12:18-28)***

¿Desecharemos esta congregación, la congregación de los primogénitos con los espíritus de los justos hechos perfectos? Dios tiene estándares mucho más elevados que los de los hombres religiosos. ¿Abrazaremos el camino nuevo y vivo?

¿Dejaremos que Dios conmueva nuestras vidas hasta que todo lo que quede sea ese reino que no puede ser conmovido? ¿Nos acercaremos a la Jerusalén celestial, a la congregación de los primogénitos, o nos volveremos a las sombras de los tabernáculos terrenales y ordenanzas carnales con hombres carnales?

¿Aceptaremos esta vasta transición del Nuevo Pacto o continuaremos reconstruyendo viejos templos y bloqueando con nuestras tradiciones muertas el camino al Lugar Santísimo? ¿Seremos culpables de la misma cosa de la que Jesús acusó a los fariseos? *...porque cerráis el reino de los cielos delante de los hombres; pues ni entráis vosotros, ni dejáis entrar a los que están entrando (Mat. 23:13)*

Nuestras reuniones no pueden ser celestiales hasta que primeramente nos sentemos juntos en lugares celestiales en Cristo Jesús. Todos los que primeramente no se congregan en ese santuario celestial que Dios hizo y no el hombre, alrededor de Dios el Juez y Jesús el mediador de un nuevo pacto, serán conmovidos y esparcidos por Dios.

Dios deseó que su Reino estuviera en la tierra así como está en el cielo (o exactamente igual) (Mat. 6:10); que todas las cosas en la tierra fueran conforme al patrón en los cielos. Así como hizo con el templo de Herodes, él no va a permitir nada sino el patrón celestial para continuar en su Nombre.

El resiste y esparce todo lo demás para preservar la integridad de su obra en la individualidad de sus hijos, no sea que ellos vengán a una unidad terrenal en su naturaleza y preferencia, habiendo perdido totalmente de vista Su propósito eterno.

El Principio de Babilonia: La Fuerza Primaria contra la Unidad del Espíritu

Tenía entonces toda la tierra una sola lengua y unas mismas palabras. Y aconteció que cuando salieron de oriente, hallaron una llanura en la tierra de Sinar, y se establecieron allí. Y se dijeron unos a otros: Vamos, hagamos ladrillo y cozámoslo con fuego.

Y les sirvió el ladrillo en lugar de piedra, y el asfalto en lugar de mezcla. Y dijeron: Vamos, edifiquémonos una ciudad y una torre, cuya cúspide llegue al cielo; y hagámonos un nombre, por si fuéremos esparcidos sobre la faz de toda la tierra.

Y descendió Jehová para ver la ciudad y la torre que edificaban los hijos de los hombres. Y dijo Jehová: He aquí el pueblo es uno, y todos estos tienen un solo lenguaje; y han comenzado la obra, y nada les hará desistir ahora de lo que han pensado hacer.

Ahora, pues, descendamos, y confundamos allí su lengua, para que ninguno entienda el habla de su compañero. Así los esparció Jehová desde allí sobre la faz de toda la tierra, y dejaron de edificar la ciudad. Por esto fue llamado el nombre de ella Babel, porque allí confundió Jehová el lenguaje de toda la tierra, y desde allí los esparció sobre la faz de toda la tierra. (Gen. 11:1-9)

Aparte del rechazo del hombre a congregarse en la forma celestial y de su insistencia en congregarse alrededor de principios y valores terrenales visibles, hay otro mal que se planta y desafía al propósito eterno de Dios para la humanidad. Hemos elegido llamarlo "El principio de la unidad de Babilonia" el cual es sin lugar a dudas el contraataque y la primera fuerza contra la unidad del Espíritu.

Vamos a explicarlo por medio de extraer una historia del libro de Daniel. Babilonia una vez más resurgió y había llevado cautivo al pueblo de Dios. El rey babilónico, Nabucodonosor, tuvo sueños acerca de "lo que había de acontecer en los postreros días" y ninguno de los magos Caldeos, astrólogos y adivinos (hombres terrenalmente sabios), pudieron interpretarlos. Dios lo reveló a Daniel en una visión nocturna y él fue llamado junto al rey. Daniel se paró frente a Nabucodonosor y dijo:

Tú, oh rey, veías, y he aquí una gran imagen. Esta imagen, que era muy grande, y cuya gloria era muy sublime, estaba en pie delante de ti, y su aspecto era terrible. La cabeza de esta imagen era de oro fino; su pecho y sus brazos, de plata; su vientre y sus muslos, de bronce; sus piernas, de hierro; sus pies, en parte de hierro y en parte de barro cocido. (Dan. 2:31-33)

Ahora podemos ver que los cuatro elementos de la estatua representaban el reino de Nabucodonosor con la cabeza de oro, el Imperio Medo-Caldeo con el pecho y los brazos de plata, el Imperio Griego con su vientre y muslos de bronce, y el Imperio Romano con las piernas de hierro.

Pero había un nivel más que vio el rey y no era natural y lo perturbó grandemente, su pie mezclado en parte de hierro y barro. Estos dos elementos no se adhieren naturalmente entre ellos con ninguna fuerza.

Los pies sobre los cuales esta gran imagen se paraba, de la cual él era la cabeza, era débil y el rey lo sabía. En efecto, era una casa dividida contra sí misma. Es importante que cuando la Piedra no cortada de mano hirió la imagen, marcó la culminación de los reinos de hombres caídos golpeándolo en su punto más débil: sus pies.

La terrorífica imagen (ídolo) representaba la culminación de un simple pensamiento en las mentes de los ascendientes de Noé, miles de años antes. En vez de ser obedientes a Dios y de dispersarse sobre la tierra para llenarla con buena simiente, ellos encontraron una planicie en la tierra de Sinar y se dijeron unos a otros, "Venid, hagamos ladrillos..."

Lo próximo en su agenda era construir algo para ellos mismos con estas falsas piedras. "Y dijeron: Vamos, edifiquémonos una ciudad y una torre, cuya cúspide llegue al cielo; y hagámonos un nombre, por si fuéremos esparcidos sobre la faz de toda la tierra".

Dejaron de ser peregrinos y viajeros y se hicieron un campamento. Preste atención a estas frases: “hagamos... edifiquemos... hagámonos un nombre... por si fuésemos esparcidos”. Este es el principio germinal que empezó, nutrió, fructificó y unificó a los cinco terribles reinos de los que soñó Nabucodonosor, representados por la imagen. Sin embargo, había algo en el preocupante sueño de Nabucodonosor sobre los “postreros días” que no es ni terrible ni preocupante para aquellos que creen.

Daniel continúa:

Estaba mirando, hasta que una piedra fue cortada, no con mano, e hirió a la imagen en sus pies de hierro y de barro cocido, y los desmenuzó. Entonces fueron desmenuzados también el hierro, el barro cocido, el bronce, la plata y el oro, y fueron como tamo de las eras del verano, y se los llevó el viento sin que de ellos quedara rastro alguno. Mas la piedra que hirió a la imagen fue hecha un gran monte que llenó toda la tierra. (Dan. 2:34-35)

Antes de continuar debemos mencionar un principio Divino que gobierna todo lo concerniente a los propósitos redentores de Dios: el principio de la Piedra(s). Tanto en el Antiguo como en el Nuevo Pacto, lo que se ofrece al Señor debe ser presentado sobre el altar por el absoluto mérito de lo que él ha hecho, lo que solo él puede hacer y lo que es él. Dios fue categórico en que cualquier altar construido a él debía ser construido de piedras naturales enteras y dijo a Moisés: *...no alzarás sobre ellas instrumento de hierro (Dt. 27:5-6).*

Las piedras de su altar no pueden ser moldeadas por la ingenuidad y ambición del hombre. Muchas veces en el Antiguo Testamento encontramos que Dios ordenó esas piedras no cortadas, piedras “no hechas de manos”, que serían usadas cuando algo que representara su obra eterna fuera a ser construido.

Este es el principio que confunde a los edificadores de Babilonia hasta el día de hoy. Al hombre le gusta lo rápido y fácil. Ellos prefieren un título obtenido en cuatro años que toda una vida siendo moldeados por Dios. Por esta razón a ellos les gusta construir con bloques de concreto y ladrillos. Pero lleva tiempo construir con piedras no cortadas con manos, y lo que Dios construye lleva mucho tiempo.

Es imposible hacerle entender a la iglesia estructural y organizada de nuestro tiempo que un liderazgo jamás podrá forjarse en las aulas de un seminario. Ellos suponen que, cuando hablamos de ser levantados por el Señor, casi divagamos en medio de una fantasía en la cual ya no creen. ¿Iglesia?

Mencionando a Isaías, Pablo escribió: *He aquí pongo en Sion piedra de tropiezo y roca de caída; Y el que creyere en ella, no será avergonzado (Rom. 9:33).* Pedro escribió de esta preciosa Piedra: *Para vosotros, pues, los que creéis, él es precioso; pero para los que no creen: La piedra que los edificadores desecharon, Ha venido a ser la cabeza del ángulo (1 Ped. 2:7).*

Jesús es esa Piedra preciosa y de tropiezo que golpea en el fundamento mismo de las idolátricas imágenes de sus constructores. El es el Fundamento; La Cabeza del ángulo; La Piedra Principal, cortada sin la ayuda de manos de hombres, rechazado por aquellos que se hacen un nombre para sí mismos. ¿Cómo ve Dios todo esto? ¿Qué ve él cuando mira a los edificadores que se apresuran a construir monumentos para ellos mismos?

Cuando *descendió Jehová para ver la ciudad y la torre que edificaban los hijos de los hombres*, él dijo: *“He aquí el pueblo es uno, y todos éstos tienen un solo lenguaje; y han comenzado la obra, y nada les hará desistir ahora de lo que han pensado hacer.*

Todo lo que edifican los hijos de los hombres representa solo una cosa para Dios. Él vio su ciudad y su torre, él vio más allá de la arquitectura. Él vio aquello que más tergiversa y amenaza Su voluntad para con el hombre. Él vio una unidad falsa, "el pueblo es uno", que aparta a los hombres de ir en pos de Sus grandes propósitos: la unidad de Cristo.

El hombre ya había conocido una vez esta gran unidad mucho antes que la fundación de Babel, porque *Caminó, pues, Enoc con Dios, y desapareció....* La auténtica unidad con Cristo solo puede venir con nuestro decrecer, *nuestro* desaparecer. Esto nunca va a suceder mientras nos predisponemos a dejar un legado y a hacer un nombre para nosotros mismos.

Con la rebelde Babel Dios introdujo confusión como una medida provisional. *Ahora, pues, descendamos, y confundamos allí su lengua, para que ninguno entienda el habla de su compañero. Así los esparció Jehová desde allí sobre la faz de toda la tierra, y dejaron de edificar la ciudad.* Se nos dijo que hay como 200.000 denominaciones y sectas cristianas. No sería exageración decir que todas ellas hablan un lenguaje doctrinal diferente y rehúsan oír los discursos de los otros.

Recientemente vimos este drama con un hermano. Estaba intentando forzar su creencia doctrinal y rehusaba escuchar todo el consejo de Dios en las Escrituras. La doctrina no estaba centrada en Cristo y de esta manera, por discutir sobre esto, nunca íbamos a llegar a la unidad del Espíritu.

No iba a recibir nuestro consejo de dejar lo otro y moverse hacia el centralismo de Cristo. De esta manera, nuestro tiempo que empezó en un dulce congregarnos en el Espíritu, pronto fue trastornado y el enemigo triunfó en causar división entre los hermanos una vez más. Lo triste fue que todo esto sucedió en un lugar público. El evangelio de Cristo fue una vez más una ofensa para los no creyentes.

Por esto fue llamado el nombre de ella Babel, porque allí confundió Jehová el lenguaje de toda la tierra, y desde allí los esparció sobre la faz de toda la tierra. (Ver Gen. 11:1-9)

En vez de prestar atención al llamado de Dios para multiplicar y llenar la tierra con una buena semilla, los descendientes de Noé aparecieron con una agenda que se paró desafiadamente opuesta a los propósitos de Dios: **Babilonia**. Y todavía lo es.

Tantos vienen juntos con una agenda diferente a la de Cristo. En vez de vivir para Dios y para Sus propósitos, ellos establecen, en verdaderos estilos humanísticos, edificar un memorial para sus propias grandezas, teniendo al hombre como cabeza:

Tu, oh rey... eres esa cabeza de oro. No sorpresivamente, tomó la imagen de un hombre. En contraste, la Cabeza del Cuerpo de Cristo no es un hombre sino Cristo mismo. No hay mezclas en este Cuerpo; es Cristo, de la cabeza a los pies.

Ellos viajaron a las planicies de Sinar y allí empezaron a hacer ladrillos y erigir edificios para alcanzar el cielo. La historia de este pueblo que salió es un perfecto paralelismo a la historia de la iglesia desde el primer siglo hasta ahora.

Allí hubo una Constantinopla en medio del siglo cuarto para lo cual el pueblo abandonó la unidad del Espíritu y tomó la idolátrica unión de Babilonia, volviéndose uno en un masivo proyecto de edificación bajo el liderazgo de hierro del Emperador Constantino.

Esta iba a ser una ciudad que iba a tener el poder combinado de la Roma de hierro y de la iglesia de barro(Ver Isaías 64:8 y Romanos 9:20-21). Sí, la iglesia de Jesús con sus divisiones clérigo-sacerdotal y laicos, sus masivos programas sostenidos por las espaldas de los pobres, ha estado adherida al Romanismo por 1600 años. La Gran Reforma nunca tuvo éxito en romper la atadura de este mito de hierro y barro.

El mayor pecado aquí es el mismo: *Edifiquémonos... no sea que seamos esparcidos*. No hay nada que desplace mejor la unidad en el Espíritu que un buen programa de construcción. Queremos culpar de la división al diablo, pero éste no es el caso.

Más bien es la falta de un buen Fundamento, la Piedra rechazada por los edificadores, ese es nuestro tropiezo. Podemos decir "Dios no es el autor de confusión", lo cual es una declaración cierta cuando se aplica a la auténtica iglesia siendo edificada por Jesús y alineada a la piedra principal, pero edificada sobre Un Fundamento (ver 1 Cor. 3:11). Pero es una declaración falsa cuando se aplica a la ciudad y torre que han construido los hijos de los hombres.

Aquí diremos algo que puede ofender a algunos, sin importar el hecho de que sea cierto más allá de cualquier sombra de duda. Nada tiene una propensión más grande hacia la división que el cristianismo denominacional, y esa división es obra de Dios.

Así como el confundió a los constructores de Babel quienes dijeron *hagámonos... edificuémonos... hagámonos un nombre para que no seamos esparcidos*, El, no el diablo, está detrás de la confusión de nuestras lenguas.

Y no son "hombres rebeldes" aquellos que no se unen a los programas de construcción. La búsqueda ilícita de los hombres por unidad, propósito, e identidad, separados de la unidad de Su Espíritu, sigue siendo la raíz del problema.

Así como una vez el gran esfuerzo de Babel terminó en división y en un proyecto dejado inconcluso, el fin del denominacionalismo divisionista es confusión de lenguas (las doctrinas de hombres) de una mirada de organizaciones muertas rogando por vida.

En su libro *Un cuerpo en Cristo*, Kokichi Kurosaki establece que los métodos humanos nunca van a unificar la Iglesia de Cristo. "...que la unidad de los cristianos no es un asunto de esfuerzo humano o cooperación. La verdadera unidad debe venir solamente de Dios, y cuando hay verdadera comunión con Dios, eso vendrá naturalmente de él mismo.

El poder de los cristianos no viene de cooperación humana sino de una vida-uniión con Dios. Es el poder de Dios obrando en el hombre. Por eso, un Cuerpo no puede ser creado por colaboración humana. Existe simplemente removiendo las barreras y teniendo comunión con Dios, una realidad que prevalece entre aquellos que lo obedecen y se aman unos a otros. Ningún otro método meramente humano lo conseguirá".

Tal unidad viene de una comunión profunda y permanente con Dios el Padre y Cristo, el Hijo. Nuestra comunión con Dios debe ser en *Espíritu y verdad*. Volverse "uno en Espíritu" es más que una linda canción de los años 70.

Todos debemos estar en el Espíritu si es que alguna vez conocemos el poder del cuerpo unificado de Cristo. ¿Por qué? Cristo es Espíritu. Él es Verdad. Y en Espíritu y Verdad él es uno con el Padre. Nuestra comunión los unos con los otros depende de esta misma condición.

Esto es la razón por la que inmediatamente conectamos con ciertos cristianos y sentimos como si los hubiéramos conocido toda la vida. Con todo, y probando mientras podemos, no podemos conectarnos con otros. O estamos unidos en el Espíritu o no estamos unidos a los ojos de Dios.

Me ha pasado, me sigue pasando y, supongo, lo seguiré viviendo. Quizás a ti también y, como lo hice yo, por un momento llegues a creerte que eres tú el discriminador o el que no anda conforme al amor de Dios. Ya lo ves, no es así; hay argumentos sólidos que lo respalda.

Sí, debemos amar a todos los hombres, pero cuando venimos a tener comunión, “realmente nuestra comunión es con el Padre y con el Hijo”. Si dos creyentes primero no están unidos con el Padre y con el Hijo, individualmente, no hay forma posible que tengan comunión entre ellos.

Pueden ser cordiales. Pueden encontrar cosas en común, aun doctrinas, y hablar de ellas por horas, pero a menos que estén individualmente vivos en unión vital con Dios, no hay forma posible de que puedan unificarse.

La iglesia de hoy está en la misma condición que la Israel apóstata de la cual Dios habló cuando dijo: *Olvidó, pues, Israel a su Hacedor, y edificó templos, y Judá multiplicó ciudades fortificadas; mas yo meteré fuego en sus ciudades, el cual consumirá sus palacios (Oseas 8:14).*

Esta es una confirmación muy clara a lo que en algunos estudios hemos deslizado, en el sentido de que la tan difundida y promocionada apostasía ya está entre nosotros hace tiempo, lo que es un equivalente a pensar que, para la venida del Señor, no es tanto el tiempo que resta.

Considere el fin de Babilonia: *Y clamó con voz potente, diciendo: Ha caído, ha caído la gran Babilonia, y se ha hecho habitación de demonios y guarida de todo espíritu inmundo, y albergue de toda ave inmunda y aborrecible.*

Porque todas las naciones han bebido del vino del furor de su fornicación; y los reyes de la tierra han fornicado con ella, y los mercaderes de la tierra se han enriquecido de la potencia de sus deleites (Ap. 18:2-3). ¿Cuánto más directo tiene que ser Dios con nosotros para que veamos que somos pobres, miserables, ciegos y desnudos en toda nuestra opulencia de Laodicea?

En tanto los hombres religiosos estén ocupados reconstruyendo el primer tabernáculo, ellos no pueden tener parte en aquel santuario no hecho de manos. Si no estamos dispuestos a congregarnos en la unidad celestial con el Espíritu, en ese lugar celestial más allá del velo, solo estamos construyendo Babilonia la Grande y si bien miles se congregan como hermanos, hemos renunciado al congregarnos todos juntos.

Por lo tanto, hermano salido de Babilonia; cuando alguien te acuse de estar mal delante de Dios porque supuestamente ya no te congregas, tú has aprendido aquí con este excelente trabajo, que quien realmente no está conforme al propósito y la voluntad de Dios, es ese que aparentemente sí se congrega. ¡Que paradoja!

Hemos visto lo que no es la Iglesia. Ahora vamos a examinar, a grandes rasgos, lo que es la Iglesia.

Cristo es la Iglesia y la Iglesia es Cristo

“A mí, que soy menos que el más pequeño de todos los santos, me fue dada esta gracia de anunciar entre los gentiles el evangelio de las inescrutables riquezas de Cristo, y de aclarar a todos cuál sea la dispensación del misterio escondido desde los siglos en Dios, que creó todas las cosas; para que la multiforme sabiduría de Dios sea ahora dada a conocer por medio de la iglesia a los principados y potestades en los lugares celestiales... (Ef. 3:8-10)

Pero a cada uno de nosotros fue dada la gracia conforme a la medida del don de Cristo. (Ef. 4:7)

El don colectivo del Espíritu Santo para nosotros es Cristo. El don separado de Jesús para la Iglesia es el Espíritu de Cristo mismo. Después que él fuera recibido en los cielos, dio “dones” o gracias, expresiones únicas de sí mismo a cada creyente.

Pero **cada uno de nosotros** fue dada la gracia conforme a la medida (metron, una porción limitada o grado) del don de Cristo (Ef. 4:7). Cada creyente es llamado a reconocer tanto su porción como la de otros santos. Todos somos necesarios en su santa asamblea para hacer el todo con Cristo. Cuando cada uno contribuye su limitada porción, Cristo es visto.

El viene a ser la suma y la manifestación plena de todas sus partes terrenales. La plenitud de la estatura de Cristo solo es obtenible por la cooperación del compartir, (**koinonía**), compañerismo y participación en el Espíritu que es derramado sobre todos. Un creyente que tiene un entendimiento excepcional de estas cosas, se refirió a esta cooperación participativa como “Cristo en sesión”.

Esto es un gran misterio. ¡Que Dios abra nuestros ojos para ver! Antes que podamos entender lo que Jesús ha hecho por nosotros, ¡primero tenemos que ver que no se trata de nosotros! No es acerca de nuestros dones o de nuestros ministerios.

Todo lo que el Padre está haciendo aquí en la tierra es acerca de su Hijo, Jesús. Estamos dotados con Cristo. Pablo escribió: *Y él es antes de todas las cosas, y todas las cosas en él subsisten; y él es la cabeza del cuerpo que es la iglesia, él que es el principio, el primogénito de entre los muertos, para que en todo tenga la preeminencia (Col. 1:17-18).*

Y nuevamente:...el cual, siendo el resplandor de su gloria, y la imagen misma de su sustancia, y quien sustenta todas las cosas con la palabra de su poder, habiendo efectuado la purificación de nuestros pecados por medio de sí mismo, se sentó a la diestra de la Majestad en las alturas, hecho tanto superior a los ángeles, cuanto heredó más excelente nombre que ellos. (Heb. 1:3-4)

La Biblia del Mensaje (Que es una versión en inglés), tiene una interpretación muy directa de Efesios que muestra la prioridad de Dios en su creación. *E[Jesús] esta en control de todo, tiene la palabra final en todo. En el centro de todo esto Cristo gobierna la Iglesia. La Iglesia, como puede ver, no está alrededor del mundo; es el mundo el que está alrededor de la Iglesia. La Iglesia es el Cuerpo de Cristo, donde él habla y actúa, por medio de lo cual él lo llena todo con su presencia (Ef. 1:22-23).*

No es acerca de la iglesia, sino más bien acerca de Cristo teniendo su Cuerpo a través del cual él puede hablar y actuar y llenarlo todo con su presencia. La **ekklesia** de Dios es un organismo a través del cual Jesús actúa aquí en la tierra.

Es todo acerca de él manifestando su preeminencia. Existimos como manifestación de su amor por el mundo. Nosotros no existimos para que podamos hacer un nido para nosotros mismos con Sus gracias, o tal vez peor aun, enterrar sus gracias en la tierra como buenos calentadores de bancos acobardados bajo la preeminencia de un mero hombre.

Los autores de este trabajo han encontrado el adjetivo que durante años he estado buscando para poder delinear el estado de la mayoría de los cristianos asistentes a una congregación cualquiera: acobardados. Exacto, puntual y certero. Ahora bien: ¿Cómo hacemos para compatibilizar esto con aquello de que el reino de Dios no es para los cobardes?

Y así Pablo enfáticamente declara: *Cristo en vosotros, la esperanza de gloria. Para mi el vivir es Cristo, y el morir ganancia. Y todas las cosas en él subsisten.... ...para nosotros, sin embargo, sólo hay un Dios, el Padre, del cual proceden todas las cosas, y nosotros somos para él; y un Señor, Jesucristo, por medio del cual son todas las cosas, y nosotros por medio de él (1 Cor. 8:6).*

Existimos debido a Cristo. *Porque así como el cuerpo es uno y tiene muchos miembros, pero todos los miembros del cuerpo, siendo muchos, son un solo cuerpo, así también el (Aparece en la versión en griego y también en otras) Cristo (1 Cor. 12:12 NBLH).*

La presencia de la palabra *el* en el texto griego implica el artículo uno, solo, o único. Los muchos miembros del Cuerpo de Cristo, la plenitud de él, es el Cristo sobre la tierra tan ciertamente como Jesús - el templo de Dios - fue Emanuel, Dios con nosotros.

Así como Jesús no hizo distinción entre el templo terrenal y el templo de su Cuerpo, aquí Pablo no hace distinción entre el Cristo que ascendió y está sentado a la derecha del Padre y los muchos miembros del Cuerpo de Cristo caminando sobre la tierra. El lo ve como uno e iguales: "así también es el Cristo". Esto es un gran misterio, pero es esencial que lo entendamos si es que vamos a continuar en Dios.

Dietrich Bonhoeffer explica este misterio como Dios se lo ha revelado:

"A través de su Espíritu, el Señor crucificado y resucitado existe como la Iglesia, como el nuevo hombre. Es tan cierto decir que su Cuerpo es la nueva humanidad, como decir que el es Dios encarnado morando en la eternidad." (El Costo del Discipulado, New York, Editorial Macmillan)

T. Austin Sparks pone en palabras simples lo que muchos de los hijos de Dios están aprendiendo:

"La iglesia es una Persona y esa Persona es Cristo en una expresión corporal. Debemos revisar nuestra mentalidad cuando hablamos de la Iglesia, el Cuerpo de Cristo. ¿De qué está usted hablando? No de eso, o algo, como si fuese algo en sí mismo, y enseñando en sí mismo. No, es un Hombre con una familia; con hijos, hermanos y hermanas, engendrados de Dios, eso es la Iglesia.

Oh, cuánto eclesialismo podemos tener sin la vida de la familia, pero la Iglesia después de todo, cuando venimos a las palabras finales, es solo la medida de Cristo que hay en aquellos que la hacen, hasta que todos lleguemos a la medida de Cristo; cada uno de nosotros. Eso es el Cuerpo de Cristo, eso es la Iglesia."

La plenitud de Cristo no puede realizarse en un sistema eclesiástico cerrado, sino solo en un contexto de cuerpo mientras cada coyuntura contribuye con aquello que individualmente recibieron de la Cabeza.

¿Ha pensado usted alguna vez que nuestro cuerpo es una parábola de una verdadera realidad espiritual? ¿Que Dios lo haya hecho de esta forma para que podamos ver como él ve su Reino, deseando que participemos?

¡Así es cómo es esto hermanos! Así es como el Cuerpo está entretejido (Ef. 4:12-16). Así es como vivimos esta gloriosa realidad del Nuevo Pacto. No podemos pasar por alto la importancia de la participación de cada miembro. “Y si todos fueran un solo miembro, ¿qué sería del cuerpo?” (1 Cor. 12:19)

Perfecto. Nunca mejor ejemplificado. A prueba de cualquier error o confusión de roles. ¿Puede funcionar un cuerpo sólo con su cabeza? Aquí, a eso, le llamamos discapacitado. ¿Y puede operar con un solo miembro como intermediario con la cabeza? En absoluto. Lo estás viendo.

En ningún lado de las Escrituras se implica que Cristo diera gracia solo a unos cuantos miembros extraordinarios. El Espíritu de Dios ha sido derramado sobre cada creyente... *a cada uno de nosotros se nos ha concedido la gracia...* (Ef. 4:7). *...las coyunturas que se ayudan mutuamente...* (Ef. 4:16). “Pero a cada uno le es dada la manifestación del Espíritu para provecho... repartiendo a cada uno en particular como él quiere (1 Cor. 12:7-11). Cada uno según el don que ha recibido, minístrelo a los otros, como buenos administradores de la multiforme gracia de Dios. (1 Ped. 4:10)

Asidos a la Cabeza

Nadie os prive de vuestro premio, afectando humildad y culto a los ángeles, entremetiéndose en lo que no ha visto, vanamente hinchado por su propia mente carnal, y no asiéndose de la Cabeza, en virtud de quien todo el cuerpo, nutriéndose y uniéndose por las coyunturas y ligamentos, crece con el crecimiento que da Dios.

Pues si habéis muerto con Cristo en cuanto a los rudimentos del mundo, ¿por qué, como si vivieseis en el mundo, os sometéis a preceptos tales como: No manejes, ni gustes, ni aun toques (en conformidad a mandamientos y doctrinas de hombres), cosas que todas se destruyen con el uso? Tales cosas tienen a la verdad cierta reputación de sabiduría en culto voluntario, en humildad y en duro trato del cuerpo; pero no tienen valor alguno contra los apetitos de la carne. (Col. 2:18-23)

En este pasaje, Pablo nos cuenta sobre creyentes que están separados de la Cabeza (Cristo) y se privan de su premio porque han vuelto a los principios rudimentarios del viejo sistema religioso. El crecimiento de Dios viene solo cuando condenamos la religión que nos auto imponemos, “no manejes, ni gustes, ni aun toques, en conformidad a mandamientos y doctrinas de hombres, y no asiéndose de la Cabeza, en virtud de quien todo el cuerpo, nutriéndose y uniéndose por las coyunturas y ligamentos...” ¿Entendió esto? Cada miembro del Cuerpo de Cristo recibe su nutrición cuando se sujeta a la Cabeza, que es Cristo. Es entonces que todos somos sostenidos por las coyunturas y ligamentos.

Mucho antes que esto, ciertos hombres aparecieron entre los santos y empezaron a decirles que se sujetasen a ellos como cabeza. Empezaron a formarse cismas en el Cuerpo inmediatamente (Vea Hechos 20:29-31 y 3 Juan 9-11). Hay un gran abismo entre la iglesia con Cristo como su Cabeza y la iglesia comandada por el hombre.

Estamos seducidos y somos necios si pensamos que podemos perfeccionar por medios carnales lo que Dios ha empezado por el Espíritu (vea Gál. 3:3). El nos ha dicho que él no solo es el Autor, sino también el Consumador de nuestra fe. Si hemos muerto con Cristo, hemos muerto a estos rudimentos básicos del mundo.

Aquí está el punto. Muchos se enojan agriamente cuando alguien, observando estas fallas, les pregunta si verdaderamente están convertidos o sólo son miembros de esa congregación. Que nadie se ofenda, pero es evidente que lo que está ausente en una gran cantidad de casos, es precisamente eso: una conversión genuina.

En Gálatas 6:14 Pablo habla más aun sobre esta liberación. *Pero lejos esté de mí gloriarme, sino en la cruz de nuestro Señor Jesucristo, por quien el mundo me es crucificado a mí, y yo al mundo.*

Una mirada a los versículos anteriores y posteriores de esta gran declaración nos revela que el mundo del que Pablo habla fue el de la religión de sus antepasados. Tal vez como ninguno, Pablo completamente abrazó esta vasta transición del Nuevo Pacto.

De hecho, el minucioso lector habrá notado que virtualmente todas sus epístolas tratan del asunto de la distinción de la **religión versus** la fe en Cristo. Nada ha cambiado. La elección frente a nosotros es ya sea asirnos de la Cabeza del cual todo el cuerpo va nutriéndose y uniéndose por las coyunturas y ligamentos, o retornar al viejo orden de la religión basada en abstinencias y apaciguamientos en la cual no hay ni vida ni poder (Ver Jer. 2:11-13).

Lo que está sucediendo, (Y lo ha venido haciendo durante mucho tiempo), es que una gran cantidad de personas suponen que religión y cristianismo son sinónimos, y cuesta bastante sacarlos de ese error que sostienen como producto de sus cegueras espirituales.

Un Cambio en el Liderazgo

Ezequiel predijo que una parte vital de esta transición del Nuevo Pacto sería un cambio de liderazgo. Donde hubieron muchos pastores bajo el Viejo Pacto, en el orden Nuevo y Vivo habría solo UNO. *Y levantaré sobre ellas a un pastor, y él las apacentará (Ez. 34:23-34).*

Esta profecía predijo una transferencia de todo gobierno y dominio a uno: Cristo, del linaje de David. El gobierno estaría sobre sus hombros. Jesús dijo: *También tengo otras ovejas que no son de este redil; aquéllas también debo traer, y oirán mi voz; y habrá un rebaño, y un pastor (Jn. 10:16).*

Nunca una palabra ha sido más confirmada que esta en nuestro sentir. Si has leído o lees mi último trabajo en formato libro, titulado “La Vida fuera de los templos”, te encontrarás con un examen a este capítulo de Ezequiel completo, bajo la aseveración de estar viviendo en este tiempo su cumplimiento.

Estas palabras de Jesús son reales y prometedoras. ¡Nosotros las retorremos para nuestra propia perdición! Es nuestra responsabilidad aceptarlas y someternos a ellas, no torcerlas para que encajen a nuestras radicales y seguras posiciones teológicas.

¿Hay allí un solo redil o no? ¿Si es así, cómo debemos vivir? ¿Hay allí un solo Pastor o no? Si es así, hay muchos cambios que deben ser hechos antes que la iglesia empiece a reflejar la verdad de esto.

Alguien dijo: **“Cuando un hombre que está honestamente equivocado oye la verdad, va a dejar de estar equivocado, o dejar de ser honesto”**. Hemos confrontado individuos con la verdad del Nuevo Pacto. Algunos, al comienzo, actuaron en forma entusiasta, hasta que evaluaron el costo de sus ambiciones privadas y de sus ministerios.

Entonces rechazaron la verdad, el Nuevo Pacto, y a nosotros. Si realmente hay una sola Cabeza, Pastor, Padre, Amo, y Maestro como Jesús tan claramente lo establece, entonces ¿dónde deja eso a los profesionales pagados?

Una cosa es ser pagado y otra cosa es venderse o ser comprado. No dijimos que la obediencia fuera a ser fácil. Normalmente es ante esta coyuntura que tantos individuos honestamente equivocados cesan de ser honestos. Mirando al espejo y viendo que clase de hombres son, se vuelven y convenientemente olvidan lo que vieron.

¿Cuándo finalmente vamos a admitir que nadie, excepto Cristo, es la Cabeza de la Iglesia y que, bajo este Nuevo Pacto, Dios no tiene hijos favoritos extras? La noción de que Dios permite que algunos estén más cerca de él que otros, que ellos pueden ser los maestros y gobernadores perpetuos de los menos iluminados, es ajeno al Nuevo Pacto y debe ser igualmente extraño a la Iglesia.

A través del curso de su vida, Soren Kierkegaard denunció la desigualdad del sistema clérigo-laico. **“Cristianismo implica que cada hombre, cada simple individuo, está igualmente cerca de Dios”**. Las palabras de Kierkegaard están de acuerdo con aquellas del profeta Jeremías que predijo el día en que todos, desde el menor hasta el mayor, tendría conocimiento de Dios igual y directamente de él.

Pero este es el pacto que haré con la casa de Israel después de aquellos días, dice Jehová: Daré mi ley en su mente, y la escribiré en su corazón; y yo seré a ellos por Dios, y ellos me serán por pueblo.

Y no enseñaré más ninguno a su prójimo, ni ninguno a su hermano, diciendo: Conoce a Jehová; porque todos me conocerán, desde el más pequeño de ellos hasta el más grande, dice Jehová; porque perdonaré la maldad de ellos, y no me acordaré más de su pecado (Jer. 31:33-34. Ver también Hebreos 8:8-11).

No hay lugar para ningún otro intermediario que Cristo en este gran Nuevo Pacto. Así como hay **un solo Dios**, así también **hay un solo mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre (1 Tim. 2:5)**. Donde alguna vez hubo una casta sacerdotal para la obra de interceder por el resto de Israel, ahora Dios ha establecido un reino de sacerdotes, donde cada uno es miembro de Su sacerdocio santo.

Cuando hombres bien intencionados tratan de funcionar como intermediarios, ellos quebrantan tanto el señorío de Cristo como el sacerdocio de todos los creyentes. Esto resulta en algo que la profesión médica llama el síndrome de la coyuntura congelada.

Quiero que reflexiones serenamente, porque esto que has leído es muy fuerte como para digerirlo de una. Los autores de este trabajo dicen que, por mejores intenciones que tengas, si tú eres un líder conforme a la usanza actual, tú estás quebrantando el señorío de Cristo. ¿Lo entiendes?

Yo (George) aprendí esto por el camino difícil. Debido a una herida que tuve en mi trabajo en mi brazo derecho, tuve que mantenerlo enyesado; inmóvil por muchos meses. Tenía que hacer todo con mi brazo izquierdo. Pronto empecé a experimentar dolor en mi hombro derecho. Pregunté al doctor cuál era el problema.

Me dijo que debido a la herida y la necesidad de dejarlo inmóvil, había adquirido un problema secundario llamado hombro congelado. Este problema resultó ser tan serio y doloroso como la herida original. ¿Por qué? Dios creó cada coyuntura en mi cuerpo para estar activo. Cualquier otra cosa no es natural y lleva a la atrofia.

El equivalente de esta enfermedad ocurre en el Cuerpo de Cristo cuando la hiperactividad de un miembro causa que otros miembros del cuerpo se queden ociosos, congelados, y eventualmente no sirvan para nada.

Irónicamente, el mismo que es responsable de este problema siente que es su deber reprochar a los miembros inactivos por no hacer lo suficiente. Algunos creyentes están tan congelados que no pueden tomar ni la decisión más personal sin primero obtener el permiso de ese otro miembro. Hemos visto suceder esto muchas veces.

Un hombre empieza a desplazar a la Cabeza debido a que se convirtió en el originador y regulador de todo. Entonces desplaza a los otros miembros del cuerpo tomando el gobierno de cada función del cuerpo y no es permitido hacer nada sin su bendición personal, si es que ya no lo hizo todo él mismo.

¡Cristo solo es la Cabeza de la cual todo el Cuerpo está unido y entretelado! Todo es originado y regulado por El. En El vivimos, nos movemos, y somos. Si él no es la Cabeza de nuestro congregarnos, entonces estamos viviendo muy por debajo de nuestro llamado colectivo y nunca conoceremos el crecimiento que viene de Dios, ni el mundo nunca va a ver la verdadera manifestación del unigénito Hijo de Dios.

Lo clásico es que el pastor, desde el púlpito, vocifere con santa indignación en contra de todos los que, además de no trabajar, sólo critican. Estos, a su vez, en lo oculto e íntimo, despotrican contra el pastor porque no les permite hacer nada que a él no le agrade. ¿Quién tiene razón? Nadie. Ambos bandos no están haciendo lo que Dios ordenó, por tanto ninguno tiene la razón.

Jesús intercedió acerca de esto en Juan 17 cuando dijo: *Yo ruego por ellos; no ruego por el mundo, sino por los que me diste; porque tuyos son, y todo lo mío es tuyo, y lo tuyo mío; y he sido glorificado en ellos. (Jn 17:9-10).*

Cuando los cristianos se preguntan unos a otros, “¿A qué iglesia asistes?” o “¿Quién es tu pastor?”, ¡que afrenta es esto a todo lo que Cristo vino a establecer y a poner en orden! Pablo no podía creer a los Corintios y cómo ellos ya se estaban dividiendo entre ellos mismos tomando partido en grupos diciendo: “Yo soy de Pablo, Yo soy de Apolos, o Yo soy de Cefas (Pedro)”.

Pablo les reprendió y finalmente llega al capítulo tres de su primera carta a ellos diciéndoles: *Así que, ninguno se gloríe en los hombres; porque todo es vuestro: sea Pablo, sea Apolos, sea Cefas, sea el mundo, sea la vida, sea la muerte, sea lo presente, sea lo por venir, todo es vuestro, y vosotros de Cristo, y Cristo de Dios (1 Cor. 3:21-23).*

¿Con que parte del **todo** es que nosotros tenemos tanto problema aquí? Mientras nos abrimos al Espíritu como el Cuerpo de Cristo, todo lo de Cristo aparecerá en nuestras reuniones. Nadie lo va a poder acaparar, y nadie va a quedar fuera.

Muchos Miembros – Un Cuerpo

En 1 Corintios 14:26 encontramos una pregunta crucial con respecto a la comunión cristiana seguida de una respuesta. Primero la pregunta: “¿Qué hay, pues, hermanos?” y luego contesta: *“Cuando os reunís, cada uno de vosotros tiene salmo, tiene doctrina, tiene lengua, tiene revelación, tiene interpretación. Hágase todo para edificación.”* Así es como esto es bajo este glorioso Nuevo Pacto. Un solo hombre no puede hacer todas las cosas porque en este vasto Nuevo Pacto, todos tienen una parte que realizar.

Dejen que todas las cosas sean hechas por todos para edificación. Edificación es lo que ocurre cuando cada miembro tiene una parte tanto dando como recibiendo todas las cosas espirituales. Así es como es.

Así es como funcionó el Cuerpo casi dos mil años antes, y si somos obedientes al Espíritu, así es como nuestras reuniones funcionarían hoy en día. No que nosotros lo podamos hacer. No podemos más tratar de conseguir vida del cuerpo a través de energías humanas, como tampoco podemos juntar tierra y darle forma de hombre, soplar en él aliento de vida, y producir un alma viviente que camine.

La forma y función vista en el libro de Hechos, la cual los cristianos de hoy estamos prestos a convertirla en una metodología, era simplemente nacimiento de vida divina, nutrida y llevada a dar frutos en la expresión del Cuerpo de Cristo durante aquella época. No podemos replicar eso haciendo de eso un molde. ¡Necesitamos la vida! El hombre no puede crear vida ni tampoco está equipado para orquestrar los asuntos de la vida.

Solo el Dador de la Vida puede hacer nacer, nutrir, y traer a madurez a ese nuevo hombre que busca la plenitud de la estatura de Cristo. Si un hombre intenta establecer a los miembros del Cuerpo en un lugar y traerlos a la estatura completa, todos van a ser réplicas de él. Todo el cuerpo se convierte en ojo, oído, o nariz, y la función de todos se pierde (Ver 1 Cor. 12:17).

Cierta vez, yo Michael, fui a una iglesia que estaba organizada en "células". El pastor había comprado un plan de estudios de un ministerio de Houston, Texas, que tenía como don solo un ministerio en mente, "pastorear", basado en un modelo Bautista.

El tenía una serie de libros de trabajo que uno tenía que completar empezando con una oración del pecador y de ahí continuar hacia adelante. La meta era hacer a cada persona el líder de una célula de personas bajo el pastor. Era un esquema piramidal consistente de muchas pequeñas pirámides teniendo al hombre de la oficina en Texas en la punta.

Finalmente confronté al pastor y le dije que en el reino de Dios, un mismo tamaño no se adecua a todos. Usted no puede meter al pueblo de Dios en una caja más de lo que puede embotellar el viento y soltarle en un día húmedo y caluroso.

No todos son pastores y hay más para llevar a los santos a la madurez plena que simplemente decir la oración del pecador, completar cuadernos, y atender interminables reuniones y sesiones de entrenamientos.

El Cuerpo de Cristo consiste de muchas partes únicas, diversas, y complementarias obrando en sesiones bajo el señorío de Cristo, investidas de la medida del don de Cristo dado a cada uno por Cristo. El Cuerpo es una extensión en la tierra del Cristo en los cielos. Esta es la única iglesia que está viviendo en obediencia al poder y principios del Nuevo Pacto.

Esto da clara y fundamentada respuesta a una de las consultas que más asiduamente recibimos todos los que estamos con esta o palabra similar en la Web u otro punto de contacto público. ¿Qué opina de la G12? ¿Qué piensa de las células? ¿Qué cree de los sistemas de barcas? Etc. Aquí está la respuesta en boca de Dios mismo, no en opinión de hombres, por más sabios que estos sean.

Los Cinco Ministerios

"Hijitos, ya es el último tiempo; y según vosotros oísteis que el anticristo viene, así ahora han surgido muchos anticristos; por esto conocemos que es el último tiempo. Salieron de nosotros, pero no eran de nosotros; porque si hubiesen sido de nosotros, habrían permanecido con nosotros; pero salieron para que se manifestase que no todos son de nosotros. Pero vosotros tenéis la unción del Santo, y conocéis todas las cosas." (1 Jn. 2:18-20)

El concepto extra bíblico de “los cinco ministerios” enseñado en muchos círculos cristianos hoy en día, viola el mismo espíritu del Nuevo Pacto dividiendo al pueblo de Dios en dos clases, *los dotados y los no dotados*, los clérigos y los laicos, la élite y las escuálidas masas.

Este falso ejemplo es la causa de grandes divisiones entre el pueblo de Dios, porque eso alimenta una excesiva devoción al hombre, que divide al Cuerpo de Cristo en cultos a las personalidades.

Estoy totalmente de acuerdo con el concepto de que aquello de “algunos sí y muchos no”, es antibíblico, nefasto y sólo fruto del egoísmo humano más sus propios mezquinos intereses. Pero creo noble consignar que creo en los cinco ministerios como algo presente en cada uno de los creyentes, del mismo modo que han sido repartidos los dones.

Creo que hay muchos hermanos con corazones de pastor, con amor para sus hermanos y unción para ayudarlos y sostenerlos. No para comandar una iglesia, ya que no es esa la función del pastor, sino para apoyar, apacentar y pastorear a los demás.

También creo que hay muchísimos otros que han sido ungidos para enseñar, para profetizar, para plantar fundamentos apostólicos o para evangelizar. En lo que no creo es que cada uno de todos estos deban responder a las directivas de alguien que no sea Cristo, la cabeza de todo el Cuerpo.

Pablo escribió a los creyentes Corintios que decían ser de él: *¿Acaso está dividido Cristo? ¿Fue crucificado Pablo por vosotros? ¿O fuisteis bautizados en el nombre de Pablo? (1 Cor. 1:13)*. Cristo está dividido cuando ciertos hombres se predisponen a posicionarse ellos mismos sobre el resto de la herencia de Dios y hacer un culto que los siga a ellos.

El intento de justificar una casta especial de ministros, afectuosamente llamados “los cinco ministerios”, ha resultado en el asesinato contextual y anulación de Efesios capítulo cuatro en la vida de los santos de Dios.

Oímos solemnes advertencias de los eruditos de hoy en día, acerca de guardar estas cosas en contexto, pero en lo que concierne a este pasaje en particular en Efesios 4, la mayoría elige enfocarse solo en un par de versículos e ignorar el resto del capítulo como si no estuviese allí.

Haciendo esto, distorsionan todo el mensaje del libro. Enfatizando su lugar entre los cinco ministerios, fracasan en lograr aquello mismo que ellos dicen hacer: traer a cada creyente a la participación plena en la total edificación del Cuerpo de Cristo.

Este sistema que reclama existir para el enriquecimiento de la iglesia “hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe”, perpetúa su total pobreza por medio de hacer espectadores pasivos a los miembros de cuerpo de Cristo.

La razón de esto es simple. La participación de cada miembro es una amenaza a la especialidad de esta clase especial. Nadie es especial cuando todos son especiales. Así que la triste verdad es: creyentes que milagrosamente vienen a la madurez bajo estas adversas condiciones no son tratados como miembros bendecidos del cuerpo de Cristo, sino como enemigos.

A esto no solamente lo he visto, sino que directamente me ha tocado vivirlo. Y delante del Señor puedo asegurarte que mi única intención siempre fue la de ayudar a madurar a los santos, pero fatalmente siempre fue interpretado como un deseo de suplantar a otros en sus posiciones.

En vez de ser considerados recursos viables a todo el cuerpo de Cristo y ejemplos a los otros de lo que es el crecimiento cristiano, ellos son considerados cañones sueltos, no sujetos bajo ninguna cobertura, y son denigrados como rebeldes.

Hemos recibido cientos de cartas de estos mismos santos que no están amargados, sino más bien confundidos, preguntándose qué es lo que hicieron mal. El error no ha sido de ellos por haber crecido en Cristo y haber operado en su **metron** dado de Dios, sino más bien la culpa cae en este falso ejemplo de autoridad que es amenazada por el obrar del Espíritu de Dios en la vida de **todos** los creyentes. Si **todos** son ungidos y vienen a la madurez, entonces los pocos pierden su especialidad.

Esto no es algo nuevo. A través de la historia han surgido hombres ambiciosos con enseñanzas similares que también tenían un solo diseño: elevar a unos pocos y silenciar al resto. Ellos cazaron y persiguieron a quienes enseñaban el sacerdocio de todos los creyentes, empezando con el resurgimiento de los obispos al comienzo del segundo siglo.

Por casi mil años hicieron sordomudos a la gente traduciendo la Biblia a un lenguaje muerto que solo los escolásticos conocían: el latín. Es claro para nosotros que esto es lo que también se ha hecho con Efesios 4:11-12.

En medio de más de un capítulo de las Escrituras que trata de la gracia de Dios dada a todos, los hombres han superpuesto, por medio de un poco de sofisticación eclesiástica, la noción de una élite y de una indispensable casta de ministros que los hace solo a ellos responsables de perfeccionar a los santos.

La gloriosa verdad del Nuevo Pacto es que Dios derramó su Espíritu sobre **toda** carne. Refiriéndose a esta gloriosa verdad, a través del capítulo cuatro de Efesios, Pablo constantemente señala a "todos... cada uno de nosotros... cada parte". La base de este razonamiento se encuentra en el versículo 6:

Hay... un Dios y Padre de todos, el cual es sobre todos, y por todos, y en todos. (Ef. 4:6)

Pablo describe el panorama completo del involucrarse de Dios con sus hijos por medio del uso de tres preposiciones: **sobre**, **por**, y **en**. Vamos a ver en forma resumida estas preposiciones puesto que se refieren a **todos**.

Sobre Todos

Dios es **sobre** (Griego –**epi**) todos. Si bien es indisputable que Dios es sobre todos, **epi** lleva consigo la idea de ser no solo sobre sino más bien **por encima y en**. De hecho, en el Nuevo Testamento a menudo es más traducido **por encima** (Vea Léxico Strong 1909).

Epi es traducido **por encima** 196 veces, **en** 120 veces, **encima** 159 veces, **ante** 41 veces, **y por** 41 veces. *Epi* fue traducida **sobre** solo 5 veces.

Dios siendo **sobre** todos es un pensamiento que es abrazado virtualmente por todas las religiones. Ciertamente Dios está por encima de toda persona, en la tierra y en el cielo. El griego Zeus, el romano Júpiter y el noruego Thor, fueron dioses distantes, remotos y a menudo centrados en ellos mismos.

Algunos osan ser más íntimos en sus pensamientos, viendo a Dios suspendido sobre ellos, protegiéndolos y proveyendo para ellos. Sin embargo, esta palabra **epi** conlleva en sí el pensamiento radical de que Dios está **sobre o descansando sobre todos**, ungiendo a cada creyente.

Como mencionamos anteriormente, en el Viejo Pacto, el Espíritu de Dios descendía y descansaba sobre unos pocos bendecidos y eso solo por un corto plazo de tiempo. Pero el deseo de Dios de un sacerdocio más perfecto, un reino de sacerdotes, está bien documentado comenzando en Exodo 19:6.

Como el aceite de la unción que corría por las barbas de Aarón hasta la punta de sus vestimentas, Dios desea ungir a todo el sacerdocio de creyentes con su poder y su presencia **morando** en los creyentes. Con el advenimiento de Cristo su voluntad comenzó a ser perfeccionada y ser evidente en sus santos.

Por Todos

Dios se mueve **por** (griego –*día*) todos.

La palabra **día** es una preposición primaria que denota el significado “el canal de un acto... la base o razón por lo cual algo se hace o no se hace” (Léxico Mejorado Strong). En forma simple, la base o razón por la cual las cosas se hacen en el cuerpo de Cristo es **todos**. Dios elige **atodos**, el cuerpo entero de Cristo, como su canal o expresión en este maravilloso Nuevo Pacto.

¡Dios también es **en** (griego –*en*) todos sus hijos!

1722 en preposición. Una preposición primaria denotando (fija) posición (en lugar, tiempo o estado), y (por implicación) instrumentalidad (mediadora o constructiva), es decir, una relación de descanso... 2782 veces mencionado; traducido “en” 1874 veces, “por” 141 veces, “con” 134 veces, “entre” 117 veces, “a” 112 veces, “sobre” 46 veces, “a través” 37 veces, y traducida variadamente 321 veces.

En habla del lugar de Dios entre sus hijos. El es la Fuente y el Origen de todo. Pablo escribió a los colosenses:

... en quien [Jesús] tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados. El es la imagen del Dios invisible, el primogénito de toda creación. Porque en él fueron creadas todas las cosas, las que hay en los cielos y las que hay en la tierra, visibles e invisibles; sean tronos, sean dominios, sean principados, sean potestades; todo fue creado por medio de él y para él. Y él es antes de todas las cosas, y todas las cosas en él subsisten; y él es la cabeza del cuerpo que es la iglesia, él que es el principio, el primogénito de entre los muertos, para que en todo tenga la preeminencia (Col. 1:14-18)

Cristo es esa Fuente que está disponible para todos en virtud de su relación permanente con cada uno de nosotros. No podemos enfatizar más la palabra **todos** a través de este pasaje (ocurre 22 veces solo en el libro de los Efesios).

Pablo empieza en el primer capítulo de su carta diciendo: **Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos bendijo con toda bendición espiritual en los lugares celestiales en Cristo... (Ef. 1:3).**

Esto establece el tiempo del resto del libro. En el capítulo 4 hay solo unos cuantos pronombres personales. No es acerca de **uno** o aun de **pocos**, sino de **nosotros**, **cada uno**, **cada coyuntura**, **cada parte**, **todos**, todo el cuerpo de Cristo.

Pablo continúa explicando lo que quiso decir con todos en el capítulo 4: **Pero a cada uno de nosotros fue dada la gracia conforme a la medida [metron] del don de Cristo (Ef. 4:7).** El resume este pensamiento en el versículo dieciséis:

...de quien todo el cuerpo, bien concertado y unido entre sí por todas las coyunturas que se ayudan mutuamente, según la actividad propia de cada miembro, recibe su crecimiento para ir edificándose en amor. (Ef. 4:16)

¡Cristo, quien creó todas las cosas, quien es antes de todas las cosas, quien sostiene todas las cosas, reclama preeminencia sobre todas las cosas y eso incluye a su Iglesia! El es la Cabeza de su Cuerpo, la **ekklesia** de Dios.

La inconsistencia de todo esto es que el hombre mismo que predica la verdad de la preeminencia de Cristo en todas las cosas, prácticamente niega Su preeminencia por hacer creer que solo unos cuantos especiales, los cinco ministerios, son necesarios para mantener las cosas en orden. ¿Increíble, no? Aquel por quien todas las cosas fueron creadas, en el cual todas las cosas subsisten (están juntas) no puede sostener a su Iglesia sin la ayuda de profesionales.

El verdadero cuerpo de Cristo existe por virtud de *lagracia* dada por Cristo a cada uno de nosotros de acuerdo a la medida del don de Cristo (Ef. 4:7). Este cuerpo no puede alcanzar la medida de la estatura de la plenitud de Cristo – perfección espiritual (4:13) – separado de la medida de cada miembro (4:16).

El “crecimiento del cuerpo para ir edificándose en amor” es sin lugar a dudas el perfeccionar a los santos referidos en el versículo 12 que ha sido hecho competencia exclusiva de una clase especial. El “cada miembro recibe su crecimiento” de Efesios 4 está en abierta antítesis a la noción actual de que el cuerpo no puede llegar a madurar sin la ayuda de profesionales académicos.

¡No! El cuerpo se edifica a sí mismo por la medida de cada miembro. Esto es lo que hace a un cuerpo, cuerpo. Así como el cuerpo natural se edifica a sí mismo a través del trabajo efectivo de cada miembro, así también el cuerpo espiritual de Cristo. Esto no solo es el mensaje de Efesios 4, sino el de la mayoría de las cartas de Pablo.

El Don de Cristo es Cristo

Cuando Pablo escribió: *a cada uno de nosotros es dada lagracia* él quiso decir *a cada uno de nosotros se nos dio la gracia*. A cada creyente se le ha dado una porción métrica [*metron*] de un don mayor (singular): el Don de Cristo.

Nos hemos dado cuenta de que esto puede ser tomado como una referencia a los dones que Cristo da, pero la palabra **don** es singular, refiriéndose a un solo Don. ¡Cristo es ese Don! ¿No dijo Jesús esto cuando, preparando su partida, dijo a sus discípulos que él enviaría *aotro* (griego – allos – uno de su misma clase) Consolador? “No os dejaré huérfanos”.

El dijo: “Vendré a vosotros” (Jn. 14:18). ¡Eles ese Don que el Espíritu trae! ¡El viene a nosotros! En otra parte Pablo escribe: *Y por cuanto sois hijos, Dios envió a vuestros corazones el Espíritu de su Hijo, el cual clama: ¡Abba, Padre! (Gál. 4:6)*. ¿Encontramos esto muy alentador, no le parece? ¡El ha venido a nosotros!

El término **cuerpo de Cristo** implica una manifestación corporal de Cristo, animado por el Espíritu de Cristo dentro de cada creyente: muchos miembros, un cuerpo (“así también Cristo”). Cristo es el corazón y Espíritu de ese cuerpo.

El cuerpo es simplemente una vasija a través de la cual él se expresa a sí mismo. Este Don de Cristo que va a tomar forma en una manifestación colectiva de Cristo, es la plenitud de aquel que todo lo llena en todo. Todos los *metrons* (Apóstol, Profeta, Evangelista, Pastor y Maestro, más los mencionados en Romanos 12 y 1 Corintios 12), puestos juntos hacen el Don de Cristo.

A diferencia de Cristo a quien le fue dada la gracia sin medida, y pudo decir “Si me han visto a mi, han visto al Padre”, cada uno de nosotros tiene solo una *medida* de gracia. La manifestación de Cristo es dependiente de la contribución de todas esas medidas. *...hasta que todos lleguemos... a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo (Ef. 4:13)*.

Más claro resultaría imposible que estos hermanos lo explicaran. Tú tienes dones si estás en Cristo. Si no lo estás y apenas concurre a un templo una vez por semana, pueden ocurrir dos cosas: que no tengas nada (Que sería lo mejor) o que tengas dones que no provienen del Espíritu Santo, sino de su antítesis maligna...

Efesios 4:11

Habiendo dicho esto, miremos de nuevo a todo el contexto. Tenga en mente que no hay pensamientos sin conexión en ningún lugar en este texto; un pensamiento construye otro mientras Pablo nos lleva a la suma de todos los tratos de Dios con sus hijos nutriendo la contribución en el testimonio de su Hijo. Pablo nos dice desde el principio a quienes Cristo da la gracia o dones. Veamos de nuevo al contexto:

“Pero a cada uno de nosotros fue dada la gracia conforme a la medida del don de Cristo. Por lo cual dice: Subiendo a lo alto, llevó cautiva la cautividad, Y dio dones a los hombres... El que descendió, es el mismo que también subió por encima de todos los cielos para llenarlo todo. Y él mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores y maestros... (Ef. 4:7-8; 10-11)

Pablo empieza estableciendo que a cada uno de nosotros fue dada la gracia. Note que él se incluye a sí mismo en esto, **nosotros**, refiriéndose *almetron* que Cristo le ha dado. Es un estudio interesante buscar en las epístolas de Pablo cuantas veces él se refiere a la gracia que le fue dada en relación a lo que él dijo e hizo, *de acuerdo a la gracia que me fue dada* (Vea Rom. 12:3; 12:6; 1 Cor. 3:10; Ef. 3:7; 4:7, etc.).

Con todo lo impresionante que el ministerio de Pablo haya sido, él no hace distinción entre la gracia dada a él y la gracia dada al resto de los creyentes. Solo este versículo ya refuta de por sí la idea de que solo unos pocos son excepcionales.

El continúa diciendo como esto contribuye; basado en que se dan estas gracias y basado en que se reciben. Un maestro de la Biblia solía decir: **“Cuando ustedes ven la palabra *por lo cual* (por consiguiente) en la Biblia, usted necesita mirar y ver qué sucede allí *con lo siguiente*”**. Aquí la palabra ***por lo cual*** implica que las siguientes palabras son una extensión y explicación del pensamiento anterior.

En este caso adjunta la declaración a la explicación de cómo a cada uno de nosotros es dada la gracia: *Subiendo a lo alto... dio dones a los hombres*. Vemos entonces que los dones dados por el Cristo que subió no son dados a unos pocos especiales sino que fueron distribuidos entre todos.

¿Cuáles son las gracias que el Cristo que ascendió nos dio a cada uno de nosotros? Normalmente leemos este pasaje de esta forma: ***Dio a unos el ser apóstoles, y a otros, profetas, y a otros, evangelistas, y a otros, pastores y maestros (Ef. 4:11)***).

El error de que estos son cargos en vez de gracias, es donde se encuentra el problema de interpretación. Para completar esta ilusión, estas palabras griegas tienen que ser cambiadas de adjetivos a sustantivos. Tome por ejemplo la palabra apóstol.

En su *Diccionario Teológico del Nuevo Testamento*, Gerhard Kittel dice de esta palabra *apóstolos*: “Originalmente fue un adjetivo como lo demuestra Plat. Ep. VII 346a... Lo máximo que puede ser dicho es que la palabra denota la calidad de ser enviado, a no ser que nos refiramos a ella como a un término estereotipado...”

Así, en su posterior uso cristiano [como el título] fue una innovación a los oídos griegos o para aquellos familiares con el griego. Esto se demuestra por el hecho de que la palabra en latín no tiene traducción, sino que fue tomada como una palabra en el latín eclesiástico (*apóstolos*). De aquí es donde tenemos la palabra “oficio” de un Apóstol. Aquí vemos como la alteración eclesiástica ha tomado lo que describe la gracia de la obra, un adjetivo, y la cambió por un sustantivo:

un título jerárquico.

La palabra traducida *otros* no *es otros* en el griego. Es el artículo definido *los* (griego *ho*). Sabemos que esta palabra es plural y certifica el hecho que estas gracias son dadas a muchos. No tenemos problema con esto porque está perfectamente de acuerdo con el contexto. Lo que preguntamos es: ¿Cuan plural es este plural?

Lo que tradicionalmente nos lleva a creer mientras leemos este versículo es que *otros* significa *algunos* (unos pocos). La implicación es que solo unos cuantos elegidos con estos títulos pueden ministrar. Debido a esta falsa enseñanza, la vibrante fe que alguna vez estuvo viva con la vida de Jesús fluyendo y manifestándose a través de cada miembro, es ahora algo así como un simple espectador deportivo.

¡Simplemente ponga, *todos* significacada *uno de nosotros*! El Dios y Padre decada *uno de nosotros*, es sobre y encima de cada *uno de nosotros*, obrando a través de *cada uno de nosotros* y encada *uno de nosotros*.

No todos son apóstoles o enviados, pero a todos les es dada la gracia. Estas gracias o poder investido son distribuidas entre los creyentes para realizar tareas específicas. No son dadas para exaltar a ninguna persona por encima del resto. Jesús no ascendió en lo alto y dio títulos para gobernar. El dio poder para servir.

Tenemos que hacer una elección. ¿Seguiremos en nuestros cómodos y acolchados bancos domingo tras domingo entregando nuestro santo llamamiento en el cuerpo de Cristo a unos pocos, o nos moveremos a la gloria de Dios? A todos se nos ha dado la medida de Cristo que nos permite a todos hacer la obra del ministerio y que equipa a cada uno a hacer lo mismo de la forma más completa.

Todas estas medidas: apóstoles, profetas, evangelistas, pastores, maestros, y muchas más, juntas hacen el Don de Cristo. Jesús viene a cada uno de nosotros por virtud de estas gracias para que El pueda llegar a un mundo perdido y moribundo.

Aquí está el complemento que pone luz clara a lo que anteriormente se había dicho y que llevó a una aclaración nuestra. Cuando los cinco ministerios del Señor se convierten en cargos o posiciones eclesiásticas, es cuando quebrantan la voluntad de Dios, ya que en modo alguno son títulos sino funciones.

Una Carta de un Hermano que se está Recobrando

Recientemente recibimos una serie de cartas de un querido hermano en New York quien ha sido parte de lo que se llama a sí mismo "La Iglesia Local", o "El Recobro", del cual él todavía se está *recobrando*. Sus comentarios son muy interesantes:

Al Haungs escribió:

Yo participé en el grupo Yahoo de Wayne Jacobsen, y Efesios 4:11 vino a la discusión, así que hice un estudio del griego de ese pasaje. Voy a separar todos los detalles, pero la cosa más chocante para me fue que la palabra ***otros*** repetidamente en este verso no significa unos pocos.

En la versión del Recobro, hay una nota al pie para este versículo que dice que los mencionados en este versículo tienen dones especiales, mientras que los demás miembros del cuerpo tienen dones generales. La enseñanza implicada del Recobro es que ***otros*** significan ***pocos***.

Ahora, Nee [Watchman] y Lee [Witness] estaban en contra del sistema clérigo-laico, pero esta "categoría especial de don" abre de nuevo la puerta para eso. Como participante en el Recobro, usted es llevado eventualmente a estar bajo uno de estos "especialmente dotados" para que usted pueda estar "preparado (equipado)". Interesantemente, usted nunca se

gradúa, y siempre permanece bajo un preparador.

Personalmente, creo que todos somos preparadores y estamos siendo preparados simultáneamente, y podemos funcionar en una o todas las funciones, dependiendo de la necesidad como Pablo claramente en una u otra forma fue apóstol, profeta, pastor maestro, evangelista, etc.

Cuando descubrí que **otros** no significa **unos pocos**, no pude dormir esa noche y me levanté y estudié más hasta que estuve satisfecho, y luego volví a dormir. *(¡Notable! ¡¡A mí me sucedió exactamente lo mismo!!)*

En mi experiencia, haber estado en el Recobro se volvió un súper arrastrarme porque las reuniones se volvieron esencialmente una plataforma para que unos pocos hablaran y hablaran y hablaran y hablaran, y luego tal vez hacer que unos pocos puedan testificar al final, "solo tres minutos por favor" y usualmente el testimonio era continuamente corregido y balanceado y recortado por los pocos que tenían permiso para hablar y hablar y hablar.

Estuve pensando acerca de este asunto esta mañana, y se me ocurrió que estos dones son dados en forma común y libremente a los cristianos, y esa es la norma, no la rareza para nosotros de ver apóstoles, profetas, etc. y debido a eso no existe el creyente común y (vs.) la clase especial, más bien todos pertenecemos a la clase especial y son nuestras especialidades, cada uno individualmente, lo que se mezcla y pone junto al cuerpo, en eso cada uno tiene algo beneficioso para otros que otros no poseen.

Aquellas personas que piensan altamente de sí mismos como si fuesen los preparadores (apóstoles, profetas, etc.) y no simultáneamente siendo preparados, típicamente se apartan ellos mismos del cuerpo. *(Tal cual. Indiscutible. Es así)*

Ejemplo: Casi todos los hermanos son tentados sexualmente. Algunos de nosotros en nuestra hora de tentación fuimos ayudados por otros hermanos, y gracias a eso pasamos esa prueba. En mi caso, todo lo que me costó fue simplemente ver a otro hermano en el campo de la Universidad y yo inmediatamente corrí a él y le conté mi tortura mental e inmediatamente la nube de tentación se evaporó.

Pero esos hermanos que se ven a sí mismos como separados en una clase especial de dones como preparadores, y no siendo preparados simultáneamente, cuando en una hora de tentación igual que la que describí, se separan del cuerpo, y no acuden a la primera ayuda disponible, sino que solo pueden recibir ayuda tardía de "grandes preparadores", o tal vez de nadie, luego caen ante una tentación fácil de vencer. Es fácil si uno accede al equipo de otro hermano accesible.

Aquí podríamos acotar que, por cada miembro catalogado como "raso" de una congregación, que cae en pecado sexual por la causa que sea, cae un promedio estadístico de cinco líderes. ¿Qué quiere decir eso, sino lo que has terminado de leer?

Este asunto de **otros** no significando **pocos**, no solo nos libera a todos para equipar a otros, sino que nos pone a todos al mismo nivel de importancia, y también nos libera de ser preparados por otros.

Dios humilla al soberbio. El cuerpo está lleno de apóstoles, profetas, etc. porque el Señor es generosamente súper abundante en su gracia.

La Esperanza de Gloria

Aquí queremos compartir, por la gracia de Dios, una verdad que es fundamental para la vida y ministerio del Nuevo Pacto. Ninguna disertación sobre el Nuevo Pacto sería completa sin esto, porque es el objetivo divino tras todas las gracias que son dadas a los creyentes.

Lo hemos tocado previamente pero queremos considerarlo ahora en una profundidad mayor. Habiendo **descendido**, ahora Cristo **ascendió por encima de los cielos** y ha dado dones para un propósito específico y ese propósito es el centro de todo. *El que descendió, es el mismo que también subió por encima de todos los cielos para llenarlo todo (Ef. 4:10).*

Este es el mensaje real de Efesios capítulo 4. No que unos cuantos elegidos son llamados a gobernar sobre los muchos, sino que Cristo desea llenar a cada miembro de su cuerpo hasta que ellos colectivamente alcancen su estatura, y para que al final, hasta el mismo mundo sea lleno de Su gloria.

La pregunta que surge espontánea al leer esto, entonces, es: ¿Por qué no se ve esto cuando se está adentro de una congregación que funciona de este modo? En primer término, porque se enseña cuidadosamente lo contrario, y en segundo lugar, porque hay un a venda mágica puesta sobre los ojos espirituales de los hermanos.

Todo es logrado con la plenitud de Cristo en los creyentes. El es nuestra Sabiduría. El es nuestra Santificación. El es nuestra Justificación y nuestra Redención. No hemos sido llamados a una redención puramente legal sino a una participación viva con Aquel que es nuestra redención.

Pablo aclara muy bien esto cuando escribió a los creyentes griegos que crecieron en una cultura de intelectualismo y humanismo arrogantes: *Mas por él estáis vosotros en Cristo Jesús, el cual nos ha sido hecho por Dios sabiduría, justificación, santificación y redención; para que, como está escrito: El que se gloria, gloriése en el Señor (1 Cor. 1:30-31).*

Esas palabras debieron haber sonado extrañas a esas personas que toda su vida habían sido enseñadas sobre la gloria del potencial humano. Dios no ha escogido al poderoso, noble y sabio. *Pues mirad, hermanos, vuestra vocación, que no sois muchos sabios según la carne, ni muchos poderosos, ni muchos nobles; sino que lo necio del mundo escogió Dios, para avergonzar a los sabios; y lo débil del mundo escogió Dios, para avergonzar a lo fuerte; y lo vil del mundo y lo menospreciado escogió Dios, y lo que no es, para deshacer lo que es, a fin de que nadie se jacte en su presencia. (1 Cor. 1:26-29)*

Contrario a la opinión popular, no somos llamados a trabajar para Dios o aun a vivir para Dios. Ninguna de estas expresiones pueden encontrarse en el Nuevo Testamento. Estamos llamados a ser vasijas a través de las cuales él pueda vivir y obrar.

¡Perfecto! A mí no se me ocurrió jamás escribir esto. ¡Y es tan simple! ¡Una verdad tan clara e inapelable! Adhiero totalmente porque el Espíritu Santo dice a mi entendimiento que esto es decididamente así y no de ningún otro modo. Y gloria a Dios por ponerlo en el entendimiento de estos hombres.

La voluntad de Dios para todos los creyentes es que ellos puedan ser los recipientes de una inagotable fuente de sus aguas vivas, que brotan hacia la vida eterna. *Si alguno tiene sed, venga a mí y beba. El que cree en mí, como dice la Escritura, de su interior correrán ríos de agua viva.” “Esto dijo del Espíritu que habían de recibir los que creyesen en él; pues aún no había venido el Espíritu Santo, porque Jesús no había sido aún glorificado (Jn. 7:37-39)*

Hemos sido condicionados a pensar del evangelio como la historia de la vida y muerte de Jesús, acompañado del mensaje de salvación. Si bien esto es parte del evangelio, hay mucho más ahí que eso. El evangelio es la historia del Cristo resucitado, y las buenas nuevas es que él desea fijar residencia **en** el creyente y cumplir toda justicia **en** el creyente.

Esta fue una parte vital del evangelio que Pablo predicó entre los gentiles:

A esto sí me ha tocado decirlo dentro de una congregación. De más está decir que de allí en más me gané sobradamente la antipatía del pastor y de todos sus colaboradores. ¿Los motivos? Jamás me los dieron, pero de todos modos jamás aprobaron que fuera así como aquí lo has leído. ¡Y es así!

...a quienes Dios quiso dar a conocer las riquezas de la gloria de este misterio entre los gentiles; que es Cristo en vosotros, la esperanza de gloria, a quien anunciamos, amonestando a todo hombre, y enseñando a todo hombre en toda sabiduría, a fin de presentar perfecto en Cristo Jesús a todo hombre; para lo cual también trabajo, luchando según la potencia de él, la cual actúa poderosamente en mí. (Col. 1:27-29)

¿Cuál era el misterio o esperanza de gloria que Dios quiso dar a conocer entre los gentiles? ¿Era Cristo en Pablo o Cristo en Pedro o Juan o Apolos, o en algún otro hombre santo? ¡No! ¡Era, es, y siempre será "Cristo en vosotros"!

Webster define **esperanza** como: "El supremo grado de una expectación bien fundamentada de lo bueno".

Todos tienen esperanzas en algo o alguien. ¿En qué ponemos nosotros los creyentes nuestra esperanza? Como cristianos, ¿Cuál es la esperanza que traerá el cumplimiento de todas las promesas del Evangelio?

Se promete gran gloria a cada creyente. (Vea Romanos 8:30). En lo que confiamos que nos traiga esa realización de esa gloria, es **nuestra esperanza de gloria**. Aquí está la gran mentira de la religión. La religión ofrece muchas esperanzas. Dios solo ofrece una.

La Religión ofrece al hombre que si tan solo él practica ciertas disciplinas de forma consistente y por un buen tiempo, los cielos eventualmente se abrirán y Dios dirá: "Bien Hecho". Pero Dios pone dentro del hombre la Simiente incorruptible, al mismo Cristo, que transforma al creyente desde dentro hacia afuera.

¡Dios! Si a esta verdad se la pudiera predicar domingo tras domingo desde los miles o millones de púlpitos habilitados en todo el planeta, otro sería el pueblo de Dios en la tierra, otro el Cuerpo de Cristo y otra, muy diferente, la perspectiva futura.

La religión promete mucha gloria pero da poca. Para el tiempo en que la gente agota una esperanza, la religión les ofrece otra. Esto les entusiasma temporalmente y distrae al agotado creyente, dándole la suficiente esperanza para continuar por otro año más, cuando otra esperanza deba ser introducida o el pobre y desgastado creyente se dé por vencido.

Parece que siempre viene alguien con una nueva esperanza justo a tiempo. WWJD, Los Guardianes de la Promesa, La Tercera Ola, el Movimiento Profético, los Oradores de Jabes, Vida con Propósito, G-12, La Iglesia Emergente, etc.; ¿Quién sabe que vendrá después?

Con gran fanfarronería, los hombres religiosos introducen su nueva esperanza, vendiendo sus libros y prometiendo al pueblo de Dios que si ellos tan solo perseveran **esta** metodología, va a resultar en gran gloria.

Uno o dos años después estos albatroses de tapa dura aparecen por cientos en las librerías de libros usados, demostrando que la esperanza era falsa y los agotados dedos que daban vueltas a las páginas, más agotados aún. Solo de pensar en eso nos cansa.

Cabe aclarar que WWJD, son siglas que en inglés quieren decir: "What Would Jesús Do" (Que haría Cristo en mi lugar), y es una doctrina surgida hace un tiempo, mientras que Albatroses son unos pájaros nómadas que nunca están en un mismo lugar, refiriéndose a libros que no se quedan en las bibliotecas.

Amós profetizó de estos tiempos diciendo: *He aquí vienen días, dice Jehová el Señor, en los cuales enviaré hambre a la tierra, no hambre de pan, ni sed de agua, sino de oír la palabra de Jehová. E irán errantes de mar a mar; desde el norte hasta el oriente discurrirán buscando palabra de Jehová, y no la hallarán (Am. 8:11-12).*

Déjenos asegurarle que Jesús satisface el hambre de nuestras almas, pero la iglesia de hoy se ha convertido en una conferencia de adictos, siempre corriendo de un lugar a otro o a la última gran y mega iglesia que se levantó en su zona. Nos hemos vueltos adictos buscando el próximo éxito.

Jesús también vio venir esto cuando dijo: *"Mirad que no seáis engañados; porque vendrán muchos en mi nombre, diciendo: Yo soy el Cristo, y: El tiempo está cerca. Mas no vayáis en pos de ellos" (Luc. 21:8).*

Nota: El no dijo que ellos iban a decir que **ellos** son el Cristo, sino que **EL** es el Cristo. Esta es la puerta abierta a los engaños más efectivos de Satanás, El usa la apariencia de cosas aparentemente "cristianas" para atraer a los buscadores con su última telaraña de engaños.

En los últimos diez años (Con dos de miembro de una congregación incluidos), es esto exactamente lo que me ha tocado decir. Pero es tan sutil el engaño y viene disfrazado de cristiano con tanta prolijidad, que solamente con militancia religiosa es imposible discernirlo.

Isaías vio este mismo pecado en Israel mientras andaba detrás de sus muchos amantes, cayendo víctima y terminando cautiva de las falsas esperanzas dadas por sus amantes:

El preso agobiado será libertado pronto; no morirá en la mazmorra, ni le faltará su pan. Porque yo Jehová, que agito el mar y hago rugir sus ondas, soy tu Dios, cuyo nombre es Jehová de los ejércitos. Y en tu boca he puesto mis palabras, y con la sombra de mi mano te cubrí, extendiendo los cielos y echando los cimientos de la tierra, y diciendo a Sion: Pueblo mío eres tú. (Is. 51:14-16)

Al igual que Esaú, los santos de Dios están vendiendo su derecho de primogenitura como Su pueblo, por un plato de lentejas que se enfría más rápido de lo que ellos puedan comer. Debemos prestar atención a la advertencia de Pablo:

Pero la justicia que es por la fe dice así: No digas en tu corazón: ¿Quién subirá al cielo? (esto es, para traer abajo a Cristo); o, ¿quién descenderá al abismo? (esto es, para hacer subir a Cristo de entre los muertos). Mas ¿qué dice? Cerca de ti está la palabra, en tu boca y en tu corazón. Esta es la palabra de fe que predicamos... (Rom. 10:6-8).

Este versículo expone la futilidad de todas las esperanzas religiosas. Querer nosotros traer de lo alto la presencia y poder de Cristo a través de disciplinas religiosas es lo mismo que si hubiésemos querido nosotros resucitar a Cristo de entre los muertos.

Con todo, la religión continúa buscando esa fórmula mágica que baje la gloria de Dios. Si realmente somos Su pueblo y no pertenecemos a otro, Su palabra está en nuestras bocas y en nuestros corazones y si buscamos más que eso, es una afrenta al Espíritu de Dios. Apagamos el lugar del Espíritu en nuestra vida interior.

Siempre me llamó la atención que desde las plataformas se clamara, orara y hasta aullara para que bajara la gloria de Dios. ¿Qué baje? ¿Qué baje de donde? - ¡Hermano! ¡Desde el cielo, por supuesto! - ¿Y quien te dijo a ti que el cielo está en un lugar alto desde lo geográfico? Escudriña.

Las buenas nuevas para los cansados es que “Cristo en nosotros, es la esperanza de gloria”. No es Cristo en la política, buscando más representantes cristianos en cargos del gobierno, o Cristo en nuestras escuelas o Cristo en ninguna faceta de nuestra vida social diaria.

Aun Cristo sentado en los lugares celestiales no es nuestra esperanza de gloria. No. Está mucho más cerca de nuestro hogar que eso. Cristo **en** usted, dentro de usted, emanando desde usted, manifestándose a través de usted, es la única esperanza de gloria.

Los cambios y obras eternas se realizan solamente a través de la plenitud de Aquel que todo lo llena en todo. A no ser que él se convenciera a sí mismo de lo contrario, cualquiera que ofrezca cualquier otra esperanza, sea en hombres (los cinco ministerios) o programas, no está perfeccionando a los santos sino engañándolos.

Coincido totalmente. Porque cuando escudriñamos ese término, “perfeccionar”, descubrimos que implicaba en realidad “madurar”. Y cuando los líderes actuales se quejan de la falta de madurez de sus pastoreados (Cosa que es así, sin dudas), no dicen que el error ha sido de ellos y no de quienes no han podido madurar por falta de verdadero alimento nutritivo.

Todo lo que Pablo hizo lo hizo para asegurarse que el glorioso Cristo encontrara plena residencia y expresión en cada uno de los que conoció. ¿Fue Pablo un preparador? ¿Hizo él el trabajo? No. El dejó esto bien en claro....*para lo cual también trabajo, luchando según la potencia de él, la cual actúa poderosamente en mí... No yo sino Cristo en mí... Cristo vive en mí.*

¿Quién estaba haciendo la obra? Oh, nos damos cuenta de que esto puede sonar un poco extremo para algunos, pero ¿es así realmente? Podemos literalmente arrancar el Nuevo Testamento de nuestras Biblias para crear otra cosa, porque cuanto más leemos, más nos damos cuenta de que esta gloriosa esperanza se encuentra virtualmente en cada página.

Dios estaba obrando **poderosamente** en **ya través** de Pablo. Estas nos son palabras de un discurso superficial. Pablo hizo todo de acuerdo a la gracia que le fue dada. Tyndale (Un predicador del siglo XV que tradujo por primera vez el Nuevo Testamento del griego al inglés), nos recuerda de la limitación del ministerio de Pablo por medio de traducir **de acuerdo** (*kata*) como “tanto como” implicando medida y limitación. Pablo recibió un *metron* de gracia y todo lo que hizo fue “tanto como” esa gracia le permitiera. Pablo fue y obró tanto como Dios obró en y a través suyo. Pablo no tuvo competencia en él mismo.

...no que seamos competentes por nosotros mismos para pensar algo como de nosotros mismos, sino que nuestra competencia proviene de Dios, el cual asimismo nos hizo ministros competentes de un nuevo pacto, no de la letra, sino del espíritu; porque la letra mata, mas el espíritu vivifica. (2 Cor. 3:5-6)

Todo es de acuerdo a la gracia: **Porque Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer, por su buena voluntad (Fil. 2:13)**. Todo es hecho de acuerdo a **Su** poder. Este entendimiento fue una parte vital del evangelio que Pablo predicó. Considere el siguiente pasaje:

Por lo cual asimismo oramos siempre por vosotros, para que nuestro Dios os tenga por dignos de su llamamiento, y cumpla todo propósito de bondad y toda obra de fe con su poder, para que el nombre de nuestro Señor Jesucristo sea glorificado en vosotros, y vosotros en él, por la gracia de nuestro Dios y del Señor Jesucristo. (2 Tes. 1:11-12)

Cuando se trataba de perfeccionar a los santos, Pablo no puso ninguna esperanza en agencias humanas. No hay una sola referencia a méritos humanos en ningún lado en el pasaje arriba mencionado. Pablo oraba por producir algo mucho más allá de sus capacidades. Esto es por lo que él pedía que Dios obrara.

Su fe estaba en Dios, que cumplía *toda obra de fe con poder* para el propósito establecido de que *Cristo sea glorificado en vosotros, y vosotros en él*. Pablo no es preparador aquí. *Pero tenemos este tesoro en vasos de barro, para que la excelencia del poder sea de Dios, y no de nosotros. (2 Cor. 4:7)*

El tesoro es Cristo. La **obra de Dios** es Cristo viviendo su vida y haciendo la voluntad del Padre a través de nosotros, yendo con la ayuda de nuestros pies, llegando a otros con la ayuda de nuestros brazos y manos. ¡*Las riquezas de la gloria de este misterio* debe ser la única esperanza de TODOS los hijos de Dios!

Jesús habló de este misterio de Cristo en vosotros muchas veces mientras se preparaba para ir al Padre. El usaba el ejemplo de su relación con el Padre, quien hacía a la obra a través suyo. El quería que sus discípulos creyeran que el Padre estaba en él haciendo la obra para que ellos pudieran participar del mismo misterio.

¿No crees que yo soy en el Padre, y el Padre en mí? Las palabras que yo os hablo, no las hablo por mi propia cuenta, sino que el Padre que mora en mí, él hace las obras. Creedme que yo soy en el Padre, y el Padre en mí; de otra manera, creedme por las mismas obras. De cierto, de cierto os digo: El que en mí cree, las obras que yo hago, él las hará también; y aun mayores hará, porque yo voy al Padre. Y todo lo que pidieréis al Padre en mi nombre, lo haré, para que el Padre sea glorificado en el Hijo. Si algo pidieréis en mi nombre, yo lo haré. (Jn 14:10-14)

Estamos convencidos de que las palabras de Pablo *para que el nombre de nuestro Señor Jesucristo sea glorificado en vosotros, y vosotros en él*, reflejan un profundo y permanente entendimiento del misterio del cual Jesús habló en Juan 14. En esa luz, vamos a considerar cuidadosamente la definición de Jesús de **creer** en este pasaje.

El no está hablando de creer en credos o en un cuerpo de doctrinas o aun de creer en las Escrituras. El está llamando a sus discípulos al más alto nivel de creencia, una participación de las riquezas de un misterio glorioso, que empieza con la bien fundamentada creencia de que él **es en** el Padre y el Padre **en** él. Las implicaciones de este **creer** son claras. El Padre que **mora** en Jesús habla y hace las obras.

Contrario al pensamiento moderno, el hombre vive de acuerdo con lo que realmente cree, y no conforme a lo que sirve de labios. Lo que creemos determina en lo que estaremos o no estaremos involucrados. Jesús continuó explicando el resultado del creer y participar de este misterio.

El que en mí cree, las obras que yo hago, él las hará también; y aun mayores hará, porque yo voy al Padre. ¿No dijo Jesús que él no hacía las obras sino el Padre que moraba en él era el que hacía las obras? Si, el Padre morando en Jesús hablaba y actuaba.

Este es un creer de un orden superior; asidos, dependiendo, y confiando en el Padre. Cuando Jesús dijo *las obras que yo hago, él [el que cree que El esen el Padre y el Padreen El] las hará también*” fue una clara referencia a su declaración previa *el Padre que mora en mí, él hace las obras*. Si bien Jesús dijo *aun mayores hará* [el creyente], él continúa explicando quien realmente está haciendo estas obras mayores diciendo: *yo lo haré*.

Vemos esto claramente en el relato de Marcos: *Y estas señales seguirán a los que creen: En mi nombre echarán fuera demonios; hablarán nuevas lenguas; tomarán en las manos serpientes, y si bebieren cosa mortífera, no les hará daño; sobre los enfermos pondrán sus manos, y sanarán. Y el Señor, después que les habló, fue recibido arriba en el cielo, y se sentó a la diestra de Dios. Y ellos, saliendo, predicaron en todas partes, ayudándoles el Señor y confirmando la palabra con las señales que la seguían. Amen. (Mr. 16:17-20)*

¿Sanaron los creyentes a los enfermos? No realmente. El Señor obrando con ellos sanaba a los enfermos. El creyente no está totalmente pasivo aquí, sino que simplemente declara las buenas nuevas y el Señor hace la obra.

Está muy claro. Nadie sana porque ore fuerte o de un modo especial o porque repita mil veces “sana Dios, sana Dios, sana Dios”. Alguien puede ser usado para una sanidad milagrosa y maravillosamente sobrenatural sólo porque a Dios le place hacerlo por su intermedio.

A ti te queda una responsabilidad: orar por ese enfermo, poner tus manos sobre él y decir en voz alta que, en el nombre de Jesús, sé sano: Lo que venga o no venga luego, ya no es decisión ni responsabilidad tuya. Es Dios en ti como fue en Cristo.

Considere las palabras de Jesús:

De cierto, de cierto os digo: No puede el Hijo hacer nada por sí mismo, sino lo que ve hacer al Padre; porque todo lo que el Padre hace, también lo hace el Hijo igualmente. (Jn 5:19)

No puedo yo hacer nada por mí mismo; según oigo, así juzgo; y mi juicio es justo, porque no busco mi voluntad, sino la voluntad del que me envió, la del Padre. (Jn 5:30)

Aquí Jesús define lo que significa ser enviado por el Padre. Aquellos que son enviados por el Padre no pueden hacer nada por sí mismos. No son enviados a actuar conforme a su propio juicio o hacer aquellas cosas que ellos piensan que el Padre haría si estuviera aquí.

Dios no envía representantes que actúan de acuerdo a algún código, sino vasijas a través de las cuales El está presente y activo. Los verdaderos enviados solo se comprometen con lo que ven al Padre hacer. Ellos no buscan su propia voluntad o gloria sino la voluntad y gloria del Padre que los envió.

Quiero añadirte, aquí, que cuando terminas de leer como hacen las cosas los “enviados”, recuerdes que esta palabra es la traducción literal y concreta de lo que nosotros conocemos con el nombre (O título eclesiástico) de Apóstoles. ¿Lo están haciendo así los que conoces?

Cualquiera que hable de sí mismo, avanzando en su propia y extravagante posición y poder, no es verdadero y el amor del Padre no está en él. Mas adelante, Jesús dijo: *El que habla de sí mismo busca su propia gloria; pero aquél que busca la gloria del que lo envió, él es verdadero y no hay injusticia en El (Jn 7:18 NBLH)*. ¿Qué quiso decir Jesús con “habla de sí mismo”? ¿Quiso decir que cualquiera que habla y habla de su ministerio, su lugar, yo, yo, mi, mi, mío, es falso?

Sentimos fuertemente que esto es solo un síntoma de la infidelidad a la que Jesús se estaba refiriendo aquí. La palabra traducida **de** en este versículo es la preposición griega *apo*, la cual habla de un estado de separación; la separación de

una parte del todo.

La definición de Thayer: “apo”

1)= De separación: 1a) de separación local, verbos de movimiento desde un lugar, es decir, de salir, de huir... 1b) de separación de una parte del todo 1b1) de donde se saca del todo una parte 1c) de cualquier clase de separación de una cosa de otra por el cual la unión o comunión de dos se destruye 1d) de un estado de separación, o sea, de distancia 1d1) física, de distancia de lugar 1d2) temporal, distancia de tiempo

2)= Origen: 2a) del lugar de donde es algo, viene, pasa, es tomado 2b) del origen de una causa

Cualquiera que es enviado por el Padre y permanece en unión con él, no habla de su propia iniciativa sino de una participación con Aquel que lo envió. El permanece en una unión a través de la cual el Padre habla y actúa.

Cualquiera que reclame ser enviado, que habla y actúa de sí mismo, independientemente, ha roto ya sea su comunión con Aquel que lo envió, o no lo ha visto del todo. Es falso y su ambición lo tiene separado. No está apasionado por la gloria del Padre.

Vemos mucho de esta incredulidad hoy en día. Los hombres van alrededor hablando de sí mismos, hablando de sus ministerios en grandes términos, fabricando guías y falsos milagros. Lo que se tiene como profecía en su grupo es sin duda el fruto fantasioso de su separación del Origen.

Hablan de sí mismos y su injusticia ha resultado en días de fiesta para la prensa, (Publicaciones de fraudes, corrupción, inmoralidad, etc. en grandes titulares) Todo lo que hacen y dicen parece traer más desgracia a Dios y a Su pueblo.

Continúan alimentando a la prensa con todo lo que necesita para difamar a los santos, apareciendo ellos mismos como locos megalómanos hambrientos de dinero. Hay solo una cosa que va a silenciar las críticas y convencer al mundo de la legitimidad de los reclamos de Jesús.

Jesús oró al Padre para que sus discípulos tengan la misma relación con él que él compartía con el Padre. *...para que todos sean uno; como tú, oh Padre, en mí, y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros; para que el mundo crea que tú me enviaste; Yo en ellos, y tú en mí, para que sean perfectos en unidad, para que el mundo conozca que tú me enviaste, y que los has amado a ellos como también a mí me has amado (Jn 17:21,23).*

¡Hablando de perfeccionar a los santos! Nada sino la manifestación colectiva de Cristo en los creyentes va a convencer al mundo. *“...que Dios estaba en Cristo reconciliando al mundo con El mismo...” (Vea 2 Cor. 5:19 NBLH)*, Cristo está ahora en el creyente, obrando hacia la misma finalidad.

Toda noción de “hacer la obra del Señor” es una falacia [mentira]. La peor cosa que pudiera pasar es que pasemos toda nuestra vida intentando hacer lo que solo Dios puede hacer y al final solo traer reproche a su nombre. Si no es Dios haciendo la obra, no es la obra de Dios.

Dios no necesita a nadie que obre por él. ¡El es bien capaz de obrar por sí mismo! Lo que él quiere son vasijas que cooperen con él en este gran misterio, que presenten sus cuerpos como sacrificios vivos para comprobar su buena, aceptable y perfecta voluntad en y a través de ellos. A la luz de esta gran verdad de Nuevo pacto, este es nuestro culto razonable (el único culto que tiene sentido). ***(Esta es una de las más grandes verdades ocultas que hoy todavía evidencia la iglesia)***

Aquellos que entienden la implicación de este gran misterio, y se hacen participantes de sus riquezas, no se apresuran o actúan presuntuosamente. Sus días de experimentación religiosa se acabaron. Otros pueden hacerlo pero ellos no.

Están esperando mientras que otros muchos nuevos carros de bueyes que prometen traer el arca de la presencia y poder de Dios de vuelta a Sion, se pierden por el camino. Su obvia falta de entusiasmo cuando suena la trompeta, llamando a todos a correr alrededor de la nueva esperanza, es una gran fuente de consternación para aquellos que hablan y actúan de su propia iniciativa.

Por el contrario, aquellos que no son de este grupo, cuando dicen “no yo sino Cristo”, no están repitiendo una frase tonta. Están describiendo lo que ha venido a ser una realidad para ellos. Se ven a sí mismos como vasijas terrenales, contenedores de lo divino.

El Cristo que mora en ellos hace la obra. Esta es la clave para una vida cristiana fructífera (Cristo morando en uno). Lo demás no es más que humo y espejos. El que carece de esta fe, este creer, está condenado a una vida de rigor religioso.

Dios quiere que cada creyente esté capacitado para decir: *Yo no hablo de mi propia autoridad; sino que Jesús que mora en mí hace la obra.* ¿No es esto lo que quiso decir Pedro cuando escribió: *Si alguno habla, hable conforme a las palabras de Dios; si alguno ministra, ministre conforme al poder que Dios da, para que en todo sea Dios glorificado por Jesucristo, a quien pertenecen la gloria y el imperio por los siglos de los siglos Amén?* (1 Ped. 4:11)

Solo aquellos que, a través de esta creencia, aceptan la respuesta a la oración de Jesús *yo en ellos y tú en mí...*, pueden tener parte en aquellas **grandes obras** de las cuales habló Cristo, porque éstas no se están desempeñando por o a discreción del creyente, sino por Dios que está en Cristo y en ellos. El don es el Cristo morando dentro de uno. Aquel que tiene al Hijo también tiene al Padre porque el Padre está todavía en el Hijo y todavía está haciendo la obra a través del Hijo.

Vemos que este misterio de **Cristo en vosotros** está inseparablemente conectado a la gracia de Cristo – el mismo Don de Cristo. Somos muchas partes separadas haciendo un Pan, todos con un *metron* de su gracia. En esta realidad él está llenado todas las cosas de El mismo.

Uno de los mayores obstáculos para la realización de esto, es nuestra preocupación por los dones y títulos. ¿Cómo realmente podemos amarnos los unos a los otros cuando queremos ser exaltados por encima de otros con títulos honoríficos?

Cuando un pastor me escribe, generalmente le respondo llamándolo por su nombre. Debe sonarle bastante raro, ya que está acostumbrado al trato permanente de “pastor”. Sin embargo, la mayoría no me dice nada, y a los que me lo recuerdan, les hago saber lo que ya saben: que pastor es una función y no un título nobiliario.

No encontramos un ejemplo de Jesús tomando títulos para sí mismo aparte del de Hijo del Hombre, y éste lo usó para mostrar su humilde lugar de siervo entre todos nosotros. De hecho insistió a sus discípulos que se cuidaran de llamarlo por un título que era suyo por justicia: **Mesías**.

El les dijo que no lo dijeran a nadie, y con todo nosotros nos vamos por ahí escupiendo títulos como si fuéramos primos de un rey doblemente destituido. Jesús no se impresionó de los hombres porque sabía lo que había en el hombre. Debemos tomar su ejemplo.

Pequeño paréntesis necesario. Cuando hagas esto que, acertadamente, estos hermanos te sugieren, ten en cuenta que tu actitud no va a caer bien ni vas a ser efusivamente saludado o felicitado por ello. Muy por el contrario, te tendrán por soberbio, arrogante o algo peor. Es el precio a pagar.

Yo (George) tuve muchas oportunidades de estar orgulloso de mi hijo mayor pero nada puede compararse con este ejemplo que él recientemente compartió. El líder del grupo cristiano donde él se reúne, fue alrededor del cuarto preguntando a cada uno: “¿Cuál es su ministerio?”

Teniendo problemas reales con el concepto corriente de “ministerio”, mi hijo compartió lo que él estaba pensando en ese momento y cómo había orado por una respuesta apropiada que no afirmara a los otros en el error. El escuchaba mientras la gente respondía: “Yo soy llamado a ser un apóstol... Yo soy llamado a ser un Profeta... Yo a ser un Evangelista... Yo a ser un Pastor... Yo a ser un Maestro...”.

Cuando la pregunta finalmente cayó sobre él: “¿Cual es tu ministerio?” la respuesta de Dios inundó su corazón. **“Mi ministerio es seguir la guía del Espíritu Santo y hacer solo aquellas cosas que El me señale y para las cuales me capacite”**. Continuó compartiendo con ellos su preocupación en este asunto de que todos estos títulos interfieren con el verdadero servicio hacia Dios y hacia los otros.

Ese es exactamente el punto. Dejemos todas las conversaciones sin fruto acerca de para qué son nuestros dones o llamados porque en realidad no somos nada de esas cosas. ¡El es todas esas cosas! ¡El hace la obra! Solo sea fiel, como él lo fue, de hacer solo aquellas cosas que usted ve hacer al Padre. Aquí es donde se encuentran las riquezas.

Aquí es donde la esperanza de gloria da lugar a la realización de la gloria. Aquí es donde se actualiza el ser hijo. *Y por cuanto sois hijos, Dios envió a vuestros corazones el Espíritu de su Hijo, el cual clama: ¡Abba, Padre! (Gál. 4:6).*

Todavía brota obediencia aceptable al Padre del Espíritu de Aquel que clamó en el jardín de Getsemaní *Abba, Padre, todas las cosas son posibles para ti; aparta de mí esta copa; mas no lo que yo quiero, sino lo que tú (Mr. 14:6)*. Todas las esperanzas de Jesús descansan en la voluntad del Padre hacia él sin importar el costo del momento.

Pablo encontró esta misma esperanza en “la ministración del Espíritu de Jesucristo” y expresó su inquebrantable creencia en el resultado de esa esperanza *de que en nada seré avergonzado; antes bien con toda confianza, como siempre, ahora también será magnificado Cristo en mi cuerpo, o por vida o por muerte (Vea Fil. 1:19-20)*.

Todo es traído a conformidad con la imagen del Hijo por el Espíritu del Hijo dentro de nosotros. Aquí no hay un cristianismo de nudillos blancos o de apretarse los dientes. Las disciplinas religiosas son tan vacías como son de numerosas. Todo lo que se requiere para la magnificencia de Cristo se encuentra en *Cristo en vosotros*. El es magnífico.

El es en su conjunto amoroso y en tanto que le permitamos vivir su devoción al Padre en nosotros, nuestras vidas toman esa belleza que es él. Y así él es magnificado en nuestros cuerpos. La excelencia le pertenece a él. La belleza le pertenece a él. La obra es hecha por él y el crédito ciertamente va a él. Entonces, ¿Por qué toda esta jactancia en dones y ministerios? ¿Por qué tomamos el crédito por lo que no hemos hecho?

Yo no sé que es lo que sucede contigo, hermano líder que puedas estar leyendo este excelente trabajo. Pero te confieso que a mí, cuando alguien me trata de maestro, me da mucha vergüenza. Y si bien a veces no alcanzo a decir nada, en mi interior, sé que no soy nada de eso. O Él es en mí, o yo voy al fracaso total.

Cristo Obrando en Nosotros

Cristo, El Apóstol en Nosotros

Debemos dejar de exaltar al hombre por encima de su nivel (Rom. 12:3; 2 Cor. 12:7) y pedir al Padre que abra nuestros ojos para ver a Cristo obrando en nosotros, individual y corporalmente. ¡Que él nos de ojos para ver que Jesús es el Apóstol en nosotros! El es el Profeta (Hch. 3:20-22).

El es el Evangelista. El es el Pastor y Maestro en nosotros. Debemos aprender a ver estas gracias no como **oficios** sino como Cristo hablando y actuando a través de cada creyente para el beneficio de todos. *Cristo en vosotros es la esperanza de gloria.*

Jesús es el Apóstol. El es el que hace la obra en el obrero. Esto es lo que Pablo estaba diciendo cuando dijo a la iglesia de Corinto *¿Qué, pues, es Pablo, y qué es Apolos? Servidores por medio de los cuales habéis creído; y eso según lo que a cada uno concedió el Señor. Yo planté, Apolos regó; pero el crecimiento lo ha dado Dios. Así que ni el que planta es algo, ni el que riega, sino Dios, que da el crecimiento. (1 Cor. 3:5-7)*

Por eso siguen señales a los que creen. No dice "Estos que creen seguirán a estas señales" como tan a menudo se practica en estos días. La palabra apóstol en el griego significa "uno enviado" o "enviado". Un enviado es un mensajero de su gobierno.

El no habla por sí mismo, sino por los que lo enviaron. Muchos de nosotros alguna que otra vez fuimos enviados por Dios a bendecir a otro en el cuerpo de Cristo y la mayoría de nosotros volvió maravillado del poder y autoridad que vino sobre nosotros mientras íbamos en su nombre.

Esta misma palabra aparece en una de las enseñanzas de Jesús en la última cena:

Pues si yo, el Señor y el Maestro, he lavado vuestros pies, vosotros también debéis lavaros los pies los unos a los otros. Porque ejemplo os he dado, para que como yo os he hecho, vosotros también hagáis. De cierto, de cierto os digo: El siervo no es mayor que su señor, ni el enviado (Apostolos) es mayor que el que le envió. (Jn 13:14-16)

¿Puede usted divisarlo? Es traducido "el enviado"

En el Nuevo Testamento los doce fueron llamados discípulos hasta que fueron enviados y después de eso fueron llamados apóstoles. Los doce que vieron a Cristo y se sentaron a sus pies no fueron los únicos que fueron llamados **apóstoles** en el Nuevo Testamento. El término *apostolos* es usado para describir a otros que fueron enviados así como también a Matías, Pablo, Bernabé, Andrónico y Junias y otros. Revise.

Jesús es aquel enviado por Dios, el Apóstol y Sumo Sacerdote de nuestra profesión (Heb. 3:10), que todavía viene a nosotros por el Espíritu que toma lo que le pertenece a él y nos lo imparte a nosotros (Vea Jn 16:14). Todos podemos tener parte en esto según le place al Espíritu (vea 1 Cor. 12:11).

Algunos dirán: "Bien, ¿y qué de Pablo llamándose a sí mismo Apóstol?" Veamos a Romanos 1:1:

Pablo [3792], siervo [1401] de Jesucristo [2424], llamado [2822] a ser apóstol [652], apartado [873] para [1519] el evangelio [2098] de Dios [2316], (Rom. 1:1)

La frase “a ser” fue agregada por los traductores. El griego aquí en realidad se lee “Pablo, un esclavo de Jesucristo, invitado, enviado [652], limitado al buen mensaje de Dios”. Sí, Pablo fue enviado y eso fue testificado por las señales que lo seguían, o Cristo obrando a través de él.

Como dijimos antes, *apostolo* no es un título, sino que en esta instancia describe la gracia dada a Pablo. Pablo tenía gracia de sobra. El fue un enviado. El fue enviado de la misma y exacta manera que el Padre envió a Jesús.

Recuerde las palabras de Jesús a los doce: *Paz a vosotros. Como me envió el Padre, así también yo os envío (Jn 20:21)*. Así como Jesús demostró ser un enviado por la presencia del Padre obrando a través suyo, estos enviados demostraron que ellos fueron enviados por el mismo criterio.

Ellos no fueron llamados a ocupar oficios eclesiales sino a ir y cooperar con Cristo; él obrando a través de ellos. El Padre obrando a través de Jesús comprobó que él fue enviado por el Padre. Jesús obrando a través de Juan, Pedro, Pablo, y otros, fue la prueba de que ellos fueron enviados por él.

Algunos caen dentro del argumento que ellos fueron “Apóstoles” (los doce originales) y después hubieron “apóstoles” (con a minúscula), pero el griego tampoco apoya esto. Si usted es enviado, usted es enviado.

Muchos han sido **enviados a todo el mundo** a predicar el evangelio (vea Mt. 28:19-20; Jn. 20:24; Hch. 6:2 y 1 Cor. 15:5). La palabra griega traducida apóstol (apostolos), evangelista (*euagelistés*) y diácono (*diakoneo*) tienen significados simples apuntando a la gracia de Dios obrando en los santos.

A través de los años estas palabras han sido milagrosamente transformadas en envidiables títulos de distinción, con la ayuda de un poco de magia eclesiástica de dejar las palabras originales griegas sin traducir y después anglicanizándolas, (Esto es: volviéndolas sustantivos en inglés) en sustantivos.

Es interesante que Saulo y Bernabé fueron nombrados **entre** ciertos “profetas y maestros” por el Espíritu Santo mientras ellos ministraban al Señor con la iglesia en Antioquía (Ve Hch. 13:1-3). ¿Por qué los registros de Lucas no dicen “Habían entonces... apóstoles, profetas y maestros”?

Ninguno de estos había **sido enviado** hasta ese entonces. Saulo había estado en preparación y en espera por cerca de veintiún años después de que Jesús le apareciera en la camino a Damasco y le hablara acerca de su llamado, pero nunca fue un *apostolos* enviado hasta ese día cuando el Espíritu Santo dijo a todos ***Apartadme a Bernabé y a Saulo para la obra a que los he llamado*** (Hch. 13:2). *Estos hombres no fueron enviados por una orden eclesiástica, como tampoco lo fue Jesús, sino que fueron “enviados por el Espíritu Santo. (Hch. 13:4).*

Pablo dejó esto bien en claro en su introducción a su carta a los creyentes de Galacia:

Pablo, apóstol (no de hombres ni por hombre, sino por Jesucristo y por Dios el Padre que lo resucitó de los muertos) (Gál. 1:1).

Saulo, que fue llamado por Jesús en la ruta a Damasco veintiún años antes, finalmente fue **separado para el evangelio de Dios** y enviado por el Espíritu (Rom. 1:1). Saulo supo la diferencia entre ser llamado y ser enviado.

El pudo haber salido antes de eso (como es tan común hoy en día), pero lo iba a hacer sin el poder de Dios. Fue después de este “ser enviado” que el nombre de Saulo fue cambiado a Pablo y **las señales** de uno que fue enviado (“señales, prodigios y milagros” - 2 Cor. 12:12) que son la prueba de la presencia del Señor viviente obrando en y a través de él, empezaron a acompañar cada situación en la cual el Espíritu le guiaba.

Sabemos poco sobre si algunos de los que se llaman a sí mismo apóstoles hoy en día, Dios marca con la distinción de ser sus **enviados**. En la mayoría de los casos no hay señales que siguen, no marcas de Cristo en sus cuerpos, solo formas de hablar y poses. Aun si Dios hubiera querido enviar a estos hombres, ellos codiciosamente “agarraron el anillo de oro” y salieron por sí mismos y sin El. Ellos han sido falsos y hablan de sí mismos sin Su autoridad y poder.

Cristo continuó su ministerio a través de Pablo, “No yo, sino Cristo en mí”. Ningún hombre pudo haber caminado todos esos kilómetros y sufrido todas esas privaciones a no ser que Cristo estuviese obrando poderosamente en y a través de él.

Cristo el **apóstol** de nuestra fe estaba obrando a través de esta mera vasija de barro. Pablo vivió el mismo ministerio que había declarado a los gentiles sin necesidad de adoptar ninguna postura, sino más bien caminando en la humildad de Aquel que lo envió.

Hoy mismo, mientras trabajaba con este artículo para subirlo a nuestra Palabra Confirmada, me llegó un correo de un pastor, que me pide lo aconseje respecto al comportamiento algo “raro” por parte del “apóstol” que es su cobertura en su iglesia.

Entre otras “bellezas”, me dice que no viene jamás a visitarlo, que a la hora de llevarse la recaudación indudablemente se la lleva, pero a la hora de poner un centavo en alguna necesidad, mira para otro lado. Además de esto, me dice que se expresa con palabras soeces. ¿Enviado? ¡Por favor! ¿Enviado de quien?

Cristo, el Profeta en Nosotros

Jesús habló y sigue hablando (profecías) como **el** Oráculo de Dios, porque él es **el** Profeta.

...y él envíe a Jesucristo, que os fue antes anunciado; a quien de cierto es necesario que el cielo reciba hasta los tiempos de la restauración de todas las cosas, de que habló Dios por boca de sus santos profetas que han sido desde tiempo antiguo. Porque Moisés dijo a los padres: El Señor vuestro Dios os levantará profeta de entre vuestros hermanos, como a mí; a él oiréis en todas las cosas que os hable (Hch. 3:20-22)

La palabra traducida **profeta** en Efesios 4 es *prophetes*. Significa uno que habla bajo inspiración, como un oráculo de Dios. Jesús es Aquel que nos da la inspiración de hablar por el obrar de su Espíritu, *porque el testimonio de Jesús es el espíritu de la profecía (Ap. 19:10)*.

Esto te tiene que quedar bien claro, así no te vuelves a equivocar como quizás te hayas equivocado antes, respecto a darle crédito a gente que “te profetiza” sobre tu vida sentimental o laboral. Por favor: no confundas un oráculo de Dios con un espíritu de adivinación esotérico.

Así como él fue visto caminar entre las siete iglesias del Asia y hablando con ellos en el libro del Apocalipsis, él todavía desea hablar con aquellos que son suyos hoy en día. Si, “el testimonio de Jesús es el espíritu de la profecía”.

¿No dijo Pablo que todos pueden profetizar o hablar bajo la inspiración directa de Dios? Sí, y en caso de que nosotros pensemos que esto se aplica solo a pocos, Pedro da una aplicación general. *Si alguno habla, hable conforme a las palabras de Dios; si alguno ministra, ministre conforme al poder que Dios da, para que en todo sea Dios glorificado por Jesucristo, a quien pertenecen la gloria y el imperio por los siglos de los siglos. Amén.*” (1 Ped. 4:11)

¿Con todo, qué es lo que vemos hoy en día? ¿Vemos una comunidad profética, u hombres y mujeres corriendo alrededor de la iglesia reclamando poseer “un oficio de profeta” y vendiendo su “dones proféticos” como si tuviesen un puesto en el mercado profético?

Algunos de estos individuos se han convertido en estrellas virtuales, teniendo grandes conferencias a las que podemos asistir por el bajo, bajo precio de 100 dólares (comúnmente es más). Las personas con hambre de un toque de Dios y que quieren oír alguna palabra de aliento de parte de El, pueden, con una “donación” adicional, comprar una palabra personal de profecía de estos Balaams que prostituyen sus dones como una prostituta barata parada en la esquina de una calle.

Si no fuese por la idolatría en los corazones de los cristianos de hoy en día y la codicia de tener reyes sobre ellos, estos hombres nunca se habrían salido con la suya. Durante la mitad del siglo diecinueve, Soren Kierkegaard vio esto y escribió:

“Esos que hablan a las multitudes, codiciando su aprobación, aquellos que reverentemente se inclinan y arrastran ante ellos, deben ser considerados peor que prostitutas. Son instrumentos de falsedades”. Qué contraste con Aquel que tan a menudo enviaba a las multitudes a otro lado y se negaba a ser su rey o a tomar nada de ellos.

¡El espíritu de la profecía ha sido derramado (Joel 2:27-29) sobre **todo** el pueblo de Dios que camina en su Espíritu! Pedro vio esto en el día de Pentecostés y se refirió a la profecía de Joel para explicar lo que estaba sucediendo entre aquellos recién llenados con el Espíritu mientras hablaban en lenguas y profetizaban.

¿Te quedó claro? ¿Verdad que sí? No vayas nunca más a ninguna parte a buscar señales; las señales deben seguirte a ti. No pagues fortunas por una palabra profética; tú puedes y debes profetizar, Dios lo dijo. No busques estrellas en el evangelio; sólo existe y tiene poder el Sol de Justicia. Y cuando aparece el sol, las estrellas se extinguen.

Cristo, el Evangelista en Nosotros

La palabra griega *euangelistes* significa un predicador de buenas nuevas. Jesús fue a una sinagoga y leyó estas palabras de Isaías que profetizó sobre Su futuro ministerio:

El Espíritu del Señor está sobre mí, Por cuanto me ha ungido para dar buenas nuevas a los pobres; Me ha enviado a sanar a los quebrantados de corazón; A pregonar libertad a los cautivos, Y vista a los ciegos; A poner en libertad a los oprimidos; A predicar el año agradable del Señor. Y enrollando el libro, lo dio al ministro, y se sentó; y los ojos de todos en la sinagoga estaban fijos en él. Y comenzó a decirles: Hoy se ha cumplido esta Escritura delante de vosotros (Luc. 4:18-21)

Esta es la unción y obra de Cristo en y a través de nosotros. Cada uno de nosotros tuvo épocas cuando el Espíritu habló a través de nosotros con poder para traer a los inconversos el mensaje de las buenas nuevas de Jesucristo.

Pero también hemos conocido a algunos que parecen estar más dotados en hacer esto que otros. Es lo mismo, el énfasis no está en el “oficio” sino en el depósito de la gracia de Dios al igual que Felipe experimentó con el eunuco en el camino a Etiopía.

A esto es a lo que yo suelo llamar “ministerio”, no a un armado organizacional, con empleados a sueldo, conferencias programadas con cinco años de antelación ni estudios de marketing previos en los países a visitar. Un ministerio es la gracia de Dios sobre tu vida para operar en algo específico.

Así como fue con la palabra *apostolos, euangelistes* ha sufrido alguna alteración a través de los años en un esfuerzo por hacer un oficio de eso. Kittel escribe: “euangelistes originalmente denota una función, no un oficio”.

Pablo dijo a Timoteo que ***haga la obra de evangelista***, pero debe leerse, “obra para predicar las buenas nuevas”. Todos los que tienen a Cristo morando en ellos tienen esta amonestación mientras el Espíritu les dirige.

Vemos una clara demostración de esto en el diseño de Dios cuando Saulo perseguía a la iglesia de Jerusalén y los esparcía. ¿Qué hizo este disperso cuerpo de creyentes? *Pero los que fueron esparcidos iban por todas partes anunciando el evangelio. (Hch. 8:4)*. Después de todo, la “gran comisión” estaba a punto de ocurrir.

Cristo, el Pastor tanto En como Sobre Nosotros

[El Pastor, la Roca de Israel - Génesis 49:24]

Por todas partes en el Nuevo Testamento, la palabra griega *poimén* se traduce *shepherd* o *sheperds* (Esto es: pastor en inglés) excepto una vez y esa vez es en Efesios 4:11, donde es traducida *pastors*.

¿No le parece raro que solo esta palabra traducida tan pobremente en un versículo es el fundamento de casi todo el sistema jerárquico Protestante? Un edificio edificado sobre un fundamento falso no puede durar. No es raro que estemos viendo tan gran éxodo de la Cristiandad en estos días.

Por decir sin temores mucho menos que esto, he sido considerado como hereje o blasfemo en el marco de alguna denominación evangélica. Ahora mis temores se han ido, al menos ya sé que somos, por lo menos, tres los que sabemos que esto es así.

Poimén literalmente quiere decir “un alimentador”. El Gran Pastor provee el alimento y el **alimentador** meramente dirige las ovejas de Cristo a la Fuente de toda comida espiritual. David sabía donde ir.

Jehová es mi pastor; nada me faltará. En lugares de delicados pastos me hará descansar; junto a aguas de reposo me pastoreará. Confortará mi alma; Me guiará por sendas de justicia por amor de su nombre. (Sal. 23:1-3)

Nuestra respuesta a aquellos que quieren ejercitar reverentemente el señorío sobre nosotros es esta: *El Señor es nuestro Pastor y él no dejará que nada nos falte*. No necesitamos de nada. No necesitamos cuidado porque él vela sobre nosotros para alimentarnos. No necesitamos guía porque él nos conduce a toda verdad por su Espíritu. No necesitamos alimento espiritual, porque él es tanto nuestra Comida como nuestro alimentador.

En al Antiguo Testamento leemos de muchos ejemplos donde los hombres fueron llamados “pastores”.

Los líderes de la religión judía **fueron** conocidos como pastores, si bien ellos a ellos no les fue bien donde este término se aplica a ellos.

Aullad, pastores, y clamad; revolcaos en el polvo, mayores del rebaño; porque cumplidos son vuestros días para que seáis degollados y esparcidos, y caeréis como vaso precioso. Y se acabará la huida de los pastores, y el escape de los mayores del rebaño. ¡Voz de la gritería de los pastores, y aullido de los mayores del rebaño! porque el Señor asoló sus pastos. (Jer. 25:34-36)

Pese a esto, Dios prometió darles mejores pastores.

...y os daré pastores según mi corazón, que os apacienten con ciencia y con inteligencia (Jer. 3:15)

Yo mismo reuniré el remanente de Mis ovejas de todas las tierras adonde las he echado, y las haré volver a sus pastos; y crecerán y se multiplicarán. Pondré sobre ellas pastores que las apacentarán, y nunca más tendrán temor, ni se aterrarán, ni faltará ninguna de ellas, declara el SEÑOR. (Jer. 23:3-4)

No terminó aquí, porque más tarde Zacarías profetizó que Dios tomaría al rebaño para sí mismo y los alimentaría mientras separaba a los pastores a quienes aborrecía y bajo los cuales el rebaño quedó empobrecido. Dios los llama "las ovejas de la matanza".

Apacenté, pues, las ovejas de la matanza, esto es, a los pobres del rebaño. Y tomé para mí dos cayados: al uno puse por nombre Gracia, y al otro Ataduras; y apacenté las ovejas. Y destruí a tres pastores en un mes; pues mi alma se impacientó contra ellos, y también el alma de ellos me aborreció a mí. (Zac. 11:7-8)

Pero Dios tenía un plan final para tratar de una vez y para siempre con los fallidos pastores humanos. El título de Pastor ES dado a un príncipe aún por venir que gobernaría a los Judíos, el Hijo Mesianico de David. En Ezequiel leemos:

Hijo de hombre, profetiza contra los pastores de Israel; profetiza, y di a los pastores: Así ha dicho Jehová el Señor: ¡Ay de los pastores de Israel, que se apacientan a sí mismos! ¿No apacientan los pastores a los rebaños?

Coméis la grosura, y os vestís de la lana; la engordada degolláis, mas no apacentáis a las ovejas. No fortalecisteis las débiles, ni curasteis la enferma; no vendasteis la perniquebrada, no volvisteis al redil la descarriada, ni buscasteis la pérdida, sino que os habéis enseñoreado de ellas con dureza y con violencia.

Y andan errantes por falta de pastor, y son presa de todas las fieras del campo, y se han dispersado. Anduvieron perdidas mis ovejas por todos los montes, y en todo collado alto; y en toda la faz de la tierra fueron esparcidas mis ovejas, y no hubo quien las buscara, ni quien preguntase por ellas...

Así ha dicho Jehová el Señor: He aquí, yo estoy contra los pastores; y demandaré mis ovejas de su mano, y les haré dejar de apacentar las ovejas; ni los pastores se apacentarán más a sí mismos, pues yo libraré mis ovejas de sus bocas, y no les serán más por comida.

Porque así ha dicho Jehová el Señor: He aquí yo, yo mismo iré a buscar mis ovejas, y las reconoceré. Como reconoce su rebaño el pastor el día que está en medio de sus ovejas esparcidas, así reconoceré mis ovejas, y las libraré de todos los lugares en que fueron esparcidas el día del nublado y de la oscuridad.

Y yo las sacaré de los pueblos, y las juntaré de las tierras; las traeré a su propia tierra, y las apacentaré en los montes de Israel, por las riberas, y en todos los lugares habitados del país. En buenos pastos las apacentaré, y en los altos montes de Israel estará su aprisco; allí dormirán en buen redil, y en pastos suculentos serán apacentadas sobre los montes de Israel.

Yo apacentaré mis ovejas, y yo les daré aprisco, dice Jehová el Señor. Yo buscaré la perdida, y haré volver al redil la descarriada; vendaré la perniquebrada, y fortaleceré la débil; mas a la engordada y a la fuerte destruiré; las apacentaré con justicia.

Más en cuanto a vosotras, ovejas mías, así ha dicho Jehová el Señor: He aquí yo juzgo entre oveja y oveja, entre carneros y machos cabríos. ¿Os es poco que comáis los buenos pastos, sino que también holláis con vuestros pies lo que de vuestros pastos queda; y que bebiendo las aguas claras, enturbiáis además con vuestros pies las que quedan?

Y mis ovejas comen lo hollado de vuestros pies, y beben lo que con vuestros pies habéis enturbiado. Por tanto, así les dice Jehová el Señor: He aquí yo, yo juzgaré entre la oveja engordada y la oveja flaca, por cuanto empujasteis con el costado y con el hombro, y acorneasteis con vuestros cuernos a todas las débiles, hasta que las echasteis y las dispersasteis.

Yo salvaré a mis ovejas, y nunca más serán para rapiña; y juzgaré entre oveja y oveja. Y levantaré sobre ellas a un pastor, y él las apacentará; a mi siervo David, él las apacentará, y él les será por pastor. Yo Jehová les seré por Dios, y mi siervo David príncipe en medio de ellos. Yo Jehová he hablado. (Ez. 34:2-24)

Ezequiel profetizó esto mucho después que el rey David hubiera muerto. Todo Israel sabía de la venida del Mesías; aquel Pastor iba a ser llamado el Hijo de David. Ellos sabían de la promesa que Ezequiel profetizó.

El propio Hijo de Dios haría lo que los pastores humanos fallaron en hacer, destituidos de ellas de una vez y para siempre, sin embargo, los cristianos todavía corren de aquí para allá buscando hombres que sean sus pastores. Esto no es diferente al pueblo de Israel en los tiempos de Samuel rechazando a Dios como su Rey y queriendo un hombre en Su lugar; y es igual de triste.

Yo leo estoy hoy y no puedo dejar de asombrarme, ya que mi Señor me lo mostró a mí exactamente de la misma manera. Esto quiere decir que nadie puede arrogarse una calidad de pequeño Moisés del siglo veintiuno, sino que Dios está dando la misma palabra a muchos hijos. Sólo bastará con que ellos no tengan temor, sean valientes y obedezcan, tal como lo han hecho estos autores.

Finalmente en Ezequiel leemos: "Y levantaré sobre ellas a un pastor, y él las apacentará; a mi siervo David, él las apacentará, y él les será por pastor. Yo Jehová les seré por Dios, y mi siervo David príncipe en medio de ellos". ¿Cuántos pastores? ¡Uno! **Este** Pastor es diferente a todos los demás pastores en que él ha comprado a sus ovejas con su propia sangre.

Pablo dice de él: *Porque el que en el Señor fue llamado siendo esclavo, liberto es del Señor; asimismo el que fue llamado siendo libre, esclavo es de Cristo. Por precio fuisteis comprados; no os hagáis esclavos de los hombres (1 Cor. 7:22-23).* Sí, Señor Jesús, tú nos has liberado de pastores humanos y nos has tomado solo para ti. ¡Somos las ovejas de tu prado! ¡Oh cuán gran salvación!

Por sobretodo, Jesús es el Pastor de nuestras almas. El es el Obispo [superintendente, capataz]. Somos sus ovejas y de nadie más. Pedro enseñó esto mismo.

Porque vosotros erais como ovejas descarriadas, pero ahora habéis vuelto al Pastor y Obispo de vuestras almas. (1 Ped. 2:25)

Hace mucho tiempo ya que debiéramos haber “vuelto al Pastor y Obispo de vuestras almas”. Un verdadero alimentador señala a todos los hombres la Fuente de toda comida espiritual: Jesucristo. Entonces este alimentador sale del camino para que el gran Pastor pueda ser su Pastor.

Tantos hoy en día que se llaman a sí mismos “pastor”, reúnen a la ovejas de Jesús bajo ellos mismos y tratan de mantener un control sobre ellas, renaciendo así la horrible profecía de Ezequiel una y otra vez. En vez de esforzarse en dejar ir libres a las ovejas, ellos las mantienen débiles y dependientes de ellos mismos.

Jesús dijo a los discípulos: *Yo soy el buen pastor; y conozco mis ovejas, y las mías me conocen, así como el Padre me conoce, y yo conozco al Padre; y pongo mi vida por las ovejas. También tengo otras ovejas que no son de este redil; aquéllas también debo traer, y oirán mi voz; y habrá un rebaño, y un pastor. (Jn 10:14-16).*

El resultado final de las ovejas que oyen la voz de Cristo es un solo rebaño y un solo Pastor. Si hemos de tomar las palabras de Jesús como verdaderas y luego mirar alrededor a la Cristiandad de hoy en día con sus 200.000 denominaciones y sectas y millones de pastores y sacerdotes, debemos concluir que muy pocos “cristianos” están oyendo Su voz hoy en día.

Tal cual. Es más; no sólo que no pueden perder tiempo esperando oír la suave y delicada voz del Espíritu Santo de Dios, sino que pretenden reemplazarla por las voces de los que ellos llaman “sus referentes”. Esto, quizás no sea pecado en sí mismo, pero lo cierto es que el único referente válido para un creyente, es Cristo.

Sus ovejas conocen Su voz y no seguirán a otro, con todo tan pocas hoy saben que se supone que ellas deban estar oyendo que él hable en sus vidas. Corren de mar a mar buscando un hombre que ocupe el lugar que solo puede ocupar Jesús. Continúan siguiendo tras hombres que buscan hacer discípulos de ellos mismos. Es triste decir esto, más sin embargo, Pablo advirtió que esto se convertiría en la norma (Vea Hch. 20:29-31).

Cristo, el Maestro en Nosotros

Hemos visto una interesante progresión (o más bien disgregación) de los hombres tomando estos títulos para ellos mismos. El mismo hombre que empezó como un pastor en los años sesenta, se convirtió en maestro en los setenta.

Después se volvió de moda ser conocido como un evangelista en los ochenta y salir en TV con sus propios programas. Entonces en los noventa vino un gran empuje para “restaurar el oficio de apóstoles y profetas”.

Así que los hombres que tienen esos títulos menores ahora se llaman profetas, hoy en día estamos oyendo que se llaman a sí mismos como los apóstoles de estos días, demandando absoluta autoridad sobre el rebaño de Cristo.

Teniendo esta tendencia en mente, ¿qué es lo próximo: falsos Cristos? Es obvio para nosotros que así como el hombre ha olvidado a Aquel que los ha comprado con su sangre, el camino se está preparando para que el Gran Falso Profeta surja y tome a la Cristiandad en un temporal.

¿Quién se levantará para ser el más grande entre nosotros y el “Papa” sobre la Cristiandad? Lo único que se sostiene ante la razón es que para que los falsos pastores prosperen, tiene que haber también falsas ovejas que no oigan la voz del “Gran Pastor”.

¿Falsas ovejas? ¡Tremendo! Jamás pensé en algo de esa naturaleza. Pero evidentemente y a la luz del comportamiento demostrado por mucha gente, indudablemente las hay. Son aquellas que se conducen de modo incondicional para con esos falsos pastores por razones que tienen que ver con sus conveniencias personales. Falsas ovejas. Todos los días aprendemos algo nuevo y gloria a Dios por ello.

Usted pensaría que las palabras de Jesús a los discípulos fueron suficiente:

...y las saluciones en las plazas, y que los hombres los llamen: Rabí, Rabí. Pero vosotros no queráis que os llamen Rabí; porque uno es vuestro Maestro, el Cristo, y todos vosotros sois hermanos. Y no llaméis padre vuestro a nadie en la tierra; porque uno es vuestro Padre, el que está en los cielos. Ni seáis llamados maestros; porque uno es vuestro Maestro, el Cristo. El que es el mayor de vosotros, sea vuestro siervo (Mat. 23:7-11)

Os he dicho estas cosas estando con vosotros. Mas el Consolador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, él os enseñará todas las cosas, y os recordará todo lo que yo os he dicho. (Jn 14:25-26)

¿Y qué acerca de lo que dijo Juan a la iglesia unos pocos años después?

Os he escrito esto sobre los que os engañan. Pero la unción que vosotros recibisteis de él permanece en vosotros, y no tenéis necesidad de que nadie os enseñe; así como la unción misma os enseña todas las cosas, y es verdadera, y no es mentira, según ella os ha enseñado, permaneced en él. Y ahora, hijitos, permaneced en él, para que cuando se manifieste, tengamos confianza, para que en su venida no nos alejemos de él avergonzados. (1 Jn 2:26-28)

Este asunto de no necesitar de un hombre que nos enseñe parece ser tan contradictorio cuando leemos en Hebreos que nosotros - los que vamos madurando en Cristo - nos vamos a convertir todos en maestros:

Porque debiendo ser ya maestros, después de tanto tiempo, tenéis necesidad de que se os vuelva a enseñar cuáles son los primeros rudimentos de las palabras de Dios; y habéis llegado a ser tales que tenéis necesidad de leche, y no de alimento sólido.

Y todo aquel que participa de la leche es inexperto en la palabra de justicia, porque es niño; pero el alimento sólido es para los que han alcanzado madurez, para los que por el uso tienen los sentidos ejercitados en el discernimiento del bien y del mal. (Heb. 5:12-14)

Pablo profetizó que en estos últimos días los hombres *teniendo comeción de oír, se amontonarán maestros conforme a sus propias concupiscencias*. Aprender de los hombres se ha convertido casi un deporte en la iglesia en Estados Unidos.

Estados Unidos es, indudablemente, el lugar geográfico en el que los autores han podido observar lo que dicen, pero permíteme añadirle a ello que también sucede lo mismo en Argentina, Chile, Brasil, Perú, Uruguay, Colombia, España, Italia, Venezuela, México, Guatemala y Honduras, conforme a correos en ese tenor recibidos por nosotros desde esos lugares.

Corremos a esta y a aquella conferencia y vamos de este a aquel website para encontrar “buenos maestros”. ¿Cuándo será que vamos a crecer y empezar a buscar **al** Maestro por nosotros mismos? ¿Cuánto tiempo vamos a ser meros bebés, alimentándonos del pecho de maestros humanos?

¿Cuánto tiempo vamos a estar con necesidad de leche e incapacitados para la palabra de justicia? ¿Cuándo tendremos algunos dientes para empezar a masticar como los de Berea que escudriñaban las Escrituras todos los días y no dependían de las enseñanzas de Pablo como su única fuente?

Tal cual. Es exactamente el mismo sentir. No quieras saber cuanto cuesta que alguien entienda que no debe recurrir a ti todo el tiempo, sino buscar por sí mismo, tanto en lo concerniente a la Palabra como también a la oración.

Estoy de acuerdo que esto es así por causa de una falsa enseñanza por parte de Babilonia, que ha producido cristiano-dependientes de hombres más que del Señor, pero no menos cierto es que todo eso se ha hecho con la aceptación por comodidad de los que hoy se muestran como perjudicados.

Un verdadero maestro de Dios “sala la comida”. El hace a los oyentes hambrientos de oír la palabra del Maestro, Jesucristo, para ellos mismos y les enseña que esto puede hacerse. Busca que los hombres no acudan más a él sino a Cristo cuanto antes.

¿Cuánto tiempo ustedes madres dejan que sus hijos se nutran de sus pechos? Hay algo enfermizo si es que un niño de tres o cuatro años que está capacitado para correr y jugar, siga aún nutriéndose del pecho de su madre.

¡Si usted ha sido cristiano por más de tres años y todavía no está enseñando a otros (no nos referimos a alguna guía de estudio o libro de trabajo tampoco, sino de lo que usted oye del Maestro decir a las iglesias) usted es espiritualmente retrasado! ¡Vergüenza para sus pastores y maestros por tenerlos aun en sus propios pechos todos estos años!

Tantos cristianos en Internet parecen ser incapaces de oír lo que el Espíritu está diciendo a las iglesias. No tienen oídos espirituales para oír. Nos entristece ver a estos bebés contentos con seguir o repetir las enseñanzas de otros en vez de compartir los que ellos mismos han estado oyendo de Dios.

Nos sentimos robados de que tantos miembros del cuerpo de Cristo (donde nuestras coyunturas deberían estar cooperando para la provisión del Espíritu) estén incapacitados de proveer para el resto de nosotros de parte de Dios.

Es como un cuerpo que ha tenido un derrame y todo un lado está paralizado, flácido y con la cara hundida, el brazo colgando y arrastrando un pie. ¡Esta no es la novia perfecta de Cristo que está sin manchas y arrugas a Su regreso, porque su novia es una virgen que sabe donde conseguir el aceite y sabe que no es de otras vírgenes!

Aparte de la lista de gracias - o dones - listados en Efesios 4, hay otra lista en el capítulo doce de Romanos:

Digo, pues, por la gracia que me es dada, a cada cual que está entre vosotros, que no tenga más alto concepto de sí que el que debe tener, sino que piense de sí con cordura, conforme a la medida de fe que Dios repartió a cada uno.

Porque de la manera que en un cuerpo tenemos muchos miembros, pero no todos los miembros tienen la misma función, así nosotros, siendo muchos, somos un cuerpo en Cristo, y todos miembros los unos de los otros.

De manera que, teniendo diferentes dones, según la gracia que nos es dada, si el de profecía, úsese conforme a la medida de la fe; o si de servicio, en servir; o el que enseña, en la enseñanza; el que exhorta, en la exhortación; el que reparte, con liberalidad; el que preside, con solícitud; el que hace misericordia, con alegría. (Rom. 12:3-8)

¿Por qué Pablo empieza esta lista con tan sobria advertencia? Porque siempre están aquellos que piensan que **su** porción es la **única** porción, mientras ministran “Hermano Amor, viajando con su show de Salvación”. (En inglés “Brother Love's traveling salvation show”, título de una canción del cantautor norteamericano Neil Diamond).

¡Dios ha permitido a cada uno una medida de fe! No solo uno o dos o algunos. Esos que profetizan o enseñan no tienen el “oficio” de profeta o maestro. Ellos solo fluyen en la abundante provisión del Espíritu con los otros miembros del cuerpo de Cristo.

¡Qué bendición es cuando nos congregamos en el Espíritu y vemos que esto pasa! Pero todo lo que se necesita es una persona que piense más alto de sí mismo de lo que debiera y todo se apaga y nuestra reunión se convierte en otro show carnal de perros y ponys.

Cada creyente que es nacido de lo alto, sin excepción, mueve una o más de estas gracias. ¿Tenemos todos las mismas funciones? No. Pero todos tenemos la gracia de Cristo. Estas gracias son distribuidas entre cada uno de nosotros para un simple propósito: para traernos a todos colectivamente a una resplandeciente apreciación y realización de la plenitud de Cristo, *hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo (Ef. 4:13).*

Es triste que esas cosas dadas a nosotros del Espíritu para darnos madurez y unidad en Cristo sean usadas, en manos de hombres carnales, para tener al pueblo de Dios cautivo, conformándose con una mediocridad cristiana.

No hay lugar para tradiciones carnales muertas en el revolucionario cuerpo de Cristo. Dios no solo dio a su Hijo para ser la propiciación de nuestros pecados, sino que continúa dándonos a su Hijo, como un Pan diario fresco a través de la manifestación de Espíritu que ha sido dada a cada uno. *Porque nosotros somos la circuncisión, los que en espíritu servimos a Dios y nos gloriamos en Cristo Jesús, no teniendo confianza en la carne. (Fil. 3:3)*

¿Y dónde nos deja esto? Exactamente donde debemos estar: siendo canales abiertos para que El se manifieste a sí mismo como lo desee. Pablo sabía esto y por esto pudo decir: *Todo lo puedo en Cristo (El Ungido) que me fortalece. Dios nos dio el don del Espíritu (Hch. 2:38), no los dones del Espíritu.*

¡La palabra griega *odones* no está en el griego original en 1 Corintios! Lo decimos de nuevo, el don de Dios es Cristo y su Espíritu. Cuando creamos esto estaremos capacitados como Pablo en decir: *Todo lo puedo en Cristo que me fortalece.*

Más que claro y correcto. Es exactamente así y la enorme mayoría de nosotros lo ha desconocido. Y no sólo eso, sino que además hasta nos hemos permitido el lujo de armar enseñanzas de los dones del Espíritu Santo y escribir teorías y libros completos sobre ello. Bendito sea el Señor que no permite que sus hijos genuinos vivan permanentemente en error.

Si Efesios 4:11 no quiere decir que **Cristo es todo en todos** *encada* uno de estos atributos, entonces gran parte del resto de la Biblia se contradice a sí misma. Jesús nos dijo que no llamemos a ningún hombre maestro. Pedro nos dijo a todos que hablemos como un oráculo de Dios y Pablo dijo que todos podemos profetizar.

En Cristo todos somos enviados (*apostolos*) desde el trono de Dios con las buenas nuevas. Pablo sirvió en todas estas formas, porque ministraba a Cristo. El exhortaba a los creyentes en todas partes “...vestíos del Señor Jesucristo, y no

proveáis para los deseos de la carne". *Pero a cada uno de nosotros fue dada la gracia conforme a la medida del don de Cristo (Ef. 4:7).*

Nosotros tan ligeramente citamos Juan 3:16, ¿pero podemos oír sus palabras? *Dios... dio a su Hijo primogénito...* ¡Dios dio el don de Cristo! El resto de Efesios 4 depende de esto. Todas las gracias de las que se habla después de eso, no son nada más que El manifestándose a sí mismo en Su Cuerpo como él quiere.

Y el Dios de paz que resucitó de los muertos a nuestro Señor Jesucristo, el gran pastor de las ovejas, por la sangre del pacto eterno, os haga aptos en toda obra buena para que hagáis su voluntad, haciendo él en vosotros lo que es agradable delante de él por Jesucristo (Heb. 13:20-21)

¿Estamos involucrados en meros asuntos de iglesia o en el Reino de Dios?

Solo porque cada alguien está eufóricamente ocupado no quiere decir que esté funcionando como cuerpo. La pregunta real es, ¿dónde se originan los dones que ejercitamos? ¿Son dones espirituales, distribuidos en el cuerpo por la Cabeza, o se originan en nuestra carne? ¿Adoramos en Espíritu o tenemos confianza en la carne del hombre?

El liderazgo de hoy en la iglesia y su contrapartida en el mundo corporativo sabe que una persona ocupada está en menos condiciones de estar descontenta. Con esto en mente, las iglesias modernas de nuestros días alientan la participación de cada miembro.

Es la naturaleza de esa participación lo que se cuestiona aquí. A cada uno de ellos se le pide que asuma alguna responsabilidad perteneciente a la función y mantenimiento del edificio de la iglesia, el patio, y los programas del pastor.

Algunos son asignados a encargarse de los detalles del estacionamiento. Otros son más aptos para acomodar a la gente o dar la bienvenida a los extraños en la puerta. Aquellos que tienen conocimientos musicales sirven en el equipo de adoración.

Aquellos con aptitudes de secretaría o contabilidad pueden ayudar con las finanzas de la iglesia o servir como secretarías de la iglesia. A aquellos con conocimiento de las Escrituras se les puede pedir que enseñen en la Escuela Dominical bajo la cuidadosa supervisión del pastor y de los ancianos.

Otros sirven en la limpieza o como cuidadores del patio. Aquellos que son buenos con los niños terminan en la guardería. Sabemos de algunos que aman las actividades al aire libre que están convencidos que su "ministerio" es llevar a otros cristianos a cazar y pescar. Hay algo para acomodar las habilidades naturales de cada uno.

Esta clase de comportamiento no debe ser confundido con ministerio del cuerpo. Las actividades que hemos mencionado más arriba no son dones espirituales sino que están basadas en habilidades naturales, de la carne.

No se necesita la gracia divina para realizar nada de esto. En vez de la manifestación del Espíritu, las habilidades de dirección del hombre desfilan desvergonzadamente como si procedieran del mismo trono de Dios. En vez de la unidad del Espíritu vemos una uniformidad impuesta o una falsa unidad Babilónica que viene de construir ciudades y torres.

Esto no es de lo que Jesús hablaba en Mateo cuando dijo a Pedro: *Yo edificaré mi iglesia y las puertas del infierno no prevalecerán contra ella.* Pedro no lo entendió. Tan pronto como vio la visión en el Monte con Moisés y Elías ministrando a Jesús, él quiso empezar un programa de construcción él mismo: *Señor, bueno es para nosotros que estemos aquí; si quieres, hagamos aquí tres enramadas [tabernáculos].* Dios lo paró en medio de su propuesta diciendo: *Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia; a él oíd.*

¿Cuándo aceptaremos finalmente el hecho de que la carne no puede transubstanciarse en algo divino? ¿Cuándo aprenderemos el peso de las palabras de Jesús *La carne para nada aprovecha?* Jesús dijo: *Lo que es nacido de la carne, carne es; y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es (Jn 3:6).*

La palabra clave aquí es **nacido**. Lo que es nacido del Espíritu es Espíritu y es únicamente adaptado a Dios, que es Espíritu. El hombre natural puede ser muy engañoso porque es muy religioso y muy celoso. Con todo, el hombre natural tiene una gran falla.

El... *no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios, porque para él son locura, y no las puede entender, porque se han de discernir espiritualmente (1 Cor. 2:14).* La carne y el Espíritu no son compatibles. *Digo, pues: Andad en el Espíritu, y no satisfagáis los deseos de la carne.*

Porque el deseo de la carne es contra el Espíritu, y el del Espíritu es contra la carne; y éstos se oponen entre sí, para que no hagáis lo que quisierais" (Gál. 5:16-17). Sin importar su belleza externa. Lo que es nacido de la carne no puede ser ni más ni menos que carne. El origen determina todo. Solo lo que es nacido del Espíritu puede tener parte en el reino de Dios. *Carne y sangre no pueden heredar el reino de Dios.*

Pablo escribió: *Porque de él, y por él, y para él, son todas las cosas. A él sea la gloria por los siglos. Amén. (Rom. 11:36).* Dios solo aprueba aquellas cosas que son de, por, y para él. El acepta solo aquellas cosas que son apadrinadas por él y nacidas de su Espíritu.

Solo aquellas cosas que son de él, o se originan en él, serán sostenidas por su Espíritu y retornarán a él como un sacrificio dulce. Solo aquellas cosas que son sostenidas por su Espíritu retornarán la gloria a él.

Todo lo demás es inútil; madera, hoja, y hojarasca se quemarán en el día de la prueba. Jesús, hablando de los fariseos, lo puso en términos aún más drásticos: *Cada planta que no plantó mi Padre será desarraigada.*

Recuerde, el fariseísmo fue el resultado del hombre de preservar la identidad de una nación, Israel, en un tiempo de cautiverio. ¿Cuál fue el efecto de este supremo experimento religioso? ¡No se dieron cuenta del día de su visitación y tomaron parte en el brutal asesinato del Ungido!

¿Por qué lo mataron? Mataron a Cristo para defender su lugar en un sistema antagónico a El (Vea Jn. 11:47-48). ¿Le suena familiar? ¡Debería! Los hombres todavía están crucificando a Cristo de nuevo por la misma razón.

Debemos ser muy cuidadosos acerca de lo que plantamos, porque lo que sea que no venga directamente del Padre a través de su Espíritu es una falsificación barata y no tiene lugar en esta **casa Espiritual**. *Lo que es nacido de la carne es carne.*

Esta ha sido una definición limpia y contundente de los modos, usos y costumbres imperantes en Babilonia. Así, tal como se detalla aquí, es la realidad vigente aún en este tiempo. Atrévete a decir esto en voz alta en cualquiera de sus templos y podrás ver su “amor al prójimo” en acción.

Viviendo Juntos en la Realidad del Gran Nuevo Pacto

Discerniendo el Cuerpo del Señor

Aquí es donde la rueda toca el pavimento. Las cosas algunas veces parecen un poco diferentes en el papel de lo que son en la vida real. Los creyentes en Corinto fueron descubriendo que esto era del todo cierto. Pablo los reprendió por prácticas que eran inconsistentes con el Nuevo Pacto.

Llegó a esto: estaban comiendo erróneamente. Su adoración no estaba de acuerdo a los estándares de Dios para la adoración, en Espíritu y en verdad. La forma en que comían “el ágape” [la Cena del Señor] o comida común entre los santos locales que Jesús estableció como un símbolo de su comunión con él y entre ellos, no estaba de acuerdo con la verdad.

Pablo les dio una sobria advertencia acerca de compartir el pan y la copa que representan el cuerpo y la sangre de nuestro Señor, quebrantada y derramada por nosotros. Se han escrito volúmenes enteros acerca de si el vino y el pan que comemos se transforman en el cuerpo y la sangre de Cristo. No vamos ni siquiera a tratar de mencionar esto aquí, pero quisiéramos mencionar algo que sentimos es más importante.

Porque el que come y bebe indignamente, sin discernir el cuerpo del Señor, juicio come y bebe para sí. (1 Cor. 11:29)

Recuerde el contexto de esta Escritura. Los creyentes Corintios amaban las fiestas: “Las comidas son para el vientre, y el vientre para las comidas”. Aunque pensaban que estaban comiendo la Cena del Señor, Pablo rápidamente señaló que la manera de comer de ellos estaba mal del todo. (1 Cor. 11:20).

Cuando, pues, os reunís vosotros, esto no es comer la cena del Señor. Nada puede ser más errado en el Nuevo Pacto que reunirnos para alimentar nuestro egoísmo. Los Corintios no discernían el cuerpo del Señor.

Cada uno ponía su interés propio por encima del de los demás. Pablo continúa: ***uno tiene hambre, y otro se embriaga (v.21)***. ¿Suena como el mundo, verdad? Algo no funcionaba, y era la falta de atención al cuerpo.

Eran egocéntricos en vez de cuerpo céntricos. Todavía pensaban como individuos y no como piensa un cuerpo. No estaban comiendo una comida común que reflejara el cuidado o la unidad del cuerpo como lo mandó el Señor, sino que cada uno comía para sí mismo, con total indiferencia hacia los hambrientos en medio de ellos.

¿Entonces cómo pensamos como cuerpo? Pablo escribió que en un cuerpo espiritual, cuando un miembro sufre, todos los miembros sufren con él; o si un miembro es honrado, todos los miembros se regocijan con él (1 Cor. 12:26).

Si a usted se le cae un martillo en el dedo del pie usted no solamente mira hacia abajo y dice “Pobre Dedo. Lamento que hayas estado en el camino. Voy a orar por vos”, y después sigue alegre su camino sin volver a pensar en eso.

Y sin embargo así es como tendemos a reaccionar en la Cristiandad cuando oímos acerca de la desgracia de otro miembro en el cuerpo de Cristo. Cuando a alguien se le honra, nos sentamos en nuestros bancos y nos decimos a nosotros mismos: “¡Ese tuvo que haber sido yo!”

Pero aun estas mismas cosas son perpetuadas por la actitud del liderazgo de la iglesia de estos días. Si usted está necesitado por el alquiler de un mes y va al comité de benevolencia de la iglesia (si es que siquiera tiene uno), ellos le

dan veinte dólares y le dejan con eso.

Usted recibe una curita para poner sobre el agujero de una bala porque la mayoría del dinero en la iglesia se guarda para la construcción y mobiliario del nuevo proyecto de edificio de la iglesia o para el viaje del pastor a Hawai.

Así es como era con los fariseos 2.000 años antes, todo el dinero de la iglesia *escorban* (vea Mr. 7:7-13). En la iglesia de hoy, nos gusta aparentar estar preocupados por otros, pero en realidad no nos vamos a permitir perder el sueño (o dinero) por sus desgracias. Con todo, no fue así en la iglesia primitiva en el libro de los Hechos. Eran movidos por el Espíritu como un cuerpo y ninguno tenía necesidad de nada, porque nadie decía que lo que tenían era de ellos.

En este tiempo se critica mucho, (Y quizás con bastante razón), a todo movimiento o afán corporativo, que lanza el mensaje de “aquí todos somos buenos y todos somos bellos”, que nunca es real. Sin embargo, cabe consignar para información y enseñanza, que corporativismo, nunca ha sido ni será sinónimo de estar en un Cuerpo y pensar y moverse como tal.

Corrupción y tacañería parecen pernear al liderazgo de la iglesia de hoy en día. Está por todos lados en las noticias. Judas nos da una idea mejor de cómo el Señor ve tal iniquidad. El escribió acerca de ciertos hombres que acostumbraban a profanar la Santa Cena.

El los llamó *hombres impíos, que convierten en libertinaje la gracia de nuestro Dios*. El los comparó *alos ángeles que no guardaron su dignidad sino más bien se levantaron a exigir preeminencia (1:6)*. ¿Quiénes eran estos profanadores? Judas explica:

Estos son manchas en vuestros ágapes, que comiendo impúdicamente con vosotros se apacientan a sí mismos; nubes sin agua, llevadas de acá para allá por los vientos; árboles otoñales, sin fruto, dos veces muertos y desarraigados” (Jud. 1:12)

Mientras miramos a la Cristiandad en estos días, ¿qué vemos? Vemos hombres que yerran en discernir el cuerpo del Señor, tomando su propia cena por encima de otros. Para ellos toda la idea de ministrar es ganar prominencia, no poner sus vidas por otros.

Así que oímos el lenguaje del egoísmo: **mi** ministerio, **mi** don, **mi** llamado, **mi** iglesia, yo, yo, mío, mío. Se llaman a sí mismos “pastores” y “ministros” pero menosprecian la *ekklesia* de Cristo, a los llamados a salir fuera, y profanan las reuniones ágapes (cena del Señor) por no apreciar correctamente (no discernir correctamente) a los otros miembros del cuerpo de Cristo.

Fallar en discernir el cuerpo del Señor equivale a despreciarlos. Por eso Pablo pregunta: *¿O menospreciáis la iglesia de Dios, y avergonzáis a los que no tienen nada? (v.22)*. La respuesta implicada era que sí, sí que lo hacían. ¿Pero qué es exactamente lo que hacían?

Creo que aquí te ha quedado bien en claro el significado de ese “discernir al cuerpo del Señor” del que se habla en el texto que usamos en la Santa Cena. ¿Verdad que jamás te había quedado claro que cosa era esa de discernir el cuerpo del Señor? A mí también. Ahora lo sabemos: discernir el cuerpo de Cristo es no confundir a los hijos de Dios con los miembros de Babilonia.

Veamos: “despreciar” *kataphroneo* significa literalmente ‘pensar bajo de o contra alguien’ (*kata*: bajo, *phrem* ‘sentir’), y por eso significa ‘pensar ligeramente de, menospreciar, pensar poco o nada de’ (W. E. Vine).

El orgullo es una espada de dos filos. Corta de dos formas. Una sobre estimación de usted mismo causa el desprecio hacia otros, usted no puede pensar muy alto de usted mismo sin pensar poco o nada de su hermano y hermana,

profanando todo lo que Cristo deseó lograr por medio de quebrantar su cuerpo y derramar su sangre por ellos.

Atención con esto, por favor. Está escrito en un simple párrafo y, si no estás leyendo con real atención y cuidado, por allí se te pasa de largo. Sin embargo es la actitud más frecuente que se está viendo en el marco del pueblo de Dios. Por parte de líderes y liderados por igual.

Pablo explica más aun: “porque yo recibí del Señor...” Lo que Pablo había recibido del Señor era algo completamente diferente de lo que estos cristianos estaban haciendo:

Porque yo recibí del Señor lo que también os he enseñado: Que el Señor Jesús, la noche que fue entregado, tomó pan; y habiendo dado gracias, lo partió, y dijo: Tomad, comed; esto es mi cuerpo que por vosotros es partido; haced esto en memoria de mí. Asimismo tomó también la copa, después de haber cenado, diciendo: Esta copa es el nuevo pacto en mi sangre; haced esto todas las veces que la bebiereis, en memoria de mí. (1 Cor. 11:23-25)

Esta Santa Cena es una representación de la unidad espiritual y comunión del cuerpo de Cristo como Pablo lo había explicado antes. *La copa de bendición que bendecimos, ¿no es la comunión de la sangre de Cristo? El pan que partimos, ¿no es la comunión [reunirse, compartir, participar] del cuerpo de Cristo?” Pablo no está hablando meramente del cuerpo físico de Cristo como continúa explicando: “Siendo uno solo el pan, nosotros, con ser muchos, somos un cuerpo; pues todos participamos de aquel mismo pan. (Ver 1 Cor. 10:16-17)*

¡Mientras somos participantes del Pan Partido, colectivamente nos convertimos pan para ser partidos y dados al mundo hambriento por Cristo! Mientras discernimos el cuerpo de Cristo, apreciando con precisión a cada miembro y relacionándonos con ellos de acuerdo al amor de Dios, participamos de la vida de Cristo que fluye a través de cada miembro de ese cuerpo. Nos separamos de esa vida del cuerpo por considerarnos solo a nosotros mismos, cambiando la fiesta de amor en una glotona fiesta para megalómanos.

Pablo continúa: *Porque el que come y bebe indignamente, sin discernir el cuerpo del Señor, juicio come y bebe para sí (1 Cor. 11:29).* Discernir el cuerpo es principalmente discernir el lugar y condición de otros en el cuerpo de Cristo y hacer algo al respecto. Esto es esencial para que nosotros podamos encontrar nuestro propio lugar en el cuerpo.

La falta de conciencia de cuerpo es la razón de tanta enfermedad y muerte entre el pueblo de Dios. *Por lo cual hay muchos enfermos y debilitados entre vosotros, y muchos duermen (11:30).* La interrupción del flujo de vida y salud en el cuerpo no es poca cosa en relación al fallar el discernir la medida de gracia que cada miembro posee.

Dios ha creado el cuerpo para ser mutuamente dependientes. La mano no sirve sin el brazo para llevarlo al lugar donde puede hacer algo. Un brazo no sirve sin el hombro para moverlo y así... A algunos de les ha dado el don de sanar (1 Cor. 12:28).

Si no discernimos estos miembros vamos a menospreciarlos y no recibiremos de ellos en una relación de articulación con articulación. No nos beneficiaremos de la medida de gracia que Dios les ha dado a ellos. Viviremos fuera de todo aquello que implican las palabras “No te necesito”. Estamos enfermos y muriéndonos porque nos hemos cortado a nosotros mismos de la fuente de sanidad de Dios.

Esto se aplica a todos los dones. Así como una revelación de Cristo es requerida antes que podamos ser salvos, asimismo debemos tener una revelación de su Cuerpo antes de que podamos discernir a sus miembros y disfrutar la plenitud de Cristo. Sin un discernimiento apropiado del cuerpo de Cristo vamos a tener que suponer muchas cosas, y correr el riesgo tanto de usurpar su Señorío como de desplazar a los miembros de Su Cuerpo.

Ahora vamos a echar una mirada a un pasaje de la Escritura que revela como los miembros del cuerpo deben funcionar en relación a Dios y a los otros. ¡Las puertas del infierno tiemblan con solo pensar en esto!

El Nuevo Pacto adora en Espíritu y Verdad, y el obstáculo a esto está bien asentado en Rom. 12:1-21. Por favor lea el pasaje entero para entender completamente lo que Pablo esta compartiendo con los santos.

Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional. No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta.

Digo, pues, por la gracia que me es dada, a cada cual que está entre vosotros, que no tenga más alto concepto de sí que el que debe tener, sino que piense de sí con cordura, conforme a la medida de fe que Dios repartió a cada uno.

Porque de la manera que en un cuerpo tenemos muchos miembros, pero no todos los miembros tienen la misma función, así nosotros, siendo muchos, somos un cuerpo en Cristo, y todos miembros los unos de los otros.

De manera que, teniendo diferentes dones, según la gracia que nos es dada, si el de profecía, úsese conforme a la medida de la fe; o si de servicio, en servir; o el que enseña, en la enseñanza; el que exhorta, en la exhortación; el que reparte, con liberalidad; el que preside, con solícitud; el que hace misericordia, con alegría.

El amor sea sin fingimiento. Aborreced lo malo, seguid lo bueno. Amaos los unos a los otros con amor fraternal; en cuanto a honra, prefiriéndoos los unos a los otros. En lo que requiere diligencia, no perezosos; fervientes en espíritu, sirviendo al Señor; gozosos en la esperanza; sufridos en la tribulación; constantes en la oración; compartiendo para las necesidades de los santos; practicando la hospitalidad.

Benedicid a los que os persiguen; bendicid, y no maldigáis. Gozaos con los que se gozan; llorad con los que lloran. Unánimes entre vosotros; no altivos, sino asociándoos con los humildes. No seáis sabios en vuestra propia opinión.

No paguéis a nadie mal por mal; procurad lo bueno delante de todos los hombres. Si es posible, en cuanto dependa de vosotros, estad en paz con todos los hombres. No os venguéis vosotros mismos, amados míos, sino dejad lugar a la ira de Dios; porque escrito está: Mía es la venganza, yo pagaré, dice el Señor.

Así que, si tu enemigo tuviere hambre, dale de comer; si tuviere sed, dale de beber; pues haciendo esto, ascuas de fuego amontonarás sobre su cabeza. No seas vencido de lo malo, sino vence con el bien el mal.

Por la gracia dada a él a través de las misericordias de Dios, Pablo llamó a los creyentes a una más elevada forma de adoración espiritual. El empieza por dirigirse al primer obstáculo a esa adoración. La primera condición para probar la buena, agradable y perfecta voluntad de Dios es presentar nuestros cuerpos como sacrificios vivos.

Lo segundo es rehusar ceder ante la presión de este mundo a conformarnos a su modo de pensar. Es extremadamente importante que entendamos la definición de Pablo de conformarse a este mundo.

Pablo no se refiere a lo externo, a pecados carnales como fumar, masticar y beber, sino a los valores y actitudes del mundo. Lo opuesto a conformarse a este mundo - en este contexto - es la renovación de la mente.

Esto, quizás no parezca demasiado importante, pero créeme que han hecho muy bien en aclararlo. En nuestras congregaciones, la mayoría se pasa todo el tiempo evaluando la calidad de cristianos de los demás a partir de lo externo, de lo que se ve.

Debemos recibir del Señor una mente renovada y esto viene a través de su profunda obra de la cruz en nuestras vidas. Solo cuando nuestro pensamiento es renovado podemos ver lo que es aceptable y bueno para Dios y ver su perfecta y madura voluntad dando fruto en nuestras vidas individuales y conjuntamente como miembros que hacen el cuerpo de Cristo.

El hombre mundano común piensa más de sí mismo de lo que debiera pensar. Los cristianos son conformados al mundo por considerarse a sí mismos más de lo que debieran. La palabra griega aquí es *hyperphron*: pensar de más.

El segundo requisito para adoración espiritual, después de haber presentado nuestros cuerpos a Dios como sacrificios vivos, es cordura. Pensar sobriamente es pensar sin exageración. ***Seremos sobrios si no tomamos como nuestro algo que no tenemos (Biblia de Ginebra, Notas en Romanos 12:3).***

Cuando la sobriedad se ha ido por el camino, aparece la exageración. El borracho es el ejemplo perfecto de esto. El va al bar, inhibido y melancólico; un hombre insignificante en un planeta superpoblado.

Después de unos cuantos tragos se transforma en un gigante física e intelectualmente superior, gloriosamente distinguido de todos los otros seres. Solo pregúntele. Se lo va a decir. Y si no lo hace, él le va a decir lo mismo.

Un exagerado concepto de sí mismo es una marca segura de conformidad al mundo y es el mayor obstáculo a la adoración espiritual. ¿Por qué? Con una excepción sin importancia, el cuerpo está hecho para otros miembros.

Hay muchos miembros en el cuerpo y tenemos que considerarlos (discernir) a cada uno de ellos correctamente, reconociendo que "Dios ha dado a cada uno una medida de confianza" (Nuevo Testamento No Eclesiástico).

No haremos lugar para otros miembros del cuerpo si pensamos que lo que tenemos es todo lo que necesitamos para ministrar y lo que tenemos que decir es más importante que lo que cualquier otro miembro menor tiene para contribuir.

Decididamente todos nosotros caemos en este error. Existen muy pocos creyentes que entiendan que tienen sólo una parte de la unción y el poder de Dios en sus vidas. De acuerdo, el sistema religioso imperante lo enseña así, pero...¿No tenemos Biblia, nosotros? ¿O sólo es válido lo que se lee en la Biblia del pastor?

En Romanos 12:15 pablo describe la profundidad de interconexión e interdependencia que debiera existir en el cuerpo cuando escribe: *Gozaos con los que se gozan; llorad con los que lloran*. En un cuerpo sano, lo que le pasa a uno afecta a todos los miembros.

Cuando Pedro fue arrestado y encarcelado en el libro de los Hechos, la iglesia no hizo simplemente una pequeña oración y continuó con su trabajo. No. Ellos se reunieron y oraron hasta que Pedro vino y golpeó la puerta de la casa donde estaban reunidos después de que un ángel lo hubiera liberado. ***“Así que Pedro estaba custodiado en la cárcel; pero la iglesia hacía sin cesar oración a Dios por él”.*** (Hch. 12:5)

Todos son miembros los unos de los otros, apasionados por la salud y bienestar de los demás. De ahí la exhortación en Rom. 12:16 *Unánimes entre vosotros; no altivos, sino asociándoos con los humildes. No seáis sabios en vuestra propia opinión.* En Hechos vemos esta interdependencia mutua siendo vivida.

Y con otras muchas palabras testificaba y les exhortaba, diciendo: Sed salvos de esta perversa generación. Así que, los que recibieron su palabra fueron bautizados; y se añadieron aquel día como tres mil personas. Y perseveraban en la doctrina de los apóstoles, en la comunión unos con otros, en el partimiento del pan y en las oraciones. Y sobrevino temor a toda persona; y muchas maravillas y señales eran hechas por los apóstoles.

Todos los que habían creído estaban juntos, y tenían en común todas las cosas; y vendían sus propiedades y sus bienes, y lo repartían a todos según la necesidad de cada uno. Y perseverando unánimes cada día en el templo, y partiendo el pan en las casas, comían juntos con alegría y sencillez de corazón, alabando a Dios, y teniendo favor con todo el pueblo. Y el Señor añadía cada día a la iglesia los que habían de ser salvos. (Hch. 2:40-47)

Pablo recordaba a los creyentes en Roma que su lugar en el cuerpo era en relación a los otros miembros. *Así nosotros, siendo muchos, somos un cuerpo en Cristo, y todos miembros los unos de los otros (Rom. 12:5).* Para el hombre la unidad se basa en la similitud.

Si somos iguales entonces vamos bien. La unidad del cuerpo es completamente diferente porque está basada en una diversidad divinamente orquestada. Todos son diferentes más sin embargo todos son uno. Somos miembros los unos de los otros y el lazo común es Cristo y su amor consumidor.

Por tanto, cuando se habla de “reuniones de unidad”, dentro del ambiente de la iglesia evangélica tradicional, de lo que se está hablando es de una docena o más de hombres tomándose juntos un café o un té una vez por semana, pero eso de modo alguno es ni puede llamarse unidad.

Mucho menos cuando comenzamos a hablar de un término muy utilizado por estos días, el ecumenismo. No se trata de discriminación doctrinaria, se trata simplemente de no caer en el engaño propuesto por diferentes sectores que aspiran a liderar a una supuesta única iglesia global.

El proverbio “Médico, cúrate a ti mismo” no se aplica aquí porque los dones que Dios da a los miembros del cuerpo no son para ellos personalmente sino para la edificación de los otros miembros. *Amaos los unos a los otros con amor fraternal; en cuanto a honra, prefiriéndoos los unos a los otros... Compartiendo para las necesidades de los santos; practicando la hospitalidad... Unánimes entre vosotros; no altivos, sino asociándoos con los humildes...* Así como es con Cristo así también con su cuerpo. Somos llamados a llenar la medida de sus sufrimientos, poniendo nuestras vidas en servir a los otros.

¡Dios esta buscando adoradores que le adoren a El en una manera consistentes con su ser! Millones hoy en día están sintiendo este llamado celestial y, como los cristianos de antes, están yendo a Jesús fuera del campo ortodoxo de la religión, con sus estructuras fijas y tradiciones hechas por los hombres.

A través de años de lucha y sufrimiento están aprendiendo a discernir el cuerpo de Cristo y cediendo al fluir del Espíritu. Algunos de ellos menosprecian el cuerpo por pensar de ellos más de lo que debieran pensar. Se ven a sí mismos especiales, cortados por encima del resto.

Dios les está enseñando a ser miembros iguales, probando la buena, aceptable y perfecta voluntad de Dios como se supone que tiene que manifestarse en el cuerpo de Cristo. Su enfoque no está más solamente en “su ministerio”, sino que están aprendiendo a apreciarse a ellos mismos correctamente, buscando y edificando la medida del don de Cristo en los otros.

Esta es la reforma que la Iglesia de Cristo necesita desesperadamente antes de que pueda ver la perfección de Cristo aquí en la tierra. Sin este testimonio de Cristo en un cuerpo celestial obrando en total unidad, el mundo nunca sabrá que El y el Padre son uno (Vea Juan 17).

Cuando sus santos posean la vida de Cristo y la compartan, todo el resto ocupará su lugar. Satanás no está del todo preocupado cuando los cristianos intentan cambiar la forma exterior de las cosas, abrazando nuevas formas de disciplina y así no son tocados y cambiados por la vida de Dios la cual se manifiesta en un corazón generoso y cambiado y visto de todos.

Esto es lamentablemente real. De allí que muchos cristianos anden engañados con una supuesta tranquilidad que adjudican a su “fortaleza” espiritual, mientras que la verdad es que están tranquilos porque no molestan a Satanás en absoluto con su religión portátil y acomodaticia.

No Tema a La Excavadora (Buldózer)

Debido a esa actitud de salvarse a uno mismo con la cual todos luchamos, la mayoría de los creyentes de hoy en día no han experimentado esta vasta transición del Nuevo Pacto. Es a través de muchas tribulaciones que entraremos en el reino de Dios (Vea Hch. 14:22). Es a través de la crisis de despojarnos que Dios quita lo primero para establecer lo segundo.

A esto, aún quedan millones de cristianos sinceros y hasta muy fieles, que no lo han terminado de entender. La idea de venir a este planeta a pasarla “bomba” ha calado tanto a partir de discursos pasatistas y malintencionados, que todavía hay muchos que creen que sufrir un poco es síntoma de estar mal delante de Dios y jamás correcto.

Yo, Michael, tuve un sueño significativo que Dios usó para alertarme de sus intenciones y lo que estaba por pasar en mi vida. Allá por 1980 soñé que estaba sentado en los escalones al frente de mi casa en un precioso día soleado, disfrutando de mi bien cuidado jardín, cuando un camión grande cruzó la calle con un gran tractor Caterpillar en su trailer.

El conductor salió, y arrancó el Buldózer y lo estaba calentando mientras yo pensaba “¿Me pregunto qué es lo que van a hacer los vecinos como esa máquina tan grande?” Bueno, pronto iba a saber que no era en los vecinos en quien el conductor estaba interesado.

¡Bajó la máquina del trailer y se dirigió directamente a mi jardín! ¡Arrancó el pasto, desarraigó las flores, y lo próximo que iba a atacar era mi casa! Le grité pero sin resultado. El ni siquiera se daba cuenta de mí presencia.

Al terminar, todo el lote fue nivelado y todo lo que quedó fue una pila de escombros. Después subió la máquina y se fue. Yo me quedé allí sentado en un pedazo de mis viejos escalones, agarrándome de la cabeza y preguntando a Dios “¿Por qué? ¿Por qué me has quitado esta preciosa casa? ¿No me la diste tú a mí? Ahora no tengo nada”.

Queremos retener lo viejo y lo nuevo de todo, pero este no es el camino del Señor. El siempre quita lo primero que se ha convertido en viejo y lo reemplaza con algo nuevo y vivo. El es el Dios de lo nuevo.

¡El hace nuevas todas las cosas! No espera la misma cosa que fue enterrada y murió para crecer en una mayor manifestación. Si usted planta una pequeña semilla, usted no obtiene una gran semilla. Pablo escribió a la iglesia de Corintio:

Pero dirá alguno: ¿Cómo resucitarán los muertos? ¿Con qué cuerpo vendrán? Necio, lo que tú siembras no se vivifica, si no muere antes. Y lo que siembras no es el cuerpo que ha de salir, sino el grano desnudo, ya sea de trigo o de otro grano; pero Dios le da el cuerpo como él quiso, y a cada semilla su propio cuerpo. (1 Cor. 15:35-38)

A través del profeta Hageo el Señor dijo:

Según el pacto que hice con vosotros cuando salisteis de Egipto, así mi Espíritu estará en medio de vosotros, no temáis. Porque así dice Jehová de los ejércitos: De aquí a poco yo haré temblar los cielos y la tierra, el mar y la tierra seca; y haré temblar a todas las naciones, y vendrá el Deseado de todas las naciones; y llenaré de gloria esta casa, ha dicho Jehová de los ejércitos.

Mía es la plata, y mío es el oro, dice Jehová de los ejércitos. La gloria postrera de esta casa será mayor que la primera, ha dicho Jehová de los ejércitos; y daré paz en este lugar, dice Jehová de los ejércitos. (Hag. 2:5-9)

Después de este sueño y otras advertencias, yo eventualmente di permiso a Dios para hacer lo que él sabía que debía hacerse para que yo continuara creciendo en Cristo y en su reino. Todo el cielo cayó sobre mi vida.

Fue el comienzo de un prolongado periodo de desierto que iba a quitar todo lo que yo antes pensé que era una señal segura de que Dios me amaba y de lo que él había hecho hasta ese momento en mi vida. Mi familia y yo pasamos a través de muchos años de dificultades después de eso, pero lo más duro fue no estar capacitado para oír más su voz.

Ahora puedo decir que lo que tenía el Señor en el otro lado no vale la pena ser comparado con las cosas pasadas. Dios es bueno y él es el único quien fielmente hace nuevas todas las cosas (vea 2 Corintios 5:17 y Apocalipsis 21:5).

Yo (George) también estoy bastante familiarizado con el Buldózer de Dios. La mayor parte de su trato en mi vida consistió en despojarme las muchas enseñanzas falsas y tradiciones de hombres religiosos bien intencionados, que me llevaron cautivo cuando fui un nuevo creyente.

Desde entonces, mi peregrinar puede ser definido como Luz disipando tinieblas. Con cada descubrimiento de Cristo, las supersticiones que alguna vez pensé que eran fundamentales e indispensables, fueron expuestas como lo que son, ropas de pordiosero.

Hasta ahora he sido liberado de una vasta cantidad de supersticiones e ignorancias, ¡y estoy aprendiendo realmente quien es Cristo! Estoy aprendiendo a no temer al Buldózer mientras más y más me convengo de que crisis es cambio. A través de mucha tribulación entramos en el reino.

No podemos venir a una plena realización de este vasto Nuevo Pacto antes de que nuestros ídolos sean golpeados en sus pies por la *Roca no hecha de manos*. El hierro del imperialismo Romano y el humilde barro del cuerpo de Cristo mezclados conjuntamente se están acabando. ¡No tema la pérdida de instituciones terrenales y su posición en ellas!

No agonice por la pérdida de tradiciones y ceremonias visibles y carnales. Dios derrumbó eso hace 2.000 años atrás y es hora de que sigamos su ejemplo. ¡Todo aquello en lo que hemos puesto nuestra confianza, fuera de Cristo, debe ser destrozado y esparcido por el Viento como la paja de verano dejada en el piso! ¡Amen! ¡Hazlo así, Señor!

Dios lo bendiga mientras usted coopera con El en traer la plenitud de Cristo en Su cuerpo.

Amén. Muy poco para añadir, ya que todo lo valioso ha sido dicho y probado por los autores. Si al examinar este trabajo has sido bendecido la mitad de lo que lo fui yo, el día de hoy es un día glorioso para tu vida.

Es mi oración que, todas estas perlas que Dios pone en manos de tantos de sus siervos útiles, puedan llegar a ojos y entendimiento de una mayoría de hermanos, que aún se encuentran cautivos de todo esto que se detallaba al final.

Un poco nosotros, otro poco tú mismo o tú misma, desde el sitio en que se te ha permitido servir y otro poco tantos y tantos creyentes genuinos y limpios delante del Señor, constituirán el todo que la masa necesita para leudar. Y cuando comience este proceso, ya no habrá quien lo detenga.

Posted in: Palabra Confirmada | | With 0 comments
